



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

1 de 2

Neiva, 20 de enero de 2022

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad

El (Los) suscrito(s):

Cristian Andrés Franco, con C.C. No. 7.719.795 de Neiva,

Autor(es) de la tesis titulada: EFECTOS SOCIOAMBIENTALES DE LA MODERNIDAD EN UNA SOCIEDAD CAMPESINA DEL TOLIMA: UNA MIRADA DESDE EL PENSAMIENTO AMBIENTAL

Presentado y aprobado en el año 2021 como requisito para optar al título de: Doctor en Educación y Cultura Ambiental;

Autorizo (amos) al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que, con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales “open access” y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que, de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.



UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
GESTIÓN DE BIBLIOTECAS



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

2 de 2

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma:

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma:

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma:

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma:

Vigilada Mineducación

La versión vigente y controlada de este documento, solo podrá ser consultada a través del sitio web Institucional www.usco.edu.co, link Sistema Gestión de Calidad. La copia o impresión diferente a la publicada, será considerada como documento no controlado y su uso indebido no es de responsabilidad de la Universidad Surcolombiana.



TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO: EFECTOS SOCIOAMBIENTALES DE LA MODERNIDAD EN UNA SOCIEDAD CAMPESINA DEL TOLIMA: UNA MIRADA DESDE EL PENSAMIENTO AMBIENTAL

AUTOR O AUTORES:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Franco	Cristian Andrés

DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Rengifo Rengifo	Tobías

ASESOR (ES):

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Rengifo Rengifo	Tobías

PARA OPTAR AL TÍTULO DE: Doctor en Educación y Cultura Ambiental

FACULTAD: Educación

PROGRAMA O POSGRADO: Doctorado en Educación y Cultura Ambiental

CIUDAD: Neiva

AÑO DE PRESENTACIÓN: 2021

NÚMERO DE PÁGINAS: 180 p.

TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una X):

Diagramas___ Fotografías Grabaciones en discos___ Ilustraciones en general___ Grabados___ Láminas___
Litografías___ Mapas___ Música impresa___ Planos___ Retratos___ Sin ilustraciones___ Tablas o Cuadros___

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento:

MATERIAL ANEXO:

Vigilada Mineducación

La versión vigente y controlada de este documento, solo podrá ser consultada a través del sitio web Institucional www.usco.edu.co, link Sistema Gestión de Calidad. La copia o impresión diferente a la publicada, será considerada como documento no controlado y su uso indebido no es de responsabilidad de la Universidad Surcolombiana.



PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o Meritoria):

PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:

<u>Español</u>	<u>Inglés</u>
1. Pensamiento Ambiental	Environmental Thinking
2. Sentipensar	Feelthink
3. Diálogo de saberes	Dialogue of Knowledge
4. Descampesinización	Depeasantization
5. Desterritorialización	Deterritorialization

RESUMEN DEL CONTENIDO: (Máximo 250 palabras)

Desde principios del siglo XX América Latina ha experimentado una incursión más fuerte de las lógicas de la modernidad capitalista, que ha conllevado a la transformación paulatina de las comunidades campesinas rurales. Esta invasión se ha realizado mediante la inyección de capitales por parte de agentes corporativos y del Estado, con lo que se han ido eliminando los rasgos culturales tradicionales de la vida en el campo. Después de la década de los años cincuenta se impuso el discurso del desarrollo como única vía para mejorar la calidad de vida de la población, pero lo que se ha visto ha sido lo contrario a ello. No solo se han transformado las formas tradicionales de tenencia de la tierra, sino que también se ha visto alterado todo su sistema cultural. Este fenómeno ha sido muy claro en el departamento del Tolima en donde, poco a poco, los campesinos tolimenses enfrentan el proceso de descampesinización, desterritorialización, además, resisten problemas y conflictos ambientales



provocados por estas intervenciones corporativas y empresariales. Por ello, es necesario que desde el Doctorado en Educación y Cultural Ambiental se propongan alternativas educativas y comunitarias que promuevan el desarrollo de nuevas formas de ruralidad, así como la recuperación de la dignidad de la vida en el campo. Se trata de reivindicar la mirada desde el pensamiento ambiental que permita proponer relaciones de estos actores sociales con la naturaleza para recuperar eso que se ha perdido: aprender a vivir de acuerdo con las condiciones de vida que imponen las leyes del planeta, esto es, una estrategia que reconecte a las comunidades rurales y campesinas con la naturaleza.

ABSTRACT: (Máximo 250 palabras)

Since the beginning of the 20th century, Latin America has experienced a stronger incursion of the logics of capitalist modernity, which has led to the gradual transformation of rural peasant communities. This invasion has been carried out through the injection of capital by corporate agents and the State, with which the traditional cultural traits of life in the countryside have been eliminated. After the 1950s, the development discourse was imposed as the only way to improve the population's quality of life, but what has been seen has been the opposite. Not only have traditional forms of land ownership been transformed, but their entire cultural system has also been altered. This phenomenon has been very clear in the department of Tolima where, little by little, the peasants of Tolima face the process of depeasantization, deterritorialization, in addition, they resist environmental problems and conflicts caused by these corporate and business interventions. For this reason, it is necessary that the Doctorate in Environmental Education and Culture propose educational and community alternatives that promote the development of new forms of rurality, as well as the recovery of the dignity of life in



CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	4 de 4
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

the countryside. It is a matter of vindicating the perspective from environmental thought that allows us to propose relationships between these social actors and nature in order to recover what has been lost: learning to live in accordance with the living conditions imposed by the laws of the planet, that is, a strategy that reconnects rural and peasant communities with nature.

APROBACION DE LA TESIS

Nombre presidente Jurado: Omar Aubrelío Melo Cruz

Firma:

Nombre Jurado: María Adelina Espejel Rodríguez

Firma:

Nombre Jurado: Juan Carlos Acebedo Restrepo

Firma:

**EFFECTOS SOCIOAMBIENTALES DE LA MODERNIDAD EN UNA SOCIEDAD
CAMPESSINA DEL TOLIMA: UNA MIRADA DESDE EL PENSAMIENTO
AMBIENTAL**



Ilustración 1 Conexiones del Pluriverso imagen realizada por Angie Vanessita 2015

Doctorado en Educación y Cultura Ambiental

Cristian Andrés Franco

Universidad Surcolombiana – Facultad de Educación

Diciembre de 2021

**EFFECTOS SOCIOAMBIENTALES DE LA MODERNIDAD EN UNA SOCIEDAD
CAMPESESINA DEL TOLIMA: UNA MIRADA DESDE EL PENSAMIENTO
AMBIENTAL**

CRISTIAN ANDRÉS FRANCO

Director

Doctor, TOBÍAS RENGIFO RENGIFO

Tesis presentada como requisito

Para optar el título de Doctor en Educación y Cultura Ambiental

Doctorado en Educación y Cultura Ambiental

Universidad Surcolombiana – Facultad de Educación

Diciembre de 2021

Nota de aceptación

Fecha de defensa:

16 de diciembre de 2021

Jurados

Calificación

Doctorado en Educación y Cultura Ambiental
Universidad Surcolombiana – Facultad de Educación

Diciembre de 2021

PROFECÍA

Nací sobre el borde de la revelación del agua,

Muy próximo al milagro de la corriente pura,

Del higo, la fruta temprana,

La era del trigo y del maíz tostado,

De la arcilla porosa y la cebada verde.

Pero luego vi un agua repleta de ocasos,

De profecías untadas de aceites, las hojas caducas,

La voracidad del leño,

El pan crudo por dentro, la piedra seca,

La cosecha insípida, las vides ahumadas por el fuego,

Suerte o acto de lo que construyen la disolución,

El delirio de la herida,

Los peces manchados de hollín,

Los espectros del nuevo mundo, la lepra, la ulcera,

La danza estéril, la anemia o la sangre débil,

Los efectos de las entrañas y el ojo vivo,

El suplicio del hombre a la vera del albañal,

(Contagio, ofensa, además profano)

Y su sueño temprano de cloaca.

(López Alvarado, 2019, pág. 19)

Dedicatoria

A mi resiliente y adorada familia: Cristina, Sofía, Luciana. A mi hermosa y valiente madre:

María Nelcy. A mi paranoica hermana: Margarita y mi electrizante sobrino: Lukas.

A todos y todas, gratitud por ser el bastión en este maravilloso proceso, por permitirnos entender que, en los momentos de melancolía, desencuentros, soledades, tensiones, felicidad están allí para alentar. Gracias al pluriverso por su existencia.

A la vida, gracias totales por mostrarnos las sutilezas de lo real, por permitirnos enredarnos en las texturas de la ruralidad, por sensibilizarnos frente a los avatares campesinos.

A nuestra gran madre y maestra, lealtad por enseñarnos las conexiones, las profundidades, los enmarañamientos de la vida, por mostrarnos las perfecciones de la tierra, por dejar ver sus infinitos colores en el tenue abanico del arcoíris.

Agradecimientos

A la Universidad Surcolombiana, por abrir sus alas y atraparnos en este maravilloso transitar hacia otro mundo posible. Gratitud a mi alma mater por la formación brindada.

Al Doctorado en Educación y Cultura Ambiental, por su confianza, entendimiento, resiliencia en los momentos de penuria. Reconocimiento por alienar las sensibilidades de lo humano en la educación y el pensamiento ambiental. Al grupo PACA por su diligencia, compromiso y servicio en los aconteceres del trasegar académico.

A la Maestra Ana Patricia Noguera de Echeverri, por inspirarnos a danzar en los asombrosos caminos del pensamiento ambiental, por mostrarnos que en las estéticas de la vida permanecen las sutilezas de la madre tierra, por hacernos ver el mundo de manera inversa con la metodoestesis, como lo plantea el artista uruguayo Joaquín Torres García.

A mi hermosa y comprometida comunidad de Hervidero, gracias totales por acogernos en sus entrañas y permitir que este sueño sea una realidad, a cada uno de sus habitantes rurales por mostrarnos lo mejor de cada quien para enaltecer y fraguar estas narraciones que permiten percibir la ruralidad desde otra óptica. Gratitud por enseñarnos los maravillosos senderos de las montañas andinas. Son ellos quienes realmente merecen este título académico porque a través de sus saberes y majestuosas prácticas campesinas hicieron visible las problemáticas comunitarias.

Reconocimiento

Al Dr. Tobías Rengifo Rengifo, por enaltecer este trabajo escritural con su sentipensar y dedicación, por su sensibilidad a la hora de acompañar, por la paciencia en los momentos turbios del proceso. Gratitud por permitir acompañarme en este viaje.

Índice

1. PROBLEMA.....	13
2. DESIGNIOS (Objetivos)	18
2.1 Propósito central (Objetivo General)	18
2.2 Acercamientos (Objetivos específicos).....	18
3. APOLOGÍA (Justificación)	19
4. MARCO REFERENCIAL.....	22
4.1 Estado del Arte.....	23
4.1.1 Identidades rurales	25
4.1.2 Sociología antropológica rural.....	26
4.1.3 Perspectivas de la educación rural	27
4.1.4 Trabajo productivo comunitario	28
4.1.5 Dialogo de saberes	29
4.1.6 Sustentabilidad territorial.....	30
4.1.7 Racionalidad económica	31
4.1.8 Algunos vacíos encontrados	32
4.2 Referentes Conceptuales.....	34
4.2.1 Aproximación a la modernidad.....	34
4.2.2 Sociedad campesina	40
4.2.3 Nuevas Ruralidades	46
4.3 Marco Contextual.....	50
5. DE LA CULTURA AMBIENTAL A UNA ONTOLOGÍA AMBIENTAL.....	60
6. METODOESTESIS, UN ENTRAMADO DE CONEXIONES PARA COMPRENDER LA RURALIDAD CON EL SABER ARTESANA.	606
7. SABIDURÍA CAMPESINA FRENTE A LA DESCAMPESINIZACIÓN, DESTERRITORIALIZACIÓN Y NUEVAS RURALIDADES	74
7.1 Las entrañas de las raíces (Descampesinización)	78
7.2 Las Sabias del Corazón (Desterritorialización)	109
7.3 Memorias de la Tierra (Nuevas Ruralidades)	123
8. DISCUSIONES.....	134
9. ANOTACIONES FINALES Y APORTES (CONCLUSIONES)	147

REFERENCIAS..... 163

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Conexiones del Pluriverso imagen realizada por Angie Vanessita 2015	1
Ilustración 2 Estructura de las primeras casas que se habitaron en la vereda Hervidero.....	52
Ilustración 3 Cocina tradicional (fogón de leña) de las casas de Hervidero.....	53
Ilustración 4 El trabajo de la mujer gana espacios en los haceres tradicionales del campo	53
Ilustración 5 Cultivos de café, aguacate, frijol de la vereda Hervidero	54
Ilustración 6 Garroteando y seleccionando el frijol que salió en la cosecha	55
Ilustración 7 Vista desde el alto de la escuela de post-primaria de la vereda Hervidero.....	56
Ilustración 8 Estructura del salón de clases de la escuela de Hervidero	57
Ilustración 9 Espacios de recreación de los niños de la vereda Hervidero (columpio tradicional)	58
Ilustración 10 Vista panorámica de los atardeceres en la vereda Hervidero	59
Ilustración 11 Niños de la vereda Hervidero hace 70 años.....	86
Ilustración 12 Campesino de la vereda Hervidero Arrancando la siembra de yuca que cultivo en menguante.....	87
Ilustración 13 Reserva Natural el Mirador vereda Hervidero.....	90
Ilustración 14 Blas, Jesús Alberto, Víctor, 3 generaciones de habitantes colonos de la vereda Hervidero	91
Ilustración 15 Rozar con guadaña es una práctica utilizada por los campesinos jóvenes para desyerbar sus cultivos	94
Ilustración 16 Quemar de bosque, otra práctica utilizada por los campesinos modernos para la agricultura	94
Ilustración 17 Tala de bosques, práctica frecuente en la vereda.....	95
Ilustración 18 Don Vidal Patiño, colono de la vereda disfrutando los placeres de un buen café. 97	
Ilustración 19 Arraigo a la tierra Campesino Hervidero.....	98
Ilustración 20 Habitante campesino heredando sus saberes de la clasificación del frijol	100
Ilustración 21 Trabajo comunitario para la reconstrucción de la memoria de la vereda de Hervidero	104
Ilustración 22 cartografía social en la reconstrucción del territorio de Hervidero	104

Ilustración 23 Piedra el "Encanto" sector mágico para la comunidad de Hervidero que sirvió de refugio de muchas familias en el conflicto político	113
Ilustración 24 "Piedra del Encanto" Una mitología de la Vereda Hervidero.....	113
Ilustración 25 Zona Boscosa de la Vereda Hervidero marcación de las guerrillas de la FARC - EP	116
Ilustración 26 Construcción de la cartografía social por habitantes de la comunidad de Hervidero	117
Ilustración 27 Cartografía social para la construcción del territorio.....	117
Ilustración 28 Huerta de plantas medicinales finca las Delicias	121
Ilustración 29 Campesinos de la vereda Hervidero celebrando las fiestas patronales.....	122
Ilustración 30 Reunión de amigos para la celebración de las festividades patronales.....	123

RESUMEN

Desde principios del siglo XX América Latina ha experimentado una incursión más fuerte de las lógicas de la modernidad capitalista, que ha conllevado a la transformación paulatina de las comunidades campesinas rurales. Esta invasión se ha realizado mediante la inyección de capitales por parte de agentes corporativos y del Estado, con lo que se han ido eliminando los rasgos culturales tradicionales de la vida en el campo. Después de la década de los años cincuenta se impuso el discurso del desarrollo como única vía para mejorar la calidad de vida de la población, pero lo que se ha visto ha sido lo contrario a ello. No solo se han transformado las formas tradicionales de tenencia de la tierra, sino que también se ha visto alterado todo su sistema cultural. Este fenómeno ha sido muy claro en el departamento del Tolima en donde, poco a poco, los campesinos tolimenses enfrentan el proceso de descampesinización, desterritorialización, además, resisten problemas y conflictos ambientales provocados por estas intervenciones corporativas y empresariales. Por ello, es necesario que desde el Doctorado en Educación y Cultural Ambiental se propongan alternativas educativas y comunitarias que promuevan el desarrollo de nuevas formas de ruralidad, así como la recuperación de la dignidad de la vida en el campo. Se trata de reivindicar la mirada desde el pensamiento ambiental que permita proponer relaciones de estos actores sociales con la naturaleza para recuperar eso que se ha perdido: aprender a vivir de acuerdo con las condiciones de vida que imponen las leyes del planeta, esto es, una estrategia que reconecte a las comunidades rurales y campesinas con la naturaleza.

Palabras Clave: Pensamiento ambiental, sentipensar, diálogo de saberes, descampesinización, desterritorialización.

1. PROBLEMA

“el problema que tienen en Marte es que sólo tienen dos colores, el blanco y el negro, y las distintas tonalidades que van de uno a otro. Los marcianos esperan encontrar los colores para ser completamente felices. Usted duda si llevarles el azul. Y esto viene al caso porque acá los zapatistas estamos luchando por un mundo donde quepan todos los colores sin dejar de ser lo que son, es decir, colores diferentes” (SubMarcos, pág. 135)

El Tolima se caracteriza por poseer un grupo social campesino que ha tratado de sobrevivir a pesar de los problemas estructurales que ha presenciado la vida en el campo en este país. Estos tienen que ver con la tenencia de la tierra, el despojo de familias campesinas, pasando por un conflicto armado que ha llevado a experimentar la pérdida de sus tradiciones y rasgos culturales por la incursión del desarrollo y la modernidad basada en las lógicas del capital productivo (Machado, y otros, 2011)

Una de las zonas más golpeadas por estas dinámicas ha sido precisamente el municipio de Rovira, (Tolima). En la vereda Hervidero ubicada aproximadamente a 42 kilómetros de la cabecera municipal, existe una comunidad campesina de antaño, que tiene enraizadas prácticas, saberes y haceres que la constituyen en una comunidad muy particular. Además de ser golpeada por grupos insurgentes en las décadas de los años ochenta, noventa y a principios del siglo XXI, ésta se ha enfrentado a diversas problemáticas, como, por ejemplo: invisibilización del territorio, pérdidas de tradiciones, alteración en su sistema cultural, desarraigo de sus saberes, destierro del sentipensar campesino, afectaciones socioambientales asociadas a la ausencia de la institucionalidad del Estado.

Estas comunidades campesinas rurales se han visto intervenidas por unas nuevas formas de concebir el mundo mediante unos estilos de vida muy dinámicos, unas prácticas de destrucción creativa¹ sobre el medioambiente lideradas por grupos empresariales, agroindustriales y corporativos, así como unas afectaciones a sus saberes y haceres que se han venido introduciendo en estas comunidades de manera intrínseca mediante la desorganización de la sociedad, generando en los campesinos la pérdida de confianza frente al Estado, la desesperanza hacia un futuro con felicidad y un factor de pobreza que invade la tranquilidad campesina.

Por otra parte, la modernidad está destradicionalizando y descampesinizando² las tradiciones de la comunidad de Hervidero en el territorio, el uso de la tierra y sus prácticas tradicionales.

Algunas causas que han generado despojo y descampesinización en los habitantes son: la pérdida de identidades culturales y ancestrales los cuales se pueden percibir en las dinámicas de su vida cotidiana, los conflictos socioambientales (ecología política) generados por el mal uso de su sistema ecosistémicos, la invisibilización de los territorios de la comunidad rural y, por último, la relación entre sociedad - naturaleza. Por lo anterior, estas causas acarrear consecuencias como violencia familiar, analfabetismo, (des) escolarización, pérdida de su territorio, pobreza, afectaciones a la biodiversidad y (des) territorialización.

En ese sentido, se percibe la descampesinización como uno de los mayores problemas culturales, ambientales y sociales de los habitantes de Hervidero, poniendo en riesgo la permanencia en sus territorios, atentando contra sus costumbres, conocimientos y saberes populares, generando conflictos de relación con la naturaleza y expulsando comunidades enteras a una vida más

1 El concepto de destrucción creativa propuesto por Schumpeter asimila al motor del capitalismo, un sistema en permanente mutación que favorece la aparición de nuevos productos, métodos de producción, mercado e innovaciones bajo el estímulo de la recompensa y el lucro personal" (2015)

2 Sobre el concepto de descampesinización se sugiere ver el trabajo de Bourdieu y Sayad (2017)

urbana, ocasionando en ellos unos modos de vida modernos haciendo perder la identidad y el arraigo por su territorio.

Por tal motivo, todas aquellas acciones que han surgido de la modernidad han hecho que estas prácticas, saberes y haceres, tengan un modo muy particular de relacionarse con el ambiente, el territorio y la comunidad campesina de la vereda Hervidero. Por ello, cuando se ingresa a los modos de la modernidad³ estas dinámicas tradicionales empiezan a transformarse de manera profunda porque estos espacios se basan en una racionalidad que es extraña (por sus relaciones de poder, la imposición del conocimiento científico y el atropello de los rasgos sociales, culturales y ambientales de las comunidades), que es distinta y que desestabiliza la comunidad campesina en sus formas tradicionales y culturales. Además, conlleva a que los campesinos no solo experimenten un distanciamiento con la tierra, sino que vean en sus vidas cotidianas la incorporación de estilos de vida más urbanos. Esto produce unas nuevas formas de relacionamiento tanto con la tierra como con los elementos que en ella se encuentran. Al no existir formas de apropiación cultural y de arraigo se produce entonces el desarraigo y, en consecuencia, el abandono, el despojo y el desinterés por lo que significa el valor de vivir en el campo.

En este sentido, es interesante investigar cómo la incorporación de las dinámicas capitalistas ha ido desajustando los tejidos socioambientales en los territorios, generando una descampesinización que está produciendo una racionalidad económica que distancia a la comunidad campesina de una de tipo ambiental. En palabras de Leff: “La crisis ambiental es una

³ Según Leff “la modernidad es la instauración de un impulso hacia el progreso que, basado en falsas premisas (la mano invisible, la transparencia del mundo, la razón a priori, la idea absoluta el sujeto autoconsciente, el control de la realidad) acelera la destrucción de sus bases de sustentabilidad” (2014, pág. 18)

crisis civilizatoria, una crisis de los modos de comprensión, de cognición y de producción de conocimientos que a través de su hegemonía dominante ha construido un mundo insustentable” (2014, pág. 15).

A partir de allí, surgen unos interrogantes que es pertinente discutirlos: ¿qué efectos tiene la incorporación de los nuevos rasgos de la modernidad en las relaciones tradicionales de la comunidad campesina rural de Hervidero con respecto al territorio y el medioambiente? y ¿aquellos estilos y formas de vida que llevaba la comunidad campesina se han visto permeadas por la racionalidad económica o capitalista?

Los mencionados cuestionamientos serán el hilo que guiarán el presente trabajo para realizar un abordaje a las problemáticas sociales que presenta la comunidad campesina rural de Hervidero. Con la intención de dar respuesta a estas preguntas se requiere seguimiento, acompañamiento e involucrarse con los habitantes de esta vereda en todos sus espacios.

A manera de reflexión, lo que se quiere demostrar es que la descampesinización producida por una racionalidad económica toma distancia de una racionalidad ambiental. Lo anterior se va a intervenir mediante unas miradas desde el pensamiento ambiental (diálogo de saberes, sentir-pensar campesino) como campos de conocimientos en construcción que se convertirán en puntos centrales para aproximar las relaciones de producción, no centradas en el valor de cambio sino en el valor de uso, en el entendido de correlacionar fuerzas en el territorio, generando relevancia al conocimiento tradicional de las prácticas y permitiendo la reciprocidad entre la academia y los pueblos.

Teniendo en cuenta lo planteado y reconociendo que esta problemática ambiental, social y cultural está afectando a la comunidad campesina rural de la vereda Hervidero, se pretende

ahondar junto con la comunidad el trabajo de investigación en aras de proponer estrategias educativas, participativas y comunitarias con el propósito de recuperar la racionalidad ambiental mediante las alternativas al desarrollo al igual que alternativas a la cultura expuestas anteriormente.

Finalmente, se hace claridad que la descampesinización no significa la muerte del campesino sino su transición hacia otras formas de vida, otras formas de relacionarse con la tierra y la naturaleza, otros estilos de vida que los aleja de sus formas tradicionales de percibir, apreciar y actuar, es decir, una transformación del *habitus* campesino.

En consecuencia, esta investigación propone responder a la siguiente pregunta: ¿Qué efectos socioambientales ha producido la incursión de la modernidad en la sociedad campesina tolimense y qué papel pueden jugar los diálogos de saberes y sentipensares campesinos como estrategia educativa y comunitaria para transitar hacia una nueva ruralidad con perspectiva crítica que reconecte a esta sociedad con su sistema ecosistémico?

2. DESIGNIOS (Objetivos)

2.1 Propósito central (Objetivo General)

Analizar los efectos socioambientales que ha producido la incursión de la modernidad en la sociedad campesina tolimense, comprendiendo el papel del pensamiento ambiental a través del dialogo de saberes y sentipensares que conduzcan a una nueva ruralidad con perspectiva crítica reconectando a esta sociedad con la naturaleza.

2.2 Acercamientos (Objetivos específicos)

1. Identificar los principales rasgos culturales e identitarios de la sociedad rural y sus formas de relacionarse con la naturaleza en la comunidad campesina de Hervidero.
2. Reconocer los efectos socioambientales producidos por la lógica de la modernidad tanto en la descampesinización como en la desterritorialización de los campesinos que habitan en la vereda de Hervidero.
3. Comprender el pensamiento ambiental a través del dialogo de saberes y los sentipensares comunitarios para la recuperación de la identidad campesina mediante nuevas ruralidades con perspectiva crítica que entrelacen la sociedad con la naturaleza.

3. APOLOGÍA (Justificación)

Esta propuesta de investigación se enmarca en las categorías conceptuales que son centrales en el Doctorado en Educación y Cultura Ambiental. Estas hacen referencia a la ruralidad, pensamiento ambiental, identidad cultural, las cuales se enfocan en una dimensión de la cultura ambiental como un nuevo campo, emergente y potente, de conocimiento interdisciplinario. Así mismo, ubican al lector en un proceso de socialización donde la incorporación de lo comunitario, los sistemas socioculturales, las identidades, los ecosistemas, la cultura reproduzcan unas prácticas que hace que la sociedad construya sensibilidad, empatía, afectividad.

La importancia de esta investigación radica en que aborda un fenómeno de actualidad evidente en las sociedades rurales colombianas. Un proceso que, además de ser histórico, está atravesado por las lógicas de la incursión del capital en la vida rural y campesina.

El trabajo propuesto es pertinente porque, desde una perspectiva interdisciplinar, plantea cómo a partir de los campos de la educación, la cultura y el pensamiento ambiental se pueden proponer acciones encaminadas a reforzar una nueva ruralidad con perspectiva crítica. Este se piensa en aras de que aporte a la recuperación de la dignidad de la vida en el campo y a las conexiones vitales entre la sociedad campesina y los elementos ecosistémicos, los cuales se han visto afectados por la descampesinización a la que se han visto abocadas estas comunidades.

Así mismo, la cultura ambiental como campo de conocimiento genera unas tensiones en diferentes escenarios (cultural, social, ambiental, político) que se relacionan de manera recíproca. Esto conlleva a complejizar el entendimiento de este campo de conocimiento.

A partir de esto, el presente proyecto de investigación pretende mostrar al campo académico y a la comunidad campesina de la vereda Hervidero la problemática actual que se está generando por la descampesinización y desterritorialización de la comunidad. Esto obedece a la incorporación de estilos de vida urbanos, dinámicas económicas corporativas y empresariales, así como a nuevos rasgos de la modernidad que se gestan en las relaciones con el medio ambiente, sus saberes y haceres.

En este sentido, el ejercicio académico se vuelve importante porque pretende transformar el estado en que se encuentran las comunidades campesinas. En lugar de ser meras espectadoras que observan la destrucción de sus bases culturales, estas deben convertirse en sujetos de acción y de transformación de sus realidades. El pensamiento ambiental a través del diálogo de saberes y sentipensares comunitarios desde una perspectiva de la nueva ruralidad crítica pueden ser opciones y alternativas simbólicas que proponen un nuevo horizonte y abren nuevas esperanzas frente a la crisis ambiental y de conocimiento en que se encuentra el planeta.

La importancia de abordar la investigación desde el pensamiento ambiental a partir de una nueva ruralidad crítica se expresa en el entendido de que la descampesinización limita la realidad rural y la conduce a una racionalidad económica, a una reducción de la vida a las lógicas del lucro y de acumulación de capital (Uribe, Espinosa y Rubio, 2013).

La propuesta devela cómo la modernidad basada en dualidades epistémicas, al igual que los principios de ciencia positiva, técnica y economía, produce una destrucción creativa y progresiva. El propósito de aquella es convertir lo tradicional y ancestral en acciones para el beneficio económico del Estado y de los privados por medio de la destrucción de la naturaleza.

Lo anterior conlleva a que esta última pierda su sentido natural y cósmico para transformarlo en mercancía y objeto de mercado (Uribe, Espinosa y Rubio, 2013).

No sólo se está tratando la problemática de la incursión de la modernidad en los territorios rurales, sino que, además, estos rasgos están sesgando la cultura, las tradiciones, los saberes y haceres de estas comunidades campesinas. Como consecuencia de ello, se atenta contra su medio natural y ambiental, transformando la sociedad con dinámicas económicas, políticas y tecnológicas que, mediante el control social, hacen parte de este ejercicio de poder.

Por tal motivo, abordar esta problemática social es apropiado porque posibilita de paso indagar sobre las comunidades campesinas en las que se han venido transformando unas prácticas tradicionales mermadas por otras más capitalizadas, cuyo beneficio y cuya acumulación económica soslayan los efectos ambientales.

Esta investigación propone unos métodos participativos, reflexivos e interdisciplinarios mediante la estrategia de talleres comunitarios. En ellos la comunidad campesina de la vereda Hervidero podrá apropiarse, incorporar y recuperar los valores ambientales, sociales y culturales que se han perdido. Así mismo, frente a este desastre de la cultura ambiental, el aporte académico del presente trabajo se encamina a fortalecer el diálogo de saberes, los sentipensares comunitarios que recuperen una racionalidad ambiental con alternativas al desarrollo y culturales mediante el pensamiento ambiental y la ecopedagogía⁴.

4 Según Gadotti "La ecopedagogía parte de una conciencia planetaria (géneros, especies, reinos, educación formal, informal y no formal) del hombre para el planeta, por encima de géneros, especies y reinos. De una visión antropocéntrica a una conciencia planetaria, para una práctica ciudadana planetaria y para una referencia ética y social: Civilización Planetaria". (2003, pág. 72)

4. MARCO REFERENCIAL

El marco referencial muestra un análisis detallado de tres apartados (estado del arte, referentes conceptuales, y marco contextual), esbozando bases sólidas para este trabajo de investigación. Se presentan algunas reflexiones investigativas que sirven como antecedentes para aproximar al planteamiento del problema relacionado con los efectos socioambientales de la modernidad en una sociedad campesina del Tolima: una mirada desde el pensamiento ambiental. Este mismo, expone algunos elementos que serán el hilo conductor y guiarán las bases ónticas y epistemoestésicas del presente documento.

Primero, se presenta el estado del arte, que se desarrolla mediante la categoría de identidades rurales, que traza una postura de reflexión frente a las tendencias (sociología antropológica rural, las perspectivas de la educación rural y el trabajo productivo comunitario). Luego, se aborda, la categoría diálogo de saberes, que esboza estudios e investigaciones desarrollados en el marco (sustentabilidad territorial y la racionalidad productiva). Por último, se describen algunos vacíos conceptuales y teóricos relacionados con el problema.

Segundo, se muestra un espacio de marco conceptual que transcurre alrededor de abordajes teóricos relacionados con la modernidad, la sociedad campesina, la educación con enfoque rural y la descampesinización y recampesinización. Desde allí, se pretende hacer un acercamiento epistémico que consolide las categorías conceptuales planteadas en la investigación.

Tercero, se describe el marco contextual, lugar donde se desarrolla la investigación, abordando el espacio geográfico como territorio de la vereda Hervidero en el municipio de Rovira en el departamento del Tolima.

Desde estos tres apartados (estado del arte, marco conceptual y marco contextual) se orienta un abordaje con bases sólidas al problema de investigación planteado.

A continuación, se muestra el desarrollo al marco referencial anunciado:

4.1 Estado del Arte

Dentro del estado de arte o antecedentes de esta investigación, se lleva a cabo un análisis documental mediante palabras clave como comunidades campesinas, identidad, pensamiento ambiental, descampesinización y prácticas y saberes. En ese sentido, se realizó la búsqueda de la información donde se estudiaron, jerarquizaron y articularon tesis doctorales y de maestría a nivel nacional e internacional de la última década, al igual que artículos académicos, capítulos de libros resultado de procesos investigativos e informes corporativos estatales. A partir de allí, se plantearon dos categorías que abordaron el problema de la presente investigación (Identities Rurales y Diálogo de saberes).

Así mismo, las categorías planteadas anteriormente fueron abordadas desde las líneas académicas de la antropología, la sociología, la educación, las humanidades, la ruralidad, la educación ambiental, la política entre otras. Así pues, se realizó una revisión literaria y bibliográfica de treinta y dos tesis doctorales, treinta tesis de maestría, quince capítulos de libros, dieciocho artículos de investigación, tres informes corporativos nacionales y dieciséis tesis de pregrado. Estos documentos en su gran mayoría fueron consultados y examinados desde bases de datos académicas, repositorios de universidades estatales y privadas a nivel local, nacional e internacional. Los archivos se consolidaron en 114 documentos.

El presente estado del arte se realizó mediante un método de clasificación, jerarquización y categorización de los archivos consultados. La clasificación se generó desde los siguientes parámetros: los interrogantes investigativos, la población objeto, las posturas epistemológicas, las metodologías utilizadas y los resultados o conclusiones, todo lo anterior se plasmó a través de los resúmenes analíticos investigativos (R.A.I.) y se condensó en una ficha de procesamiento de la información, con la cual se jerarquizaron los datos obtenidos y ayudó a categorizar las tendencias con sus recurrencias para realizar sus análisis. En esa línea, se identificaron las siguientes tendencias de acuerdo con los archivos seleccionados:

1. Sociología antropológica rural. Vista ésta, desde una mirada de los comportamientos, las tradiciones, las vivencias, los saberes y los lugares de las comunidades campesinas.
2. Perspectivas de la educación rural. Ésta enmarcada en reflexiones y acciones pedagógicas con sentido comunitario, en su lucha por los derechos, la cultura, el territorio y saber campesino.
3. Trabajo productivo comunitario. Aquí se construyen actividades campesinas y rurales desde las zonas de reserva campesina hasta los proyectos comunitarios y soberanía alimentaria de los habitantes rurales.
4. Sustentabilidad territorial. Allí se localiza esta tendencia desde la recuperación de los territorios de las comunidades rurales, la biodiversidad, la memoria colectiva de los movimientos campesinos y la reivindicación de los pueblos marginales.

5. Racionalidad productiva. Esta tendencia da sentido a los alcances que la modernidad como campo estratégico del desarrollo nos aparta de aquella racionalidad ambiental desconocida por los habitantes rurales.

4.1.1 Identidades rurales

La categoría de Identidades rurales resalta el pluriverso y la interculturalidad de los territorios mediante sus ontologías relacionales, así pues, que el futuro de nuestras sociedades pasa por el reconocimiento de culturas, prácticas, saberes y haceres de las comunidades indígenas, afro y campesinas, considerando unas alianzas con el territorio y la madre tierra. Sin embargo, estamos frente a un acontecimiento histórico que de a poco el capitalismo instaurando modelos modernos da una visión diferente de ver el mundo, ocasionando una crisis civilizatoria que atenta contra las identidades de los pueblos. A partir de allí, la categoría central de identidad rural busca la alternatividad de construir caminos otros donde todos los conceptos sean válidos, apuntando a una ecología de saberes con conocimientos ancestrales y científicos que generen la misma importancia en las comunidades. En esta perspectiva, la ciencia y lo tradicional tienen que estar interconectadas. “en la ecología de saberes los conocimientos interactúan, se entrecruzan y, por tanto, también lo hacen las ignorancias. Tal y como allí no hay unidad de conocimientos, tampoco hay unidad de ignorancias” (Santos, 2009, pág. 185)

Ahora bien, la categoría de identidades rurales se dimensiona como conceptualización macro de este trabajo de investigación y está constituida por la tendencia de:

4.1.2 Sociología antropológica rural

En la revisión bibliográfica abordada, la teoría de la sociología antropológica rural vislumbra diversas perspectivas que la definen como las condiciones de vida, las estructuras sociales, los rasgos culturales, las inclinaciones políticas y la atención de conflictos que muestran la vida en las comunidades. Además, coloca al campesino como actor principal de la sociedad contemporánea configurando la necesidad de atender el campesinado desde su existencia y re - existencia. Así mismo, el entendimiento de esta tendencia de la sociología y la antropología nos conduce a ubicarnos en un espacio de inter y transdisciplinariedad que comprenda los sentires, vivires y haceres de las comunidades campesinas rurales. (Trujillo, 2018) (Solis, 2019) (López y Varela, 2014) (Chaparro, 2014) (Velasco, 2014) (Espinosa, 2019) (Kurowicka, 2016) (Ospina, 2013) (Suárez, 2018).

Las comunidades rurales se han visto afectadas por algunos sectores económicos, corporativos y estatales, que, mediante sus estructuras de poder han venido vulgarizando el concepto de comunidad haciéndole perder su reconocimiento e identidad frente a diferentes contextos sociales. Desde allí, algunos trabajos de investigación coincidieron en posturas epistémicas que muestran que, para las comunidades campesinas rurales el territorio se convierte en aquel espacio geográfico que permite la construcción de identidad colectiva, historias colectivas, experiencias de vida, sentimientos y arraigos, dándole sentido al ser que existe en el mundo. Así mismo, crece la construcción de identidad rural con su cosmovisión del mundo visto desde su totalidad, reconstruyendo entramados relacionales de las comunidades. En estos se evidencia la forma de darle sentido a la vida desde una postura en la que los sujetos se conectan con las personas, la naturaleza y la vida. (Figueroa, 2014) (Alba, 2018) (Mativasejic, 2015) (Tinjacá, 2014) (Roldán, 2017) (Salazar, 2010) (Casas, 2015) (Comerci, 2011) (Sanchez, 2014)

Finalmente, la tendencia de sociología antropológica rural direcciona sus conocimientos y acciones hacia un pensamiento crítico que permite la búsqueda de otras alternativas cuyas causas están presentes en la historia, es decir, tienen sus bases ónticas en otras formas de pensar la vida.

4.1.3 Perspectivas de la educación rural

La tendencia Perspectivas de la educación rural tiene como propósito identificar y reconocer la educación comunitaria rural como una alternativa al desarrollo en la ambientalización de los territorios. Esto se materializa mediante la defensa de su territorio, protección y recuperación de los sistemas ecosistémicos, el rescate de las tradiciones, el arraigo a su cultura campesina y a los saberes populares. Lo ideal es que la comunidad rural recupere su proyecto social, comunitario y participativo, dándole sentido a la existencia en aquellos territorios por medio de prácticas educativas. (Ochoa, 2014) (Sánchez y Caicedo, 2017) (Alves, 2005).

Por tanto, investigaciones consultadas, coinciden en sus trabajos sobre la importancia de organizarse como comunidad para alcanzar transformaciones sociales y culturales en un contexto educativo, mediante este conocimiento de los saberes populares la intención es recuperar la seguridad alimentaria de los campesinos, la protección y recuperación de su sistema natural, las prácticas culturales, el reconocimiento de lo social y cultural construyendo una propuesta de educación comunitaria organizativa. (Contreras, 2017) (Aguirre y Ramírez, 2016) (Clavijo, 2017) (Calderon, 2014) (Presencio, 2018).

De esta manera, la tendencia perspectivas de la educación rural se consolida bajo los principios de prácticas y conocimientos ancestrales que dan pie a un conglomerado de personas líderes que se hacen fuertes en las comunidades y a su vez robustecen la identidad de cada región. Sin embargo, el abandono de los haceres, las prácticas y los saberes en el territorio hacen

que los habitantes de la zona rural vayan perdiendo el significado de su esencia como campesinos, quedando olvidados y expuestos a una cultura del mercado con creencias heredadas del mundo corporativo generando una ruralidad con menosprecio y desasosiego. Es esta línea de sentido, desde las perspectivas educativas campesinas se podría apostar por un pensamiento ambiental como elemento importante para deconstruir la dualidad cartesiana impuesta y reconstruir los sentipensares, el dialogo de saberes, en aras de salir de la ciencia y lo científico para meterse al mundo de la vida, el reconocimiento del otro y el conocimiento artesanal.

4.1.4 Trabajo productivo comunitario

En esta tercera tendencia denominada trabajo productivo comunitario, se resaltan elementos centrales como las zonas de reserva campesina, soberanía alimentaria, preservación de suelos, agroecología y calidad de vida. Desde esta perspectiva, la dimensión social, ambiental y comunitaria posee gran relevancia frente a los fenómenos biológicos y culturales que se funde conforme a las vivencias en un determinado espacio y se trasmite de generación en generación. Por tanto, los fenómenos biológicos y culturales de las comunidades rurales traen consigo unos estilos de vida que han sido parte de sus formas tradicionales, algo que se reconoce como los rasgos de identidad. Es decir, destacar el dialogo de saberes para prevenir la pérdida de identidad que genera desterritorialización. (Mejía, 2015) (Cristancho, 2016) (Fajardo, 2016) (Gallego, 2016) (Castillo, 2018) (Figurelli, 2016) (Jimenez, 2016) (Martinelli, 2011) (Yaguana, 2015) (Delavanso, 2017) (Retola, 2017)

En definitiva, el Trabajo productivo comunitario se fortalece bajo la perspectiva de un pensamiento autonómico. Según Escobar, la autonomía, la territorialidad y la comunalidad realizan trabajo comunitario pensando desde lo profundo de la tierra. (2017) De ahí que, se

reflexione sobre sus haceres con el fin de mejorar la manera de vivir. En el entendido, que los proyectos sociales y comunitarios de las comunidades campesinas velen por el cuidado de los sistemas socioculturales y ecosistémicos.

4.1.5 Diálogo de saberes

Primeramente, se exalta a todos aquellos sabedores (as), mayores (as), nativos y colonos campesinos que desde su práctica cotidiana y conocimientos primarios enseñan al mundo que existen otras formas de pensar y otros mundos posibles que llevan a un diálogo de saberes. Así pues, dar valor a la existencia de aquellas personas que con sus experiencias dejan un legado importante para pensar la construcción de otras realidades. Así, “El diálogo de saberes es un encuentro de racionalidades que implica su articulación mediante y formas de dirimir sus diferencias mediante el entendimiento mutuo, incluso de la hibridación entre saberes modernos y tradicionales guiados por “traductores”. (Leff, 2014)

Por lo anterior, la categoría dialogo de saberes en este trabajo, pretende examinar y socializar diversas posturas y acercamientos conceptuales basados en investigaciones que abordaron problemáticas globales como: la crisis socioambiental, la degradación de la biodiversidad, la concentración salvaje de riquezas, los choques culturales e identitarios, violencia y desigualdad social y pobreza extrema. Desde allí, se proponen dos tendencias (sustentabilidad territorial, racionalidad productiva) que acercan al lector a una comprensión real del problema de investigación y que, además, muestran como aquellas problemáticas globales están generando la destrucción planetaria.

Finalmente, la hibridación de conocimientos populares y científicos construyen territorialidades, identidades y solidaridades que forman ontologías relacionales dejando de manifiesto que no hay conocimiento único.

4.1.6 Sustentabilidad territorial

De acuerdo con las investigaciones consultadas, la tendencia de sustentabilidad territorial nos muestra unos elementos como la racionalidad ambiental y las alternativas socioambientales, que marcan posturas críticas a las alternativas de desarrollo planteadas por un mundo moderno. En ese sentido, la sustentabilidad territorial marca una serie de acciones que construyen escenarios de organizaciones socioculturales, prácticas de cuidado ambiental, conservación de la identidad y afianzamiento de la vida campesina. Es decir, esta tendencia recoge una base educativa, sociológica, antropológica y rural que dan peso al planteamiento de problema de este trabajo de investigación. (Sánchez, 2018) (Palacios, 2013) (Neyra, 2019) (Laborde, 2013) (Aguado, 2016) (Kuhn, 2011) (Solórzano, 2013) (Pinto, 2013) (Foa, 2017) (Wagner, 2010) (Méndez, 2017)

Por otro lado, en el rastreo bibliográfico, se encontraron tesis de investigación planteando interrogantes que abordan la construcción social del territorio en poblaciones rurales y sociedades populares con problemáticas de despojo campesino. En esa línea, se analizaron investigaciones que reconfiguran prácticas culturales y de identidad expuestas en pueblos indígenas y campesinos. (Niño, 2017) (Castillo, 2017) (Lancheros, 2017) (Sierra, 2016) (Fúquene, 2010) (Pineda, 2012)

Llama la atención que un buen número de tesis planteadas en esta tendencia buscan mediante la sustentabilidad abordar problemáticas relacionadas con la consolidación del territorio y las practicas ancestrales; así pues, que, la sustentabilidad presenta unos fines éticos y creativos que

armonizan la vida, la naturaleza y la diversidad cultural. (Gómez, 2016) (Andrade, 2015) (Alvarado, 2018) (Romero, 2013) (Valenzuela, 2010) (Sandoval, 2016)

A manera de reflexión, la sustentabilidad territorial deja visualizar los problemas sociales desde dentro de las comunidades, mostrando una realidad que afecta a los campesinos. Así pues, esta tendencia juega un papel estratégico en la crisis ambiental y civilizatoria de los pueblos.

4.1.7 Racionalidad económica

La última tendencia que presentamos en este estado del arte tiene que ver con la racionalidad ambiental, basada ésta en una economía globalizada que de a poco viene colonizando los territorios. La esquizofrénica forma de pensar mundos modernos ha hecho que fisuremos las estructuras sociales atentando contra la naturaleza y la vida. Debido a esto, la tendencia presentada, nos muestra unos elementos (desterritorialización, destrucción socioambiental) en contra del saber ambiental que ayudará a analizar las investigaciones rastreadas. (Melean, 2016) (Valerio, 2008) (Guelman y Palumbo, 2018)

Por tal motivo, se examinaron las tesis que enmarcaron este estado del arte encontrando posturas epistemológicas centradas en la modernidad como instrumento de mercados que afectan la sociedad y los recursos naturales. (Molina, 2014) (Gonzalez, 2013) (López, 2018) (Martinez, 2008) (Martinez, 2015) (Carrasco, 2012) (Castro, 2018)

Se finaliza esta tendencia percibiendo que la racionalidad económica genera una crisis social, humana y natural, expresada mediante una crisis ambiental. Así pues, que, el salvavidas de estos problemas sociales gira en torno a una aproximación de racionalidad ambiental (ser consciente del planeta y con ética de cuidado), de tal forma que para que ésta se fortalezca se debe priorizar

el saber ambiental, esto implica nuevos imaginarios, percepciones y saberes que necesitamos incorporar en el pensamiento crítico de las personas llevándolos a unos procesos de transformación del ser interno y externo. Además, ese saber ambiental se traduce en unos diálogos de saberes. Se debe, salir de la ciencia y meterse a un mundo donde el reconocimiento del otro y humanización de las sociedades se convierta en la solución de una ética planetaria.

4.1.8 Algunos vacíos encontrados

Realizando una revisión juiciosa de antecedentes en las diferentes bases de datos, repositorios, revistas académicas, investigaciones, entre otros, se encontraron algunos hallazgos que vale la pena mencionarlos, teniendo en cuenta que estos mostrarán una ruta que quizás deje marca en los caminos investigativos y se exploren otras categorías conceptuales. Para llegar a ello, se determinó: ¿Qué hace falta según las investigaciones? ¿Desde qué perspectivas se observan las investigaciones? O ¿Cuál es la tendencia predominante de estos marcos teóricos?

A partir de estos interrogantes se puede decir que en su gran mayoría estos trabajos investigativos perciben la necesidad de trabajar con los sectores marginales al igual que con comunidades populares, pues es allí, donde existe la necesidad de atender a las poblaciones excluidas. De igual manera, falta explorar aún más la ruralidad, un sector olvidado durante la historia de la nación que ha apartado al campesino rural de sus tradiciones y su vida natural. Ellos, trabajadores, humildes, cooperativos y con gran sentido social luchan por sus territorios y resisten ante un sistema capitalista que de a poco se interna en sus vidas.

Por otro lado, algunas investigaciones consultadas presentan un pensamiento crítico descolonizador buscando la alternatividad en sus teorías y escudriñando la historia como medio para llegar al reconocimiento de su identidad. Es decir, el pensamiento crítico se fundamenta en

la singularidad, la credibilidad de las ciencias humanas, el dialogo de saberes, la historia y las identidades (Alimonda, 2017).

Por consiguiente, se identifica que las categorías identidades rurales y diálogo de saberes trabajadas en este documento han sido fuertemente estudiadas de manera individual dejando resultados importantes para el constructo teórico de dichas categorías. A pesar de ello, resulta necesario anotar que a nivel local, nacional e internacional no se abordan estas dos categorías como conjunto que nos permita observar las problemáticas claras de interculturalidad e identidad de los pueblos.

Así mismo, se perciben pocas investigaciones a nivel doctoral que indaguen estas dos categorías en unidad. Sin embargo, a nivel de maestría en Latinoamérica especialmente en FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) y CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) realizan un acercamiento en el abordaje de sus investigaciones dejando resultados cercanos a las problemáticas de los excluidos en la ruralidad.

Es importante enunciar que en países del occidente muy poco se ha investigado acerca de nuevas ruralidades desde una perspectiva crítica, normalmente las investigaciones que nos encontramos hacen énfasis a ejercicios académicos urbanos y modernos, sesgando el pensamiento anglosajón como único y existente.

En ese sentido, se concluye que los pueblos latinoamericanos apostamos por regresar a nuestras raíces, nuestra historia, nuestro pasado; pues es, una forma de acercarnos a la realidad e iniciar a construir un pensamiento crítico donde vivencemos otra forma de vivir en el planeta.

4.2 Referentes Conceptuales

Para la construcción de los referentes conceptuales de este trabajo de investigación se tuvo en cuenta las subcategorías: aproximación a la modernidad, sociedad campesina y nuevas ruralidades, que se convierten en la base epistémica y teórica de la problemática de este proyecto de investigación; además, dichas categorías son hilo conductor para abordar el desarrollo de los propósitos y un método acorde con la investigación.

4.2.1 Aproximación a la modernidad

Al abordar el concepto de modernidad en la perspectiva de este proyecto de investigación, remite a la decolonialidad como proyecto político y social, que se resuelve desde una posición de lo colectivo y desde una heterogeneidad, donde se tengan en cuenta actores excluidos y marginados. Así, reflexionar la decolonialidad es tomar una postura crítica frente a las estructuras imperialistas y colonialistas que abruman en la actualidad. Es decir, la decolonialidad como puesta académica, histórica, óptica, política y epistémica debe propender por trabajar de cerca con los movimientos sociales y grupos “de abajo” buscando la emancipación y liberación de los pueblos. (Grosfoguel, 2019)

En esa línea, en lo que se quiere reflexionar desde la decolonialidad y la transición hacia aquellos movimientos de libertad y autonomía, es hacer frente a ese proyecto inacabado de modernidad desmaquillando esa mirada homogénea eurocentrista, que busca enmarcarse en la estructura dominante de los pueblos, transformando sociedades que parten de las dinámicas mercantiles y tecnológicas para la acumulación de riquezas. De esa manera, el proyecto de modernidad encubre un orden social que hace que los excluidos, marginados, alejados, apartados (los de abajo) piensen como los que tienen el poder, empoderándose de acciones y comportamientos

falaces que los hace sentir útiles e importantes para esta sociedad. Así, la modernidad debe ser vista desde el exterior y de manera planetaria, no solamente desde la invasión de los territorios o conquista de otros pueblos, ni desde el abuso a trabajadores con su mano de obra barata, sino que se debe analizar el proyecto de modernidad como la destrucción de otras formas de vida, es decir la destrucción de otras civilizaciones. (Grosfoguel, 2018)

Grosfoguel enuncia la descolonización del conocimiento, del saber, del ser y de la naturaleza como proyecto civilizatorio que conduce al fortalecimiento de la vida humana y no humana a escala planetaria. En ese orden, Enrique Leff plantea una aproximación al concepto de modernidad organizada bajo unas bases de racionalidad económica, conflictos socioambientales y culturales que lleva consigo la creación de una verdad absoluta, gestándose en la destrucción del mundo, deterioro de la naturaleza y las condiciones de vida. Es decir, expone unos campos de disputa por la hegemonía de las sociedades actuales donde el orden capital, se configura de forma expansiva acaparando la mayor parte de riquezas en los territorios, las culturas y consolidando estrategias neoliberales y capitalistas individuales. Así “la modernidad incluye una diversidad de modos de ser modernos, pero excluye la otredad” (2014, pág. 31). En esa línea de sentido, Leff con su postura de sustentabilidad y saber ambiental lo que busca es la descolonización de la naturaleza bajo un orden de la vida donde vibran las ontologías, las relacionalidades, los entramados, es decir, otros modos de ser en el mundo en defensa de los territorios y la vida.

Retomando nuevamente la descolonización que plantea Grosfoguel, este concepto lleva a un redireccionamiento de entender los modos de estar, ser y pensar el mundo, en el entendido que la modernidad - capitalismo pretenden forjar la globalización desde sus categorías de dualismo estableciendo la separación de objeto – sujeto, sociedad - naturaleza entre otros. Desde este

paradigma y con un planteamiento más cercano a los movimientos sociales y comunidades (indígenas, campesinas y afro), Arturo Escobar enmarca su aproximación al concepto de la modernidad vista desde los abusos que se tienen con las culturas ancestrales (ocasionando pérdida de identidad), los sistemas ecosistémicos (generando conflictos socioambientales), las luchas por sus territorios (llevando a desterritorialización) y el respeto por la vida. En ese sentido, Escobar expone 3 dimensiones interrelacionadas que ayudan a combatir la destrucción del sistema capitalista. Primero, se tiene una dimensión social que busca otros modelos de vida, entre ellos el buen vivir; segundo, una dimensión ecológica, que acerque lo natural a transiciones energéticas, soberanía alimentaria, democratización de la salud y reintegración con el mundo natural, y, tercero, una dimensión onto – epistémica, donde apunte a los entramados relacionales y la interdependencia de las transiciones civilizatorias como la re-comunalización de la vida social, las autonomías locales y la re-localización de los saberes, la despatriarcalización y desracialización de las sociedades, la liberación de la madre tierra y pasar de un mundo único capitalista y homogéneo a un mundo donde quepan muchos mundos (Movimiento Zapatista – EZLN), el pluriverso. (Escobar, 2015).

En consonancia con estos planteamientos, y analizando las implicaciones que tiene la modernidad-capitalismo como causante de esta crisis de destrucción planetaria, la ecología política, desde una perspectiva post – constructivista, se transforma en una ontología política y se convierte en categoría clave de las ontologías relacionales, donde los trabajos comunales y resistencias sociales con grupos indígenas, campesinos y afrodescendientes han centrado un entramado relacional con sus prácticas y saberes ancestrales. (Escobar, 2010).

En ese sentido, la ecología política como campo de conocimiento que estudia el poder político e incide en los conflictos socio ambientales, se convierte en un objeto de estudio que se perfila

como eje central en la construcción de alternativas sustentables (ecopedagogía, buen vivir, ecología profunda, vivir bien, biocentrismo) para trabajar en la defensa de los territorios, los pueblos marginales y movimientos de justicia social. (Alier, 2015)

Finalmente, la compleja y confusa relación entre modernidad – capitalismo nos lleva a re-pensar una lucha anti sistémica, construyendo una nueva civilización donde volver al pasado y retomar lo ancestral se convierten en las categorías macro de una nueva civilización. De esta manera, el pensamiento crítico y la ecología política latinoamericana retoman un papel emancipador para la construcción de otros modos de vida donde la singularidad, el diálogo de saberes, la identidad, la credibilidad de las ciencias humanas y la ancestralidad enrutan otros modos de pensar que van en contra de la posición hegemónica y dualista de la modernidad. (Alimonda, 2017)

De acuerdo con lo planteado, se concibe con urgencia la necesidad de analizar, y proponer la consolidación del proyecto de transmodernidad planteado por el maestro Enrique Dussel, donde emite esta propuesta no como otra arista más del inacabado proceso de modernidad-colonialidad, con su secularidad y dualismo, ni con la posmodernidad como lo plantea Habermas “una modernidad inacabada”; sino, orientar este proyecto de la transmodernidad como la gran construcción epistemológica del siglo XXI, donde el diálogo de la interculturalidad vendrá siendo la categoría central de esta nueva propuesta. En ese sentido, la transmodernidad consiste en tomar aquellas posiciones y posturas de la modernidad que no fueron tan positivas y abordarlas desde otras experiencias que no son tan modernas, es decir, retomarlas desde nuestros pueblos originarios, de los movimientos de base y de las estructuras populares, consolidarlas bajo unos “principios éticos de una cultura ecológica donde la diversidad de los contextos ecológicos, la pluralidad cultural y la preservación de las identidades de los pueblos den paso a una sustentabilidad a escala local y global” (Leff, Argueta , Boegue y Carlos, 2002, pág. 493).

Así el planeta podrá ir cambiando hacia una nueva edad del mundo, la nueva edad ecológica, donde cambiará aquellos usos de consumo, mercantilización ambiental y el saqueo a la naturaleza, entre otros. (Dussel, 2017)

Así mismo, para fundamentar el proyecto de la transmodernidad se debe re-pensar en unas categorías diferentes a las que consolidaron la modernidad y la posmodernidad, hay que realizar una crítica que nos ofrezca una nueva forma de pensar y ser en el mundo; desde allí vendría una descolonización ontológica donde se construyan criterios propios y pluriversales. (Dussel, 2004)

En ese sentido, la subcategoría descrita anteriormente nos demuestra cómo la modernidad-colonialidad trae consigo unos procesos de destrucción socioambiental, que hace que se constituyan problemas en la degradación social, ambiental y cultural de los territorios. Así mismo, se percibe por un lado un planteamiento de equidad sustentable como alternativa para la conservación de los sistemas ecosistémicos, y por el otro una cultura ecológica o racionalidad cultural donde se rigen saberes comunitarios hacia la sustentabilidad.

Primero, se tiene que enunciar que el planteamiento de equidad sustentable deja ver claramente los mecanismos en el plano económico con el intercambio de la naturaleza por tecnología. Aquí se muestra que las catástrofes naturales presentadas en las últimas décadas afectan directa y principalmente a las comunidades campesinas, indígenas y afro, quienes son los mayores cuidadores de la madre tierra y están siendo víctimas por el perverso uso de los suelos y los sistemas ambientales. En esa línea, con la equidad sustentable lo que se pretende es la deconstrucción de la racionalidad económica o mercantilismo ambiental para entrañarse en la construcción de un saber ambiental o racionalidad ecológica que funda sus cuidados en los principios de la protección ambiental. En últimas, la equidad sustentable debe ahondar en

desencadenar los impactos socio-ecosistémicos y culturales de las comunidades generados por la ambición de la acumulación capitalista y generar espacios que permitan volver a una economía natural que traen arraigados los pueblos originarios y vivir de la generosidad de los territorios. (Leff, Argueta , Boegue y Carlos Walter, 2002) .

Segundo, se tiene la cultura ecológica como otra arista más con la que se puede contrarrestar la degradación del planeta, teniendo presente que esta dinámica ecológica lleva consigo procesos identitarios, valores culturales y folclóricos que tienen los pueblos arraigados en sus territorios. Finalmente, se puede decir que la cultura ecológica es una cualidad comunal que tienen naturalizadas los pueblos originarios y que, por medio de ella, se protegen los sistemas socioculturales y naturales degradados por unas minorías capitalistas.

Todo lo anterior se traslada al reconocimiento de la reapropiación de los saberes locales, donde los pueblos son reconocidos como actores sociales y políticos; de igual manera el rol que juega la interculturalidad en el entramado del diálogo de saberes. En este sentido, lo que se plantea es que la propuesta alternativa de transmodernidad debe convertirse en un punto de quiebre entre el proyecto originario y el proyecto occidentalista, en su sentido de relación con la naturaleza y la cultura ambiental. Todo esto, en el entendido que cuando se establece el proyecto originario se da entender un conglomerado de dimensiones que abordan la cosmovisión. Así, la soberanía alimentaria, la reproducción social de las comunidades, los remedios con plantas medicinales como cuidado de la salud y la vida, las costumbres en los territorios como reconocimiento de la identidad, el dialecto, la jerga como expresión de comunicación, la memoria comunitaria y sus procesos de resistencia, las normas, la convivencia, los mitos entre otros, nos remiten a establecer aquella relacionalidad entre sociedad – naturaleza que tanto daño ha hecho al planeta. De esta manera, la interculturalidad vista desde diferentes posturas de la diversidad y el

reconocimiento del otro, pretende buscar la articulación y entramado entre saberes, prácticas, haceres y conocimientos locales y universales aproximándose al pluralismo de aceptación. (Leff, Argueta , Boegue y Carlos, 2002)

4.2.2 Sociedad campesina

La historia de Colombia se ha caracterizado por innumerables problemas sociales, culturales y de identidad que vienen afectando las sociedades campesinas aproximadamente desde la primera década del siglo pasado, gestando de forma violenta la concentración de la tierra, el despojo y el acceso a la propiedad de la tierra como formas de dominación hacia las comunidades rurales. Son estas, algunas de las dificultades que soportaron los campesinos de esa época y que hasta la fecha se conservan como forma de dominación y autoridad en las sociedades del sector rural. (Arango, 2014)

Bajo este panorama, la sociedad campesina muestra una radiografía de cómo estas poblaciones rurales han sido intervenidas y saqueadas de manera violenta en los territorios, dejando sin posibilidad alguna de arraigarse a ella y defenderlo. Es así como el problema de la tierra en el territorio rural nacional viene aquejando diferencias entre las comunidades, el Estado nacional e instituciones corporativas, imponiendo modelos de desarrollo que van en contra de unas prácticas de cuidado ambiental, un reconocimiento de identidades étnicas, culturales y ancestrales, unos derechos de comunidades populares y un respeto hacia la interculturalidad – pluridiversidad como futuro de nuestras sociedades. Una muestra de ello, viene siendo toda la resistencia de confrontación colectiva que las comunidades campesinas ejercen para defender su territorio y de esta manera recuperar su espacio, porque cuando la sociedad lucha por la recuperación de su espacio está peleando la posibilidad de ser y estar en el mundo.

A lo anterior, Adsalon Machado, experto en ruralidad, expone las problemáticas que afectan los avances del sector rural, entre las que se destacan: apropiación a la fuerza del territorio, explotación de la naturaleza, saqueos de predios y cultivos, conflictos en el uso de la tierra, uso de la tierra como fuente de poder político, falta de una política pública rural, informalidad de los derechos de propiedad entre otras. El autor plantea que el problema se origina en que el sector rural no es considerado por el Estado como un factor estratégico para el desarrollo del país, motivo por el que ha sido descuidado y abandonado generando descampesinización, desterritorialización, pobreza, conflictos ambientales y desigualdad. (Machado, 2017)

Así mismo, y debido a estos problemas sociales, culturales, ambientales y de ruralidad presentados anteriormente, Machado y su grupo de colaboradores proponen al gobierno colombiano el informe nacional razones para la esperanza, donde expone una Reforma Rural Transformadora (RRT) que atienda gran parte de los problemas rurales y de paso le devuelva la confianza y credibilidad al campesinado colombiano. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011) Este informe, lo que pretende es recuperar las memorias de las comunidades con testimonios reales y hechos particulares de los campesinos que han sido violentados y saqueados de su entorno, y a partir de allí, establecer un acercamiento con la sociedad rural mediante estrategias que aborden las problemáticas de la ruralidad para generar oportunidades de vida en sus territorios.

Así mismo, debe decirse que el país no ha presentado ni ha tenido una política seria ni estable que respalde las comunidades rurales de Colombia, de donde surgen dificultades en los derechos de propiedad que tienen las sociedades campesinas. Así, el desentendimiento y olvido estatal (en lo rural) frente a los procesos de tierras y explotación del sistema natural ha conllevado a que los habitantes campesinos opten por la descampesinización, como otra forma de vida, otra manera

de relacionarse con el mundo que los aparta de sus maneras tradicionales de vivir, distanciándolos de sus costumbres y saberes transformando por completo su *habitus*.

La subcategoría muestra unas problemáticas que tuvo que enfrentar el campesinado rural hace aproximadamente un siglo. A partir de ahora, todas aquellas acciones no tan favorables para la sociedad campesina se han dilatado y se escudan otras aún más difíciles de tratar por su carácter global. Como primera medida se tiene el conflicto armado, el cual se ha caracterizado por la organización de bandas criminales y estructuras ilegales al margen de la ley, que por conveniencia de posesión de los territorios asesinan a líderes sociales, indígenas, afros y campesinos que luchan por un bien de comunidad y utilizan el abuso de autoridad para intimidar y humillar a poblaciones enteras.

Como segunda medida, los conflictos ambientales, en este aspecto juegan un papel de exterminio la explotación de los ecosistemas y el extractivismo a gran escala, visto éste desde la construcción de represas generadoras de energía, minerías, destrucción de selvas vírgenes, entre otros. Desde esta perspectiva los sistemas naturales para las comunidades se convierten en espacios de vida que arraigan territorios y forman parte de las organizaciones comunitarias, de allí el problema de resistencia comunitaria ejercida por los pueblos.

Como tercera medida, la ausencia del Estado y corporaciones públicas, aquí la administración nacional debe tener la capacidad de percibir la importancia de la ruralidad invirtiendo gran capital de su presupuesto para atender poblaciones que por mucho tiempo han sido descuidadas, invisibilizadas y saqueadas de sus riquezas. En conclusión, los problemas que se muestran como panorama de la sociedad campesina actual, más los que se vienen rastreando por décadas atrás, forman un conglomerado de necesidades y abusos que hacen de la ruralidad un escenario

especial y al que se debe prestar atención por su importancia en el avance del país. (Grupo de Memoria Historica, 2013).

En esa línea, aparece la descampesinización como una arista más de la subcategoría sociedad campesina; aquí se muestran dos acciones que influyen directamente las comunidades campesinas del Tolima. Una primera situación es el despojo del territorio; se debe decir que éste tiene unas connotaciones particulares porque se debe a factores como la violencia armada, analfabetismo, pérdida de sus tierras (desterritorialización), pobreza entre otros. Así, el proceso de descampesinización en los territorios se debe fundamentalmente al desarraigo de sus territorios por las acciones expuestas anteriormente. Del mismo modo, dejan su vida campesina para aventurar una más urbana; dejan la vía agrícola para explorar una más industrializada en las ciudades. Además, los productores campesinos van perdiendo sus tradiciones culturales e identitarias para convertirse en ciudadanos “civilizados”, que se observan extraños por sus comportamientos y características. En sí, la descampesinización no sería la muerte del campesino, sino su transición hacia otras formas de vida, otras formas de relacionarse con la tierra y la naturaleza.

En ese sentido, la descampesinización cada vez recobra más importancia en la sociedad campesina toda vez que esta palabra viene retomándose desde la década de los años sesenta del siglo pasado, afrontando todos aquellos problemas sociales, culturales y de reagrupamientos ocurridos en las sociedades campesinas rurales del continente occidental, generando un alejamiento de las formas tradicionales de vivir de los campesinos y sus tierras. En el libro “El Desarraigo: la violencia del capitalismo en una sociedad rural” Bourdieu y Sayad plantean que las políticas coloniales pueden causar la expropiación de tierras a comunidades campesinas. De paso, esto ocasiona desplazamientos y reagrupamientos forzados que tienen un impacto

capitalista para el fortalecimiento de la economía de una exclusiva clase social, desprotegiendo a los colonos y dueños de las tierras. Así mismo, el objetivo de Bourdieu y Sayad en esta investigación occidental se encamina a “armarse de conocimiento para transformar la dominación”. Así mismo, la obra se fundamenta en mostrar la descomposición social del mundo tradicional argelino y analizar las problemáticas que vivieron las comunidades rurales y urbanas más susceptibles y vulnerables para adaptarse a una racionalidad económica impuesta por la clase política europea. (Bourdieu y Sayad, 2017) De esta manera, este libro marca un límite en la innovación científica y tradicional, donde la comprensión de la historia hace que en el presente las comunidades o sociedades piensen y actúen con libertad y autonomía.

Y como segunda situación se tiene la invisibilización de los territorios. Todo este proceso ha tenido que vivir el campesino tradicional por su abandono al que ha sido sometido, por el olvido de las corporaciones estatales y la sociedad, por la inseguridad pública, entre otros. Estas comunidades han tenido que fortalecer su resiliencia e ir reconstruyendo sus identidades rurales, adaptando los modos de estar y ser en sus territorios. Debido a ello, la sociedad campesina de a poco viene generando unas acciones destructoras y unos comportamientos muy modernos (destrucción de los sistemas socioculturales, afectaciones a la biodiversidad) que hacen que su vida vaya mediando un cambio en sus modos de ver y enfrentar la vida, perdiendo aquel estatus rural que los convirtió en un momento en habitantes protectores de vida y que los caracterizó como individuos sensibles, protectores de la naturaleza, sobre todo generadores de conocimientos ancestrales (agrícola, gnosis, creencias, botánicos etc.).

Un último aspecto a tener en cuenta en la subcategoría de sociedad campesina son las identidades rurales. Aquí la revalorización de lo rural y el reconocimiento de sus tradiciones muestran la importancia de los habitantes que vienen adquiriendo otros comportamientos frente a

sus territorios. Es de aclarar que los campesinos rurales no solamente son vistos como individuos que trabajan la tierra y cultivan productos vegetales y animales; sino que producen otros elementos como cultura, identidad, conocimientos, sabiduría que los constituyen en actores indispensables para los avances de la comunidad. Es por ello que el término campesino se convierte en un significado primario y relevante para la sociedad urbana, académica, comunitaria.

En relación a lo anterior, se encuentran dos contradicciones sólidas frente a los procesos de comunidades campesinas; por un lado, están los habitantes rurales que son arraigados a sus parcelas, sus tierras, sus prácticas, sus haceres, y luchan por la protección de sus ecosistemas con resistencias de confrontación comunitarias para salvaguardar sus territorios. Aquí recobra mucha importancia la revalorización de lo rural, en el entendido de aferrarse a su cultura y costumbres desde una visión alternativa para proteger su identidad, donde la protección del medio ambiente es su estandarte para construir y proteger los sistemas de producción familiar campesina. (Pérez, 2001). Por el otro, se encuentran aquellos campesinos que, por falta de oportunidades del Estado, por falta de cooperación institucional, por violencia territorial se ven obligados a des territorializarse y a abandonar sus costumbres como única salida de sobrevivencia y mejoramiento de una calidad de vida. En ese sentido, el reconocimiento de sus tradiciones e identidades propias juegan un papel fundamental en la consolidación del habitante rural para que se compenetre con su territorio y solucione sus problemáticas generando comunalidad y lazos de familiaridad entre ellos.

Por su parte, Alfonso Torres Carrillo, quien dedicó gran parte de su producción académica, pedagógica e investigativa a identificar los sentidos comunales de los campesinos o como mejor lo llamó él, participación, desarrollo y organización comunitaria de lecturas sobre luchas

populares, campesinas y subjetividades sociales, muestra la comprensión de lo comunitario campesino como una opción cultural, política y ética emancipadora de todas las acciones tradicionales, que produce narrativas, ideales comunales, símbolos de identidad y formación de los valores tradicionales en visión a la interculturalidad para la construcción de nuevas sociedades y cosmologías. (Torres, 2013).

Finalmente, este apartado muestra que volver a la historia, al pasado retomando prácticas y saberes populares son opciones acertadas para re – configurar de nuevo las sociedades campesinas; Sin embargo, el adoctrinamiento que el estado y las instituciones corporativas han realizado con estas comunidades imponiendo el desarrollo como única vía al progreso rural, ha generado intoxicación y muerte territorial para estos habitantes. Así pues, las acciones recurrentes que están tomando los campesinos frente al desentendimiento del Estado en estas problemáticas sociales, culturales y ambientales son las medidas de autocuidado, autoprotección, la construcción de un mundo de derechos populares y la relacionalidad de un diálogo de saberes, como medida para desintoxicar la mente, el pensamiento y el territorio.

4.2.3 Nuevas Ruralidades

La subcategoría de nuevas ruralidades con postura crítica viene siendo el hilo conductor que permite reconectar a las comunidades con la naturaleza, entrelazando estrategias educativas como el diálogo de saberes, la ecopedagogía y la recampesinización, generando así un acercamiento entre los ecosistemas sociales mediante la cultura, la identidad, las tradiciones y los ecosistemas naturales la preservación de los sistemas identitarios, la protección de biodiversidad y el agua. Desde allí, es necesario un acercamiento dinámico entre los actores poniendo en interrelación los diferentes conocimientos de saberes científicos o académicos y la tradición de

las prácticas populares o ancestrales con la clara intención que se conjugue un dialogo de saberes donde se reconozcan como actores sentipensantes y se contrasten posturas opuestas.

En ese sentido, el Papa Francisco, da una muestra de trabajo comunal buscando un acercamiento con los movimientos sociales de base y líderes sociales, para generar un diálogo de saberes re-alimentador. Así lo expone él en la Encíclica *“Laudato si, mi signore”*, donde deja ver cómo la codicia del dinero y la búsqueda del capital transforman sociedades enteras destruyendo los recursos de la naturaleza, las acciones sociales, las culturales de las comunidades. Este texto muestra un punto de partida para la transformación social y evidencia un cambio estructural donde los movimientos sociales y las estructuras de las comunidades ancestrales juegan un rol dinamizador en la solución a estas problemáticas, en el entendido que, son ellos particularmente los que conocen los territorios y los problemas que existen; además, tienen la capacidad de buscar soluciones a las injusticias sociales, ambientales y culturales mediante su conocimiento popular y ancestral. (Ribeiro, 2016)

De esta manera, el maestro Fals Borda con su obra *Campesino de los andes*, al igual que el sumo pontífice, pero desde una perspectiva más investigativa, muestra acercamientos a las organizaciones rurales, populares generando un dialogo de saberes con las comunidades, dando la posibilidad de detallar, analizar e interpretar las costumbres, haceres, prácticas del campesinado cundinamarqués dando importancia a cada espacio y cada tiempo de aquella comunidad rural (vereda de Saucio - Cundinamarca) en la que se caracteriza una sociedad campesina con problemáticas y necesidades comunitarias que muestran las realidades de las sociedades rurales. Aquí, Fals Borda definió a aquellos campesinos de Cundinamarca como habitantes rurales “... que, perteneciendo a un estrato inferior de la pirámide social, está bastante desprovista de educación, tiene reducido nivel de vida, emplea sistemas anticuados agrícolas e

industriales, trabaja una pequeña extensión, ha adquirido costumbres, aspectos y conversaciones particulares” (1978, pág. 12)

Por consiguiente, las estrategias educativas enunciadas anteriormente permiten proponer una reconexión de estas comunidades de base, permitiendo Así, una ecopedagogía vista desde Fritjof Capra que consiste en difundir la alfabetización ecológica o la ecoeducación desde todo nivel académico procurando no sólo preocuparse por los problemas ambientales, sino también de la destrucción comunitaria (social, cultural, identitario, familiar). (Capra, 2000) Es decir, aproximarnos a una cultura socioambiental que nos lleve a crear sociedades sustentables a partir de la vida cotidiana de las comunidades indígenas, afro, campesinas. Por tal motivo, una acción que puede generar actividades positivas en la construcción de la ecopedagogía es la ecoeducación, vista ésta desde el afianzamiento de la cooperación y el diálogo, respetando los criterios de la diversidad, interdependencia, sustentabilidad y reconocimiento del otro. (Hernández, 2017)

En esa línea, y como resultado de las anteriores estrategias, se plantea el accionar de la recampesinización como alternativa para acoplar a las comunidades con los problemas ambientales, mediante la agroecología y la agricultura familiar campesina. En ese orden, para que se construya un proceso de recampesinización se requiere, primero, “la reaparición de los campesinos nuevamente en sus territorios; segundo, estrategia como salida política y económica al subdesarrollo y, tercero, la construcción los nuevos imperios alimentarios”. (Ploeg, 2010, pág. 92) De esa manera, la recampesinización requiere de procesos novedosos e interconectados con los movimientos de base. En conclusión, la recampesinización se convierte en una salida a la crisis ambiental que agobia los territorios rurales del planeta.

La recampesinización como una acción donde los campesinos adquieren autonomía y subsistencia en sus contextos, es la capacidad que tienen las comunidades campesinas de luchar por la sobrevivencia en sus territorios, mediante una agricultura sustentable que cubra las necesidades básicas de cada habitante protegiendo la calidad de vida y su medio natural (Ploeg, 2010).

Por otro lado, la agricultura familiar campesina pretende aproximar una apuesta sustentable en los territorios, generando menos daños ambientales que los que realiza la agricultura comercial en los procesos de producción. La reproducción de la familia es diferente a la maximización de la ganancia económica. A manera de reflexión, la agricultura familiar campesina está más cerca de la preservación y conservación de los ecosistemas, que de la explotación y saqueo de los mismos. Es por ello que, para tener un mundo con más oportunidades de reproducción a pequeña escala y una sustentabilidad ambiental, debe optarse por realizar un acompañamiento a los agricultores campesinos.

Para ello, Alfredo Molano, sociólogo y escritor colombiano, nos deja ver en su trasegar investigativo diferentes miradas epistémicas relacionadas con las sociedades campesinas y alternativas rurales. La primera, direccionada a conocer y comprender las realidades del campesino en su ímpetu de sentir, oler, tocar, caminar, intuir, curiosear (identidades) su territorio para conocerlo más de fondo e interrelacionarlo como un todo y, la segunda, la manera de desempeñar el poder económico para salvaguardar una cultura campesina mediante actividades de zonas de reserva campesina como modos alternativos de contrarrestar las problemáticas sociales y alimentarias de la ruralidad, lo que hace tener una mirada real de sus modos de vida (soberanía alimentaria). (Molano, 2013)

4.3 Marco Contextual

Rovira, se encuentra ubicado en la cordillera Central, en las majestuosas colinas de los Andes, al centro del departamento del Tolima, dentro de su abundante vegetación y hermosa vista geográfica, una enorme cadena selvática impone su entereza ambientalizando sus paisajes, arrojando la fragilidad de las localidades municipales perpetrando el respeto de los rovirenses; sus carreteras áridas y polvorientas, sus vías de ripio, sus pasajes de trocha, sus senderos ondulantes dejan ver en medio de sus montañas los caseríos y veredas que fluyen de la nada para convertirse en sabiduría, tradiciones, identidades y cultura.

Rovira, limita por el norte con la capital musical (Ibagué) y Cajamarca, por el sur con San Antonio y Ortega, por el occidente con Roncesvalles, por el oriente con San Luis y Valle de San Juan; desde la capital tolimense se puede tomar transporte público desde la terminal y cuyo costo oscila entre diecisiete y veinte mil pesos, su recorrido es aproximadamente de 1 hora por vía secundaria.

En ese territorio, los ríos Cucuana, Coello y la Luisa, afluentes hídricos que bañan el municipio abasteciendo a los habitantes de suficiente agua y señalando los espacios limítrofes con municipios cercanos, se convierten en testigos de historias de la cultura campesina que incluye el agua en sus rituales y versiones mitológicas por considerarla sagrada y vital, y que expresan en las manifestaciones folclóricas. La población es de aproximadamente 22.000 habitantes, que hacen parte del territorio de Rovira, campesinos en su mayoría, dedicados a oficios modernos, así como a labores tradicionales del campo. Los rovirenses conjugan una mezcla de variadas culturas, debido a la cercanía a Ibagué y porque históricamente ha sido asentamiento de comunidades indígenas, como los chapunos asentados en la vereda la Chapa.

Allá, en una cima a unos 42 kilómetros de la cabecera municipal, en medio de las majestuosas montañas, se observa la vereda de Hervidero, a tres horas del centro poblado, y desde donde en medio de tinieblas del anochecer se visibilizan a la distancia los municipios de Ibagué, el Espinal, Ortega y la cabecera municipal de Rovira. Esta vereda cuenta aproximadamente con 80 hogares y cerca de 200 personas, incluidos los niños y niñas escolarizados. Se percibe aún la armonía de la unión familiar (espacio para tomar sus alimentos, los momentos de ocio y las conversaciones sobre temas familiares y problemas del país). En este territorio existen familias extensas donde la sabiduría de la matrona, como ellos la llaman de cariño, se siente en el ambiente, y hace que, especialmente de la boca de los mayores circulen conocimientos, remedios y prácticas del cuidado, que conforman parte de sus sabias tradiciones.

En esa encantadora realidad se encuentran las fincas, con sus casas de barro construidas por todas las generaciones que allí han habitado, haciendo parte de este trabajo, según sus propios relatos, los niños con su volqueta de juguete para llevar arena, hasta el abuelo que con sus sabias indicaciones hace que los operarios mezclen bien el barro, ubiquen los tablones en el espacio justo para que no se filtre el agua ni la luz solar. Lo que narran es todo un despliegue de la arquitectura tradicional, con acabados rudimentarios para los distintos espacios de la casa, especialmente con cocina grande y, ojalá, separada de la casa para evitar un problema de incendio, ya que en muchos de los hogares aún se cocina en fogón de leña, que con su aroma provoca e invita a la mejor cita que tienen sus hijos en torno de la mesa. El solar necesariamente es amplio y con medidas exactas para secar los mejores frutos cultivados; en los pasillos se ubican los taburetes y se adornan muchos lugares con matas de flores para hacer de la casa un lugar muy acogedor, donde el habitar es acontecimiento que convierte la casa en hogar, permitiendo que el ambiente para conversar en torno al café de la tarde sea sagrado y conservado

por generaciones. El respeto entre los integrantes de la familia se puede ver en el ambiente, así como sentir el olor floral del café y de otras plantas o el aire siempre frío que hace aún más agradable el estar en medio de la naturaleza. Los atardeceres y amaneceres son la más bella expresión de la naturaleza, que adorna con múltiples cantos de aves.



Ilustración 2 Estructura de las primeras casas que se habitaron en la vereda Hervidero

Algo que caracteriza al campesino rovirense, en especial al de Hervidero, es la construcción y sostenimiento de la huerta familiar, un espacio importante en el hogar tradicional. Allí, donde se cultiva con amor el cilantro, el repollo, la zanahoria, el tomate, las plantas medicinales (sábila, prontoalivio, entre otros) y gran variedad de árboles frutales, mejor dicho, allá las tierras son tan buenas que todo lo que se cultiva se da. Al igual que la huerta también existen los criaderos de marranos y gallinas.



Ilustración 3 Cocina tradicional (fogón de leña) de las casas de Hervidero



Ilustración 4 El trabajo de la mujer gana espacios en los haceres tradicionales del campo

En Hervidero, debido a la ubicación geográfica prevalece el clima templado con temperaturas entre 10°C y 20°C. Por ser uno de los lugares más alto que tiene el municipio de Rovira, cuenta con un enorme cerro llamado “el Mirador”, colmado con mitología campesina y saberes tradicionales que se irrigan por esta maravillosa zona. De allí nace toda el agua que abastece las veredas del sur occidente del municipio y desembocan en el Cucuana. Desde el Mirador se visualiza ese hermoso paisaje con sus corrientes de agua, sus selvas vírgenes y las cadenas montañosas que hacen resplandecer aún más la belleza de Hervidero. De igual manera, desde lo alto se muestra lo generoso que tiene la vida y la mano de los campesinos en su cultivar, sus hectáreas de café, aguacate, frijol, entre otros cultivos, tienen sus medidas tan milimétricas y exactas que pareciera una armónica manifestación geométrica de la naturaleza. Así, entre cafetales y aguacateras, frijoleras y plataneras, naranjos y guayabos surgen miles de historias contadas por los campesinos que robustecen el amor y la sensibilidad de los campos colombianos.



Ilustración 5 Cultivos de café, aguacate, frijol de la vereda Hervidero

Hervidero tradicionalmente se ha caracterizado por su economía enfocada en la agricultura especialmente café; sin embargo, también se cultiva aguacate, frijol, plátano, banano, maíz, guayaba, naranja, mandarinas, entre otras variedades. Además, la ganadería en la parte alta de la vereda, que constituye un hacer campesino donde predomina, la producción y cría de bovinos, porcinos y aves a menor escala.



Ilustración 6 Garroteando y seleccionando el frijol que salió en la cosecha

También, vale la pena resaltar la importancia que genera dentro de la comunidad la religión. En Hervidero se encuentran grupos muy marcados en su devoción y perteneciente a las iglesias evangélicas pentecostales, adventistas, cristianos de varias denominaciones y católicos. A pesar de la variedad religiosa, se siente el respeto entre ellos, y existen espacios para culto.

Por otro lado, el ocio campesino es un espacio único de los habitantes de Hervidero para la conversa, la camaradería, la familiaridad; los frecuentes encuentros los hacen alrededor de la escuela y el salón comunal. Allí en el billar se aglomeran al caer la tarde decenas de colonos,

quienes narran de manera emocionada las vivencias y las experiencias que por allá en la década del cincuenta y sesenta fue el territorio rovirense; narran cómo disfrutaban al lado de sus padres e hijos y sus mulas cargadas de remesa por caminos de herradura, y cómo eran las aventuras cuando el clima se ponía muy “alebrestado”, sinónimo de lo peligroso en palabras del campesino. En ese ir y venir de sabiduría cuadran los encuentros de los fines de semana para el paseo de olla, las riñas de gallos, encuentros deportivos y una que otra agua e´ lulo, como ellos llaman a las fiestas.

Para la comunidad un espacio que reviste importancia es la escuela, aunque se cuentan con dos establecimientos en la vereda es de notar que se encuentran deterioradas por el abandono del Estado. Por un lado, está la escuela de la parte baja que tiene post-primaria y, por el otro, en la parte toda la primaria. Estos espacios se convierten en puntos de referencias para ubicarse en la vereda. Gran parte de las integraciones comunitarias giran alrededor de la escuela, ya sea para celebraciones culturales, folclóricas y una que otra fiesta para recoger fondos en la comunidad.



Ilustración 7 Vista desde el alto de la escuela de post-primaria de la vereda Hervidero



Ilustración 8 Estructura del salón de clases de la escuela de Hervidero

Todos los lunes, muy temprano y desde la distancia, se escucha el eco de un motor que parece expresar coraje en el desafío de la difícil cuesta, llena de barrancos propios de la cordillera Central, que desafían la gravedad y llenan de esperanza a decenas de niños y niñas que esperan la llegada del maestro para iniciar sus aventuras. Las escuelas están ubicadas en lugares estratégicos, y al borde de la carretera, desde donde se lee fácilmente el letrero que anuncia el espacio escolar, el cual se encuentra rodeado de muchos árboles frutales. Este espacio es, sin lugar a dudas, un territorio donde reina el juego, la felicidad, la inocencia, el amor y el compromiso por construir una vereda bonita, limpia y afinada con su naturaleza.



Ilustración 9 Espacios de recreación de los niños de la vereda Hervidero (columpio tradicional)

Las conversaciones empiezan con las historias de todo lo que aconteció el fin de semana, si bajaron al pueblo, si hubo riñas de gallos, si algún habitante se emborrachó con la chicha de la abuela, en fin, unas narrativas que cuentan las niñas y niños que actualizan sus vivencias y los hacen líderes en sus territorios. Dentro de la escuela los terrenos son un poco desnivelados, pero esta topografía ayuda para la construcción de los proyectos que lideran los estudiantes. En el espacio de atrás de la escuela de Hervidero alto, se encuentra la huerta escolar que colinda con los cafetales de Don Noé; al costado el lugar del reciclaje, y por el frente un jardín de flores que caracteriza la belleza de la escuela. Cerca de la escuela se encuentra un espacio que fue adaptado para jugar fútbol con unas guadas y donde se dan cita niños y niñas a la hora del recreo para jugar, regatear y experimentar lo rica que es la vida en el campo; en la parte trasera de la cancha

solo queda el vacío del barranco y el efecto de la soledad; así que si van a jugar deben tener precaución de no tirar el balón tan fuerte porque va caer en la cañada, y recuperarlo tardará un buen rato.

Desde allí se divisa un panorama geográfico maravilloso, los enormes arcoíris que hacen las incipientes lluvias, las esplendidas montañas, las nubes aturdidas por el sol y un sinnúmero de aves que vuelan adornando la majestuosidad de la naturaleza.



Ilustración 10 Vista panorámica de los atardeceres en la vereda Hervidero

5. DE LA CULTURA AMBIENTAL A UNA ONTOLOGÍA AMBIENTAL

Establecer conexión con el concepto de cultura ambiental como campo de conocimiento que enmarca el doctorado en Educación y Cultura Ambiental en sus líneas de investigación, desata ciertos vacíos frente a los procesos de pensamiento crítico que demanda este nivel académico. Primeramente, valdría preguntarse: ¿Será que el concepto de cultura ofrece suficientes elementos válidos para conectarlos con el campo ambiental? O quizás, ¿la cultura alcanza a problematizar las distintas realidades generadas por los dualismos, muchas veces maniqueos, como naturaleza – cultura, nosotros – ellos, sujeto – objeto, mente – cuerpo, modernos – tradicional, civilizados – primitivos, Occidente-Oriente, capitalismo – comunitarismo, liberalismo – minga, racional – irracional, entre otros? Entonces, ¿por qué y cómo hablar de cultura ambiental?

En el plano de estos cuestionamientos se busca, por un lado, deconstruir un concepto, desde la ecología de saberes, que aún refleja dualidades en contextos universales y, por el otro, provoca la construcción de unas ontologías que conecten las realidades mediante multiplicidades dispersas por la cultura. Para ello, se hace necesario debatir del por qué aproximarnos al concepto de ontología ambiental y no al de cultura ambiental como se ha venido planteando. En primera instancia, la ontología permite comprender lo que implica la existencia de algo o alguien; es decir, existimos como seres humanos relacionándonos con los ecosistemas, esa es una forma de ontología. (Escobar, 2017) En segunda instancia, la relacionalidad, que consiste en reconectarse con lo otro, con el mundo no humano, con el mundo que ha sido invisibilizado; esto implica una energía positiva para atender los protagonismos de las interrelaciones en la construcción de los elementos y la especie humana. Aquí nada preexiste a las relaciones que la constituyen, todo en la vida es interrelación e interdependencia. (Escobar, 2013)

Partiendo que la complejidad semántica necesita desarrollos claros y transparentes que ofrezcan al lector entendimiento e imaginación; al abordar este campo de conocimiento nos vemos en la tarea de reflexionar y aproximar elementos claves para una ontología ambiental. Inicialmente, trataremos de acercarnos al concepto de cultura, que propio de los hilos de la modernidad tiene el enorme problema de mantener la distinción óptica del dominio de la naturaleza; lo que demuestra una relación de superioridad del hombre que invisibiliza la sabiduría natural y la cosifica. En esa línea, es fundamental recordar que, para la historia moderna, por un lado, hay un ordenamiento que lo denominan realidad y, por el otro, diversas representaciones de esa realidad única fragmentada en varias culturas. Por ello, el concepto de cultura no problematiza las diferentes realidades que aparecen en los escenarios ambientales. En ese sentido, Boaventura de Sousa Santos plantea el cosmopolitismo subalterno, que consiste en permitir una lucha social, política, ecosistémica que constituya una contrahegemonía frente a los conjuntos de la exclusión social, cultural generadas por la globalización capitalista. (Santos, 2006)

Lo anterior se aproxima a la gran variedad de adjetivaciones que posee la palabra cultura; es decir, todo se romantiza en cualificaciones; por ejemplo, cultura de paz, cultura para la democracia, culturas urbanas, culturas agrícolas, cultura tecnológica, etc. Por tal motivo, cada vez la palabra cultura se siente trillada y genera banalización, tanto así que esta conceptualización termina teniendo la suerte de un comodín conceptual de la terminología académica. El filósofo ambiental Augusto Ángel Maya realiza un primer acercamiento a esta problemática planteando su postulado de ecosistema – cultura, que lo argumenta como un sistema de adaptación simbólico bajo su sistema de símbolos que tienen conexiones entre sí, conexiones entre sus ecosistemas y las relaciones socioculturales, todo dentro de una misma naturaleza; sin embargo, esta comprensión, como lo plantea el maestro Ángel Maya, acciona

unos dualismos donde la relación ecosistema – cultura genera una red de símbolos que el nicho del hombre, por medio del lenguaje, sobrepasa las esferas de la naturaleza. Además, esta propuesta de lo simbólico con la naturaleza continúa pensando dónde ubicar al ser humano en algún tipo de dualismos. (Ángel, 1996).

Por su parte, el antropólogo colombiano, Arturo Escobar, manifiesta la cultura desde dos apreciaciones: por un lado, la cultura como estructura simbólica (CES) y, por el otro, la cultura como diferencia radical (CDR); para el caso de la problematización que venimos abordando acerca si la cultura posee los elementos necesarios para confrontar las diferentes realidades contextuales; este ejercicio académico se acerca a la cultura como diferencia radical, ya que cuestiona los dualismos y apuesta por la radicalidad de la diferencia entre los escenarios interconectados que vislumbra los diferentes universos; es decir, el pluriverso en su sentido de interrelaciones como lo plantea el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La palabra más razonable que expresa CDR es la relacionalidad de todo lo existente: “El enfoque de ontología es la reorientación parcial del campo de la cultura” (Escobar, 2012, pág. 2). Por lo anterior, y complejizando los caminos de disputa entre el cosmos en el que interactuamos hoy, se aproxima este ejercicio a una ontología que permita manifestarse a diversos mundos con la noción de pluriverso, cuestionando así la unicidad de un solo mundo que se esparce en los suelos socioculturales y sacionaturales de los territorios. Por ello, “el pluriverso nos invita a soñar en la posibilidad efectiva de muchos mundos en coexistencia simétrica, no libre de conflicto, pero en diálogo y con un mínimo de violencia” (Escobar, de la Cadena y Blaser, 2017, pág. 2).

Para aterrizar este ejercicio académico y cuestionando los dualismos y la tradición racional, y como lo expresa Plumwood, citado por Escobar: “La crisis ecológica es una crisis de lo que la cultura dominante ha hecho de la razón” (Escobar, 2013). Entonces, lo que se pretende es

plantear las ontologías relacionales como diversas manifestaciones de expresar la relacionalidad. A lo anterior, se encuentra empatía con algunas tendencias teóricas que se aproximan a las cuestiones de la relacionalidad, como son la autopoiesis, la teoría de los sistemas, la complejidad, la teoría de Gaia, entre otros. Estos acercamientos teóricos cuestionan directamente los dualismos modernos y generan un potencial conceptual para deconstruir los avatares de la modernidad.

Frente a estas apreciaciones conceptuales, las ontologías relacionales y la relacionalidad permiten la interconexión ecosistémica con la especie humana; es decir, aproxima los enmarañamientos naturales y las complementariedades tanto para el mundo humano como el mundo no humano; así mismo, estos espacios colectivos fijan sus diferencias ontológicas en la diversidad natural. Por ejemplo, cuando en las comunidades campesinas populares se está conversando de los ríos, las quebradas, montañas como seres sintientes, se está haciendo alusión a una relación comunitaria - social, más no una relación de sujeto - objeto.

Para adentrarse hacia la ontología ambiental, que es el concepto que se propone para aproximar a las diversas realidades ecosistémicas y a los entramados de vida, se encauza éste hacia el fenómeno de las multiplicidades; o sea, no iniciar de dimensiones como cultura o naturaleza, sino, desde las aperturas de las combinaciones que entran la vida. En ese orden, la ontología ambiental enmarca su dinamismo en los enmarañamientos y las multiplicidades donde no caben los dualismos, ni relaciones de superioridad, sino, como lo expresa el antropólogo Tim Ingold: “El ambiente puede ser mejor conceptualizado como una zona de enmarañamiento. Dentro de la maraña de senderos o fibras entrelazadas, continuamente deshilachándose aquí e hilándose allá, los organismos crecen o «proceden» a lo largo de las líneas de sus relaciones”. (Ingold, 2012, pág. 28).

En ese sentido, la ontología ambiental da la posibilidad de repensar acciones de la naturaleza que acepta las dinámicas de lo no humano como escenarios fluidos donde los movimientos crean condiciones para que especies otras vivan; es decir, el ambiente es una gama de diversas multiplicidades y enmarañamientos que dan vida y prolongan la vida al encontrarse. Como lo plantea Ingold: “La vida no va a estar contenida dentro de un límite, sino que más bien teje su camino a través de líneas de relaciones, probando cada fisura o grieta que pueda potencialmente proveer crecimiento y movimiento” (Ingold, 2012, pág. 29)

Ahora bien, este adelanto de las multiplicidades, conexiones y enmarañamientos brinda un acercamiento hacia una epistemoestesis, inspirado por la filósofa ambiental Ana Patricia Noguera, que, mediante las estéticas en sentido expandido, es decir, las estéticas de la naturaleza, las estéticas de la tierra, de lo sensible, de las sensibilidades centra aún más la puesta académica de ontologías ambientales como metamorfosis en las tramas de la vida, en los escenarios de los tejidos que marcan la comprensión del pensamiento ambiental. Así mismo, la epistemoestesis más que una forma de pensar de manera lógica, es una dinámica de entender las diversas formas de habitar y estar en el pluriverso de la ontología ambiental. Es decir, la epistemoestesis ambiental es una ontología de vida, una ontología que trata de integrar la comprensión de la estancia en la tierra con lo infinito del pluriverso.

Finalmente, el reto al hablar de ontología ambiental como camino otro para entender el pluriverso, implica, comprender que la vida se da gracias a la relacionalidad, a las multiplicidades, a las conexiones, a las texturas, a las fibras entrelazadas y enmarañadas que tejen caminos y potencian el crecimiento de la vida. Además, la ontología ambiental requiere repensar las acciones que se dan en la naturaleza y reconectarse con el mundo no humano todo en interrelación e interdependencia; en el entendido que, de las diversas realidades ecosistémicas

y de los entramados de vida emerjan sensibilidades otras que potencien las buenas condiciones de existencia en la tierra.

6. METODOESTESIS, UN ENTRAMADO DE CONEXIONES PARA COMPRENDER LA RURALIDAD CON EL SABER ARTESANAL

Los modos hegemónicos y racionalistas de hacer investigación han permitido durante siglos poner lentes a una única manera de ver el mundo, una sola lógica de la inteligencia humana, un reduccionismo del pensamiento que enclaustra la verdad como la razón única del saber; al igual, la epistemología tradicional, también mantiene un reduccionismo cultural, social, histórico, académico que conduce a trabajar la investigación bajo un solo formato, un paso a paso que no permite otras miradas y posturas que transgredan las relaciones de objeto – sujeto tan marcado en las indagaciones positivistas instrumentales. Bajo esta perspectiva académica cartesiana, se hace necesario plantear una propuesta epistemoestésica, metodoestésica, que encaminen los procesos investigativos, por medio del reencantamiento de la investigación donde el sentipensar y el diálogo de saberes comprendan una mirada diferente de ver el mundo.

En esa línea, la clave para vislumbrar una mirada epistemoestésica de la investigación es darse cuenta que no existe alejamiento, división o divorcio entre sujeto - objeto, naturaleza – cultura, cuerpo – alma; sino que, por el contrario, deben existir dinámicas de enredos y conexiones que involucren otros saberes en la investigación social. Así mismo, la comprensión metodoestésica nos obliga a diseñar, construir, edificar otras maneras de habitar y pensar el mundo, en el sentido de recuperar las conexiones entre lo estético y lo político; es decir, el entendimiento metodoestésico debe llevar a la reflexión de la vida y nos lleva a diseñar otras maneras de hacer investigación. En sí, lo que se pretende, es visibilizar otras formas de hacer investigación desnudando aquel pensamiento descarnado que propone el positivismo a partir de distintas complejidades epistémicas; en el entendido que, la metodoestesis no es una metodología más de los procesos investigativos, porque ella no se enmarca en los elementos de la dualidad

cuantitativo – cuantitativo, sino que esta propuesta - otra - tiene su valor en las expresiones de los sentipensares y diálogo de las comunidades.

Para la construcción de este trabajo de investigación (Efectos socioambientales de la modernidad en una sociedad campesina del Tolima) resulta relevante el pensamiento ambiental desde la epistemoestesis, en el entendido que los rizomas van estableciendo la asociación del sistema natural, humano, cultural, ecosistémico entre sí, generando entramados que conecten diferentes cuerpos; Además, al tener una intención desde lo ambiental este acercamiento teórico genera una postura de los símbolos de la cultura. La epistemoestesis, como se enunció anteriormente, es una forma - otra – de construir saberes por medio de los sentidos, los afectos, el contacto; esta forma - otra - pone en primer plano la sensibilidad como una manera de encontrar otros senderos. Así el problema de conocimiento desde lo ambiental se torna en entender que en la naturaleza no existe disolución o distanciamiento que genere fisuras entre la razón y los sentidos; sino más bien, un enmarañamiento dinámico como plantea Giraldo: “Un fenómeno de multiplicidades que busca poner en primer plano los afectos, la sensibilidad, lo sagrado” (Giraldo y Toro, 2020, pág. 23). Lo que se necesita es una epistemoestesis que comprenda que desde la sensibilidad se pueden emerger otros tipos de afectividades, otros saberes, otros haceres desde los sentidos y, a partir de allí, posibilitar la vivencia en la tierra.

En concordancia, la metodoestesis, como se percibe en la escritura, es una palabra que genera confusión por su dificultad en la pronunciación o, quizás, por el difícil entendimiento en uno de los dos términos que no están en la jerga habitual de los lectores. Sin embargo, para la comprensión de la palabra metodoestesis en su especialidad lingüística, se hace necesario el compartimiento de método que indica vía, camino, sendero, y esthesis, que proviene del vocablo griego (*aísthisi*) que significa sentir, sensibilidad, sensible. Es decir, estas dos palabras que se

fundan en un solo término, (metodoestesis) significan los diferentes caminos que se toman para entender que es posible otro tipo de pensamiento, donde la estética, en su sentido figurado, pone a dialogar expresiones de la sensibilidad, el sentir, la intuición, lo bello para convertirlo en conexiones y entramados que acerque la cultura y la naturaleza.

Para entender la metodoestesis como otra vía que se puede tomar en investigación ambiental, se necesita una serie de conexiones que permitan relacionar entramados entre el sistema sociocultural y el sistema ecosistémico (Noguera, 2018). Por ello, es importante entender que la metodoestesis, aparte de ser una corriente de vida y un modo diferente de hacer investigación, se convierte en el fortalecimiento de los vínculos para cerrar fisuras que ha dejado el distanciamiento del ser humano con la tierra. Es decir, este ejercicio académico parte de ser una propuesta de vida, un experimento del ser, una manera de transfigurar otros caminos, que se vienen conectando con otras epistemes como las del sur - sur permitiendo encontrar conexiones, entramados, relaciones entre lo estético, lo ético y lo político.

Ahora bien, los interrogantes se ubican en entender ¿cómo hacer para que la metodoestesis trascienda en los escenarios de la ruralidad?, ¿desde qué perspectiva comprender la ruralidad partiendo de los elementos metodoestésicos? Si bien es cierto que esta puesta académica viene en construcción y que el pensamiento ambiental latinoamericano ha consolidado este campo de la metodoestesis, también es claro que existen diversos contradictores de este método alegando no contar con la confiabilidad necesaria para generar nuevas miradas o, quizás, no poseer categorías fuertes que centren las indagaciones a resultados instrumentales. Sin embargo, el propósito no es centrar la discusión en la veracidad de los resultados de una u otra investigación, sino en comprender la necesidad de generar diálogos, concertaciones, acercamientos entre las dos puestas académicas que cada día se van construyendo; es decir,

generar complementariedad. Para ello, es importante entender que el sentipensar y los diálogos de saberes son el primer paso para entender estas conexiones epistémicas.

Para retomar nuevamente las preguntas acerca de la comprensión de la ruralidad bajo los elementos de la metodoestesis, primero, hay que partir por recuperar los saberes populares y las memorias colectivas de los habitantes; segundo, se debe procurar labrar las sensibilidades mediante la recampesinización; tercero, romantizar las estéticas de los paisajes desde la intuición, lo sutil, lo bello; lo anterior, aproximará a los campesinos con sus ecosistemas para encontrar la creatividad en su trabajo. En sí, en la recampesinización está la clave para transformar aquellos escenarios rurales que brindan armonía y buen vivir de las comunidades campesinas.

Otro elemento importante en los escenarios de la ruralidad en conexión con los espacios metodoestésicos son los relacionados con la agri – cultura. En primera medida, la agri – cultura se relaciona con el arte de cultivar, de habitar la tierra en todas sus dimensiones, en construir lenguajes que representen comunitaria, cultural y autónomamente los saberes y prácticas campesinas; la agri – cultura permite al campesinado permanecer arraigado a sus territorios, permitiendo la transformación del cuidado de la tierra mediante un acto poético donde la sensibilidad florece y construye la metamorfosis de la vida. (Giraldo, 2013).

Como segunda medida, se tiene la interpretación de los lenguajes: no hay ser humano más sensible, cuidadoso y sagaz que el campesino. El habitante rural, tiene la capacidad de conversar, dialogar, conectarse con la naturaleza para construir su saber campesino; además, alimenta su comunicación con nuestra madre tierra entendiendo el momento indicado para interrelacionar la siembra, la cosecha, los ciclos de vida, la fertilidad; existe un sinnúmero de

entramados que hacen que la conexión y los lenguajes populares permeen los ecosistemas naturales y socioculturales arraigando la vida campesina a sus territorios.

Como tercera medida, se tiene la poetización del agri – cultor a través de sus rituales, símbolos, afectos. El campesino al hacer agri - cultura no sólo está sembrando una semilla, sino que está enterrando su saber, su experiencia, su cultura, su vida; es por ello, la conexión tan profunda que existe entre la tierra y el campesino. Finalmente, el campesino no es un trabajador más de lo rural; sino que, el campesino se convierte en cultor de su propia vida, se convierte en cultura que transgrede la tierra para poetizarla.

Después de navegar por las cristalinas aguas de la epistemoestesis – metodoestesis y entender que, estas otras maneras de sentir, pensar orientan la cultura investigativa hacia caminos diversos; de igual forma, reflexionar acerca de las conexiones que constituyen los entramados ecosistémicos, la interdisciplinariedad de saberes, la extensión de los cuerpos uniendo tejidos. Es decir, la pretensión de esta puesta académica consiste, por un lado, en seducir la vida, erotizar los encuentros, reaccionar a los contactos, enmarañar los hilos de la naturaleza; además, de fomentar otras comprensiones de hacer florecer la vida como lo plantea el maestro Ángel Maya. Por el otro, leer los lenguajes de la tierra, comprender las expresiones de la vida, interpretar los saberes, hacer de nuestras comunidades de base, entender que lo sintiente, lo sensible abre la puerta para dialogar con otros lenguajes. (Ángel Maya, 2009). De este modo, acercar la propuesta metodoestésica a los propósitos de la investigación, permite analizar y comprender los sistemas socioculturales y efectos socioambientales de la comunidad campesina de Hervidero, en el sentido que la identificación de aquellos rasgos identitarios, campesinos, comunitarios da la alternativa de interpretar otros modos de habitar la tierra. Por tal motivo, la comprensión ecopedagógica ayuda a entender que, las nuevas ruralidades desde una perspectiva crítica

acercan a las sociedades con el sistema ecosistémico; así pues, la descampesinización y desterritorialización producidos por las lógicas de la modernidad se aborda mediante el pensamiento ambiental desde la ruralidad.

Todo lo anterior, va a ser amalgamado a través de la lengua que busca darle valor a la palabra, busca recuperar el lenguaje para ser creador de mundo, busca mostrar la realidad desde diferentes aristas; en sí, la lengua a través de la palabra busca penetrar en las profundidades de los pensamientos de los campesinos transformando realidades. Desde esta posición, se busca aproximar a una hermenéutica ambiental como aquella acción que comprende los diversos mundos, las diversas realidades; en el entendido que, la hermenéutica ambiental es el lenguaje de la tierra, permite interpretar los lenguajes de la madre naturaleza (escuchar los ríos, con-versar con las montañas, palpar los riachuelos, percibir los diferentes aromas, atender los saberes del campesino, cosquillar los cultivos, entre otros). En fin, en la hermenéutica ambiental tiene valor el trabajo de la empatía, la afectividad ambiental y, sobre todo, las narrativas como actividad que construye realidades, tejiendo saberes, entrelazando conocimientos, conectando sentimientos; finalmente, las narrativas edifican aquellos ejes identitarios de las comunidades campesinas.

Ahora bien, esta investigación de tipo analítica tiene como propósito comprender desde la educación y la cultura la transformación social de una comunidad campesina como resultado de la modernización. En este sentido, se asume que la sociedad es un universo multidimensional y polivalente. La investigación se enfoca en algunos aspectos (revisiones documentales, observación de terreno, etnografía con imágenes, trabajo de campo) de este universo y trata de comprenderlos a partir de unos elementos preestablecidos y definidos por el investigador. Esta puesta académica se ubica en el marco del Doctorado en Educación y Cultura Ambiental. Al poseer una perspectiva interdisciplinar integra elementos de la ecología política, la sociología

rural, la ecopedagogía, el pensamiento ambiental, la antropología rural, la geografía y la educación comunitaria rural.

Para cumplir con el propósito de ser una investigación interdisciplinar se propone la combinación de varios elementos en la investigación, de manera que se puedan abordar cada uno de los propósitos. No se cae en la tradicional división del enfoque cualitativo y cuantitativo, sino que se asume lo que expresa Bourdieu, para quien la investigación no debe caer ni en el teoricismo vacío ni en el empirismo ciego. Los elementos que se aproximan para abordar esta experiencia epistémica se fundamentan en la activación de la memoria colectiva dando protagonismo y valor a la sabiduría popular al igual que a los conocimientos ancestrales de nuestros pueblos; es decir, esta técnica pretende reconstruir formas de vida social del pasado a partir de la activación de la memoria de los pobladores mayores, quienes han vivido en la vereda y conocen de cerca los desarrollos, los cambios y las transformaciones de ella. Además, con la memoria se pueden recuperar los paisajes físicos y sociales del pasado para compararlos con los del presente.

Así mismo, la memoria colectiva es una experiencia del grupo social y el trabajo con la memoria social permite interpretar las características culturales de los pobladores, analizar los hechos de vida y comprender sus significados. Por tanto, se pueden tener varias memorias que, de forma tejida, pueden dar una idea del mundo social campesino. Ahora bien, el grupo focal y la entrevista son técnicas que permiten recopilar múltiples memorias (Aguirre, 1997). El conocimiento aportado en las conversaciones con los entrevistados puede servir para compararlos con la información documental existente y posible. Para el Centro Nacional de Memoria “Recordar y rememorar un hecho del pasado sustenta en muchos casos la identidad

colectiva; en el caso de los líderes campesinos, ellos seleccionan ciertos hitos o memorias que los permiten situarse frente a los «otros»” (Torres, 2013, pág. 301).

De igual manera, el trabajo etnográfico, con su técnica de la etnografía visual, investigación con imágenes; permite realizar ejercicios de observación en terreno teniendo en cuenta la presencia constante en el lugar de estudio y el uso de dispositivos fotográficos, álbumes familiares y visitas en el área de estudio; allí, las percepciones del territorio, la fotografía del antes y del después, el retrato de las comunidades permite interpretar las afectaciones socioambientales y culturales de la zona. Además de la observación en terreno, se pretende conversar amplia y abiertamente con los campesinos de la vereda Hervidero, haciendo uso de entrevistas con habitantes del sector, recorridos por la vereda, caminatas y observación de las características de los estilos de vida campesina. En el caso de este trabajo, con la etnografía se harán talleres, cartografías sociales, diálogos espontáneos, casuales, tranquilos con la comunidad a través de entrevistas semiestructuradas, que también dan la posibilidad de reconocer las maravillosas experiencias campesinas y todo su trasegar en el mundo rural.

7. SABIDURÍA CAMPESINA FRENTE A LA DESCAMPESINIZACIÓN, DESTERRITORIALIZACIÓN Y NUEVAS RURALIDADES

Son texturas y contexturas, narraciones de experiencias, viajar a través de palabras, montañas y gestos que permiten conocer y reconocer el territorio de Hervidero, espacio-tiempo que arraiga en sus entrañas los saberes determinantes para su cultura, eminentemente campesina; comunidad sentipensante que se resiste a aportar simple información, pero que es generosa en generar conocimientos, en mostrar abiertamente lo que sienten y piensan, hablar poniendo el acento en la sinceridad de cada palabra que pronuncian, en el gesto diáfano y transparente con el que firman lo que van diciendo, en la mirada impregnada de la fresca montañera; ese es el campesino de Hervidero, sabio y digno como la naturaleza. Por tanto, el rigor de sus palabras no tiene que ver con la rigidez, sino con la seriedad de la palabra comprometida. Por lo que este ejercicio académico se pone a la vera del camino por donde transitan los informes encapsulados en fórmulas algorítmicas con las que se pretende descubrir una tendencia, una categoría emergente o una nueva variable con el propósito de controlar y precisar la información aportada por los campesinos. Este diálogo enriquecedor tiene más que ver con responder a lo que se pregunta Th. S. Elliot, en el poema El último coro de la Roca: “¿Dónde está la vida que hemos perdido en vivir? ¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento? ¿Dónde el conocimiento que hemos perdido en información? Los ciclos celestiales en veinte siglos nos apartan de Dios y nos aproximan al polvo”. (Borges, 1986:143)

Aproximarse a los “efectos socioambientales en una comunidad campesina del Tolima: una mirada desde el pensamiento ambiental”, se hace en el ámbito de lo rural como lugar de tensiones y distensiones, donde lo histórico está marcado por lo geográfico y cultural, lo ambiental es al mismo tiempo natural y social, lo ético es lo estético, y lo estético es lo natural,

así como naturales son las reflexiones de los campesinos, sus evocaciones y el sonido del agua de los arroyuelos. No sería justo supeditar la narración de los campesinos a categorías afinadas o refinadas, o a variables, para interpretar lo que dicen los campesinos desde las vivencias en su territorialidad, su manera de ser campesinos; de hacerlo, necesariamente se cae en la sentencia del dicho italiano “*Traduttore, traditore*”, traductor, traidor. Se trata, por tanto, de que ellos hablen, narren, cuenten, expresen lo que sientan y piensan acerca de su ser campesino, de su territorio como espacio que habitan.

En este sendero de la investigación se presentan los conocimientos y saberes aportados por los campesinos, donde se parte del reconocimiento que hacen del territorio y sus paisajes, en el que conviven elementos propios de su identidad cultural y las problemáticas sociales y ambientales, que se constituyen en el punto de partida para la construcción y reconstrucción de una memoria de épocas que se van distanciando con el tiempo. Memoria pletórica de anécdotas, que mezclan mitos, creencias, saberes ancestrales y que relatan a veces como cuentos; todo esto favorece un despertar de los sentidos y sensibilidades que evocan con una poesía, una canción, una pintura; reviven mediante las estéticas el habitar en Hervidero, donde parece brotar de las profundidades de la tierra la sabiduría que engalana a los campesinos.

Es un reencuentro con el pluriverso, ese que “nos invita a soñar en la posibilidad efectiva de muchos mundos en co-existencia simétrica, no libre de conflictos, pero en diálogo y con un mínimo de violencia” (Escobar, De la Cadena y Blaser , 2017, pág. 2). Un pluriverso no siempre reconocido y poco narrado en investigaciones locales y regionales, necesitado de la sintonía con las sensibilidades de las estéticas de los campesinos, tantas veces invisibilizadas por ser territorios rurales, campos de tensión y distensión. A pesar o en virtud de la indolencia, la indiferencia, el descuido del Estado e instituciones académicas, las comunidades rurales del

Departamento del Tolima, y en especial los campesinos de Hervidero, tienen mucho por enunciar y enseñar, la compenetración con la madre tierra de la que emerge el encantamiento que da lugar a lo sagrado, al folclor y las historias, a sus saberes, a lo mitológico y lo científico; donde la voz del habitante rural sea levantada, escuchada, no silenciada desde los centros de poder, sino que emerja desde la insurgencia de las verdades ínsitas de su ser campesino.

Caminar la palabra en las geografías rovienses es evidenciar la magia que tiene el campo, las conexiones de la agri-cultura, las sensibilidades de lo rural, los pliegues del pluriverso campesino; es percibir la heterogeneidad de lo natural, ver y escuchar en profundidad las conexiones de la gran madre cuando nos habla con el lenguaje de lo inimaginable. Garabatear estas líneas es confirmar con autenticidad que Hervidero tiene senderos y habitantes maravillosos, diversos, que habitan lugares paradisiacos, de aventura, tradición, aunado al folclor; es adentrarse en los enmarañamientos de la tierra con el campesino provocando sensualidad en ese vaivén rítmico que hace la perfección de la naturaleza.

Escribir limita el universo radiante y complejo, y al mismo tiempo difícil y complicado, del campesino de Hervidero; narrar sus historias, divulgar su oralidad por medio de esta escrituralidad, delinear anécdotas, delimitar mitologías, es decir, conectarse con el campesino para que fluya un diálogo de saberes es propósito de esta parte; mostrar el drama de un campesino asediado por todo aquello que lo descampesiniza, agónico en su espacio que se va invadiendo por nuevos bárbaros venidos desde la sociedad del consumo, que se erige como razón última de ser, desplazando su vínculo con la madre tierra, de la que emerge su ser campesino. Como lo expresa Quintero “la narrativa da cuenta de los límites y tensiones que subyacen a la praxis humana, así como del drama de la libertad que sostienen los sujetos en la vida con los otros” (2018, pág. 47). En este abordaje las categorías principales que permitan la aproximación

a la sabiduría de los campesinos, y poder develar el drama en el que se encuentran (y nos encontramos) sumidos es: descampesinización, desterritorialización y nuevas ruralidades. Se acompañan y acompasan estas categorías con otras transversales como sentipensar y diálogo de saberes, que faciliten, a manera de vasos comunicantes, acercar a los personajes centrales de esta investigación con el propósito de la misma.

La descampesinización es aquella experiencia del campesino de ir perdiendo aquello que lo identifica como tal, como campesino, pero aun viviendo en su espacio geográfico rural; la desterritorialización hace referencia al distanciamiento físico, cuando el campesino, por distintas razones, especialmente por la violencia armada, debe emigrar de su territorio. Como consecuencia de las anteriores, emerge una nueva categoría, las nuevas ruralidades como esperanza para hacer frente a la descampesinización y la desterritorialización. Las tres realidades se manifiestan a través de los sentipensares y los diálogos de saberes, son miradas hermenéuticas y exegéticas, que dicen más de lo que a simple vista manifiestan, porque están cargadas de sentidos; aquellos que se producen en la intimidad del ser de esa persona que se identifica con el campo, porque ahí nació y creció, pero que experimenta cómo la van desplazando de su cultura, desidentificando y desterritorializando. De esto se trata esta investigación y estos son los conocimientos que aparecen aquí aportados.

Para el caso de la construcción de las narrativas, tres generaciones de campesinos de la vereda Hervidero, cuentan sin ambages sus experiencias, anécdotas, alegrías y tristezas. Tres miradas, tres puntos de vista de ver las realidades sociales, naturales, históricas de una comunidad de antaño que viene atravesando un desajuste identitario de acuerdo con las lógicas de la modernidad impuesta por un capitalismo avasallador; tres perspectivas que develarán su sentipensar, mostrando emociones hacia los senderos de representaciones en clave del

pensamiento ambiental. Desde esta gama de categorías y narraciones se orienta la presentación de la información. A continuación, se abordará cada una de ellas por separado, con el propósito de profundizar más, para comprender mejor, en una suerte de triangulación de estos conocimientos (Denzin, 1978):

7.1 Las entrañas de las raíces (Descampesinización)

La narración camina especialmente bajo las conversaciones con diferentes campesinos nacidos, criados y residentes en la vereda Hervidero, con la particularidad que son generaciones diferentes, generaciones que si bien compartieron el mismo territorio presentan visiones del mundo distintas, y en las que se pueden marcar diferencias, que no son más que partes del mismo paisaje. Un primer caso es el de Eder Rivas de 14 años, Dayana Rodulfo de 18 años y Jan Yorley Hoyos de 29 años, conectados por medio de los vasos comunicantes llamados sentipensares.

Mientras la joven Dayana aguarda el esperanzador ejercicio de cumplir sus actividades de colegio para partir hacia la ciudad y buscar nuevos horizontes. El diálogo con ella: ¿Qué oportunidades ve usted en el campo? “Los que salimos del colegio y que vivimos en el campo buscamos irnos a la ciudad, como buscando oportunidades para trabajar y tener una mejor vida, para tener mejores oportunidades profesionalmente”. ¿Crees que no hay futuro en la vereda? “Yo no me veo viviendo por aquí, no me gustaría quedarme en la vereda a radicarme; mejor ir de vacaciones, ir de paseo, ir a visitar a mis papás. Por ahora no creo”. En la actualidad Daniela termina su ciclo de educación media y está a las puertas de iniciar esta aventura con las aspiraciones de encontrar el mejor “futuro” en la ciudad.

Jan Yorley Hoyos, joven madre cabeza de familia, con responsabilidad de 3 hijos, percibe la ciudad como el escape para mejorar sus ingresos económicos y en busca de que sus hijos

alcancen mejor calidad de vida: ¿Por qué tomo la decisión de irse de la vereda? “La decisión se tomó fue pensando más en el estudio de mis hijos y la situación económica que estamos atravesando; las distancias que hay entre el colegio y la vereda son difíciles. Esto me motivó a tomar decisiones; lo otro es la falta de trabajo para una como mujer; es muy duro. Lo único que hacía allá era hacer de comer a los trabajadores y sólo pagan como \$ 10.000 el día, y eso no alcanza para nada. Ya llevamos en el pueblo 4 años y ahí vamos, a los trancazos, pero ahí vamos; es mejor aquí”. En el pueblo ¿sí ha encontrado buenas oportunidades de trabajo? “No, para encontrar trabajo en el pueblo hay que tener palanca, es la única forma. Los trabajos que he conseguido han sido en una panadería atendiendo. El otro día salió algo bueno repartiendo mercados, pero eso fue muy cortico; pero hay que seguir”. Hoy, la guerrera madre continúa la búsqueda de su estabilidad laboral; sin embargo, todo este tiempo ha estado trabajando por temporadas y pasando necesidades como ella misma lo cuenta.

Eder, trabajador incansable, recolector de café y habilidoso para las labores del campo, a su corta edad ha tenido que llevar la responsabilidad de su casa durante mucho tiempo: ¿Cómo está viviendo esta experiencia de trabajar y estudiar al tiempo? “Toca muy duro, porque entre semana estoy trabajando al día y el sábado valido en los sabatinos; me voy al pueblo a terminar sexto y séptimo en el colegio. Yo quiero terminar hasta noveno para ingresar a la Policía; allá es mejor y a mí me gusta. La mayoría de nosotros en la vereda queremos entrar al Ejército o la Policía” ¿No crees que es riesgoso trabajar en las Fuerzas Militares o en la Policía?, ¿por qué no pensar mejor dedicarse a las labores de la agricultura? “Es riesgoso, pero es mejor que voleando azadón; la labor de nosotros los campesinos es muy dura y no da plata, uno se muere pobre; en cambio en la Policía es más estable, al menos la comida es segura para uno. Lo otro es que trabajar al día aquí en el campo por \$ 20.000; eso no da para nada ... (hace pausa). Es mejor la Policía, yo le digo a

mi mamá: si logro entrar a la Policía las cosas van a mejorar”. Eder continúa respondiendo en su casa por su familia trabajando al diario y los fines de semana trata de asistir al colegio en los sabatinos, sigue con su anhelo de ingresar a las Fuerzas Militares o a la Policía, y buscando un mejor porvenir para su familia.

Es toda una generación marcada por la falta de oportunidades, por la desatención a las necesidades básicas como alimentación, salud, vestido, trabajo por parte del Estado; una generación campesina que forja un sentipensar de desarraigo de su territorio, que fragua un desprendimiento de sus sentires, afectos y sentimientos; es decir, un campesino que se vuelve frívolo ante el proceso de distanciamiento con el campo, que se desapega de su relación con la tierra, que vive avasallado por las lógicas consumistas de lo moderno y del mercado, un habitante rural que presenta frustración por no tener lo que el mundo exterior le está diciendo; Uribe plantea “¿Cómo puede actuar ese nuevo habitante rural que en América Latina, y de particular en Colombia, debe afrontar altos índices de inseguridad en todas sus expresiones alimentarias, de salud, social, de empleo, de educación, de vivienda?” (2011, pág. 2). Un mundo consumista que genera imaginarios en los campesinos, con la condición de ubicarse fuera del campo, renegar o lamentarse de su suerte rural, pensando que por fuera del campo es donde se concentran las posibilidades, ha sido la narrativa del capitalismo, exacerbada por la precariedad, abandono y falta de oportunidades reales en el campo. Todo esto parece darle la razón a la fantasía consumista, y ese es el sentipensar de algunos habitantes de Hervidero que terminan abandonando la ruralidad en busca de un mejor destino urbano.

Esos imaginarios favorecen la descampesinización, la cual se enmarca en ese espíritu de identidad cultural del campesino que va perdiendo sentido a sus arraigos y saberes culturales, en la medida que se impregna aquel capitalismo consumista mostrando ideales de vida ajenos a la

vida del campo; ante ello Uribe expone “que puede esperar el campesino colombiano de: este modelo de desarrollo que privilegia el crecimiento y no otras dimensiones centrales en la existencia humana” (2011, pág. 3) En síntesis, permear la descampesinización genera el distanciamiento que tiene el campesino con su identidad cultural.

Una segunda generación, dos narraciones, otros sentires, que develan narrativas que muestran experiencias humanas y dan un sentido a la vida en el campo: Óscar Hernández y Norberto Angarita, de 49 y 45 años respectivamente. Ellos, campesinos del común que han trasegado su vida entre cafetales, montes y los bosques de la cordillera central.

Óscar, un humilde andariego que llegó a las tierras rovienses desplazado de los campos santandereanos hace 15 años, buscando escampadero para él y sus 3 hijos; un labriego que llegó en busca de trabajo y vivienda, un arador sometido a la voluntad de la comunidad de Hervidero. Óscar, separado de su esposa quien lo abandonó en el momento del desalojo y con responsabilidad de 3 pequeños, de a poco se fue adaptando al territorio y con voluntad, servicio, amabilidad se ganó el cariño de los habitantes. ¿Cómo es su vínculo con la comunidad? “Yo estoy muy agradecido, porque es gracias a ellos que yo tengo lo que tengo, y mis hijos no han aguantado hambre, aunque me ha tocado muy duro, pero la gente ha sido muy buena conmigo y los niños. Al principio me dieron trabajo cogiendo café, luego guadañando y también hasta me daban la confianza de cuidarles la finca cuando ellos se van por algún tiempo. Yo he pasado por momentos duros, pero no he aguantado hambre, ni frío por aquí. Ya don Jairo hace unos años me vendió un pedacito de tierra y ya construí la casita”. Óscar ¿ya está acomodado por Hervidero? “Sí, ya de aquí no me saca nadie, tengo trabajo, la casita, y mis hijos están estudiando”. ¿Pensó en buscar futuro en la ciudad? “No, en la ciudad la vida es berraca y todo es muy caro; además, yo soy campesino y toda la vida he sido criado en el campo, para mí es un orgullo vivir

en el campo, de servirle a la gente del pueblo, porque nosotros los campesinos trabajamos es para ellos. Si nosotros no trabajamos, los del pueblo no comen. Nosotros, los campesinos, que trabajamos en el campo y vivimos acá, en lugar de hacer oficio a otros yo hago es el mío, con mi máquina fumigo mis pepas de aguacate, de café, plátano; saco mi producto y vivo de eso”.

¿Usted ya siente identidad con la gente de Hervidero? “Sí, yo ya me identifico con los de por aquí, ya me siento roviense; esta cultura es muy buena y todos se ayudan; aunque también los campesinos somos muy dañinos, nosotros no somos capaces de limpiar un tajito a machete, sino que prendemos candela para limpiar un potrero, y no nos importa que se quemen las maticas cercanas; vamos contaminando todo, un tarro que vemos tirado le damos una patada y eso va a parar a la quebrada, aquí no valoramos eso. El campesino no tiene la conciencia de saber que el agua se va a acabar porque como tenemos tanta por aquí arriba. El nacimiento de agua hay que cuidarlo, porque entre más días se va acabando el agua y nosotros vivimos por el agua”. Óscar giró su conversación acerca del sentirse bien y empezó a hablar del descuido que se tiene con la tierra que genera el sustento y la necesidad de cambiar de actitud. Continúa viviendo en la vereda, pendiente de sus hijos, de su finca y con uno que otro trabajito extra que le sale; ya se ve identificado culturalmente con la comunidad y trabaja todos los días para dejar un futuro a sus pequeños.

Así mismo, Noé “campesino de cepa”, como muy bien lo expresa, es nativo de Hervidero, un habitante rural que ha tenido un par de experiencias no muy agradables cuando ha salido del campo a la ciudad en busca de un mejor futuro; Él mismo narra todo lo que tuvo que vivir cuando se desplazó a Bogotá dizque a buscar trabajo en una empresa: “Yo pasé muchas necesidades por allá, aguanté hambre, frío, y la ciudad me comió vivo; yo no estaba acostumbrado a ese ritmo, y cuando me di cuenta de las cosas ya prácticamente mendigaba”.

¿Qué lo llevo a tomar la decisión de irse para Bogotá? “La ambición de tener otras cosas como una moto, un carro, una casa en el pueblo, salir de esta rutina del campo; también yo creo que eso pasa por el trabajo y porque la gente no valora al campesino; la vida en el campo se está desvalorizando mucho. Esa vaina de que no nos valoren hacen que la gente se vaya y busque oportunidades en otras partes; la desvalorización que han tenido con el campesino ha sido uno de los grandes problemas que tenemos en el campo; no valoran el trabajo que hacemos, y ya casi todo el campo se está quedando solo. Yo había trabajado mucho en el campo, ayudándole a papá, y fue duro también, pero nunca me faltó nada. Cuando me fui, salí convencido que las cosas iban a ser mejor, pero estar en una ciudad como esas es muy duro”. ¿Cuándo regresó y se dio cuenta de las diferencias? “Los cambios son del cielo a la tierra, allá sufrí de todo y aquí todo es mejor; cuando llegué de por allá papá me dio un tajito para trabajarlo, y así empecé sembrando café y plátano; el plante me lo puso mi padre y desde ese día vivo más tranquilo y pendiente de las cosas de la finca”.

O sea que ¿ya está acomodado en la vereda? “Sí, creo que todo ha sido mejor, ahora ya tengo muchos más palos de café; ya compré unas hectáreas de tierras más y estoy sembrando aguacate y lulo para sacar al pueblo; ya con mis hijos y la mujer creo que vamos a trabajarle duro a la finca para que cuando ellos salgan, vayan a estudiar y no tengan que sufrir lo que yo viví; yo les digo a ellos: aprovechen hasta cuando puedan el estudio que les doy porque luego les toca es a ellos mismos”. Después de esta experiencia ¿qué opina acerca del campesino? “Lo primero que yo pienso es que el campo es a veces difícil, pero también es muy bueno, duro por las labores, aunque yo todo ese trabajo pesado le pago a algunos que lo hacen y sólo hago supervisar, porque una finca bien trabajadita da para comer y estudiar los hijos. También pienso que es un error uno salirse de por aquí de la vereda, teniéndolo todo y salir a aventurar; yo le digo a mis hijos: el día

que se vayan para el pueblo vayan a estudiar o a algo seguro; yo prefiero que sigan aquí en el campo en vez de que sufran por allá sin saber lo que vaya a pasar”. Noé continúa su vida en la vereda con las aspiraciones de seguir frente a su finca y cultivos de manera directa, con el anhelo de que sus hijos no sufran lo que él sufrió al irse a la ciudad, de poder darle estudios y, ya con estudio, que busquen mejores oportunidades de trabajo en la ciudad.

Esta narración es una muestra más de cómo la identidad campesina es despreciada por distintos sectores de las sociedades, cómo una ideología moderna genera ambiciones en las comunidades y los induce a decisiones de rechazo de su territorio. Esta segunda generación plasma con su discurso las experiencias de ensayo – error, una descendencia que manifiesta la desvalorización del sector rural forjando la descampesinización de los habitantes. Hogares rurales que se ven obligados a equilibrar sus necesidades prioritarias con las demandas del sector socio-económico en el que se encuentra inmerso. Es decir, un imaginario campesino que permite la relación de intereses colectivos e individuales comunes de una población. La actividad narrativa anterior vislumbra el saqueo del habitante campesino de sus espacios rurales; ya bien sea por la legalidad institucional o ilegalidad forzada. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo., 2011)

Son otras maneras de experimentar la descampesinización; si bien, algunos de los actores presentaron distanciamiento de su vida en el campo en cierto momento, llegaron a reflexionar y comprendieron su conexión con la tierra, el amor por sus costumbres, la necesidad de mantener la idiosincrasia rural, de poder respirar el aire puro del campo y no el sobrecargado de la ciudad. Adaptarse a los procesos de descampesinización atenta contra las culturas rurales y maltrata el saber campesino ocasionando expulsión de las poblaciones lugareñas al abismo de lo moderno. según Giraldo, “El saber de los campesinos necesita de esa experiencia cotidiana arraigada a un lugar domesticado” (2018, pág. 9)

Tres campesinos colonos de la vereda Hervidero, como representantes de una primera generación, quienes con el trasegar de los tiempos fueron afianzando sus conocimientos e iniciando una metamorfosis de su folclor. Saberes desde lo tradicional como la medicina, partería, alimentación, siembra etc., como respuesta a sus necesidades, junto con el manejo de las rudimentarias herramientas de la agri-cultura⁵: azadón, machete, serruchos, barretones etc., hicieron que estos habitantes crearan un vínculo con la tierra, unos lazos de sangre con la naturaleza. Sin embargo, los sofisticados acercamientos tecnológicos que de a poco modifican los comportamientos humanos sin enunciar los cambios en la cultura, saberes, haceres, etc., permiten apreciar el giro abrupto a lo que ha tenido que adaptarse el campesino para intentar sobrellevar su vida sin desprenderse de su vínculo afectivo con la tierra.

Las narraciones de los colonos, de los más antiguos habitantes de Hervidero, presentan expresiones de sensibilidad, sutileza, amor, entendimiento con la tierra; son sentires que calcan el corazón profundo del campesino de antaño donde reviven el amor penetrante de su conexión con la naturaleza; al respecto, plantean Noguera y Giraldo: “El pensamiento estético dejó de ser un pensamiento bello para convertirse en manera de hacer – crear – co-crear –, transformar las texturas de la tierra naturaleza vida por los cuerpos vivos” (2017, pág. 80); sin embargo, los diálogos también dejan entrever esos vientos fríos de tristeza, desolación e incertidumbre que los acompañan; es una ráfaga de decepciones por la pérdida de algunos saberes y haceres arraigados a su alma.

Dando tránsito a esta primera generación se cuenta con las voces de José Ignacio Lozano, de 82 años, Vidal Patiño, de 80 años, y Alí Hoyos, de 78 años; todos ellos nativos, criados en la vereda

⁵ Agri-cultura, es el arte de cultivar y habitar la tierra que incluso en suelos con poca fertilidad o en áreas secas o inundables, durante milenios, ha creado las condiciones adecuadas para el permanecer. (Giraldo, 2013, pág. 108)

y conocedores de saberes populares que hacen de este territorio un espacio diverso. Ellos, acostumbrados a circular por caminos de herradura pedregosos, empinados, con greda amarillenta pegada a los pies, y a pie limpio o descalzos, como muy bien lo hacen notar en sus conversaciones.



Ilustración 11 Niños de la vereda Hervidero hace 70 años

Don José Ignacio, para quien el campo es su vida, labriego que todos los días, desde las cuatro de la mañana empieza a revoletear por la finca haciendo su aguapanela, moliendo el maíz para las arepas, emparejando la leña para el fogón y alistando todo su arsenal para emprender camino muy a las seis de la mañana a guachapear los palos de café, que tiene que rozar. Como se puede apreciar, a sus 82 años parece tener la misma energía que un joven de 20. “Hoy día, a la edad que tengo, camino mucho y me gusta muchísimo caminar; ahora un muchacho, para ir allí cerquita, no más utiliza la moto porque mentalmente vive cansado. Yo me siento campesino y no me amaño en el pueblo, yo tengo un hijo que tiene forma y cada nada me está diciendo que me vaya

para Ibagué, donde él está, pero yo le digo que no porque a mí me gusta más el campo y aquí me siento muy feliz; me siento vivo. Nosotros vivimos por acá en medio de las maticas, sabroso, y no se ven esas sinvergüencerías del pueblo”.

Don chepe, como le dicen con cariño en la vereda, narra con orgullo sus habilidades a la hora de cultivar: “Sí señor, la creencia que tenemos nosotros en el momento de la siembra es santiguarnos, inclinar la cabeza mirando la tierra y decir en el nombre de Dios que todo salga bien, por ejemplo, el maíz, el maíz se siembra en menguante porque en el menguante echa unas espuelas grandes y eso hace como una especie de base que se agarra de la tierra y no se cae tan fácil la planta. Lo otro es la yuca, la yuca se puede sembrar cuando la luna esté delgaditica, porque cuando llega el menguante empieza a echar raíces y da una yuca gruesa y grande”



Ilustración 12 Campesino de la vereda Hervidero Arrancando la siembra de yuca que cultivo en menguante

¿De dónde les viene la sabiduría a los campesinos, cuando de agricultura se trata? Del lenguaje de la madre Tierra; es ella la que les enseña cuál es el tiempo para la siembra y cuál para la siega; basta mirar la luna y entender su lenguaje, armonizado siempre con la Tierra, para mejorar las cosechas o demorar las lluvias. La sincronía de los campesinos se da con el reloj biológico de la madre naturaleza; no necesitan de ingenierías especializadas para alterar los ciclos en función de la productividad, ni están pretendiendo patentar un producto o una investigación, porque, de alguna manera, viven al margen de los afanes del capitalismo de mercado, ubicándose en el mundo de la vida, donde lo primario es vivir decentemente. Así mismo, el agricultor, criado en la tierra, tan sólo necesita de una mirada al cielo para saber cuál es el tiempo perfecto para que la madre nutricia sea aún más generosa con sus frutos. Esta relación íntima del campesino con la madre naturaleza es poesía, como lo muestra el campesino Julio César Arciniegas, poeta rovirense:

PISO EL AGUA

Piso el agua que muere en los caminos,
escucho la vida en las raíces,
dejo mi huella en las arcillas rojas
y aspiro a descifrar el testimonio húmedo
de la mañana.

Dialogo con el frío

y piso los silencios del bosque.

Todo el universo emerge de los simbólicos hombres de la montaña.

La senda me lleva a las cosechas,

a los acantilados,

a la tristeza encorvada de las colinas. (López Alvarado, 2019, pág. 53)

El reconocimiento de la tierra como madre nutricia, como esplendor de la naturaleza, jamás puede ser vista por el campesino nato como espacio para la explotación, para el abuso; distinto es cultivarla, es decir, relacionarse con ella respetuosamente, generar una agri-cultura que le permita la supervivencia: “La tierra es para cultivarla, pero no para desperdiciarla, no para explotarla; yo siento que si hay un buen uso de la tierra y se sabe cultivar eso da felicidad, porque es para el sustento de uno y toda la comunidad”, afirma don José Ignacio, quien deja ver cómo el labriego siempre vive pensando en lo comunitario, pensando en el bien común, donde no hay espacios para las individualidades, los egos; al contrario, se piensa en conjunto se piensa en un todo como lo enseña la gran madre: “Los jóvenes no piensan en el futuro, yo veo que la gente está creciendo con esa cultura del desperdicio, ellos no piensan que mañana nos vamos a morir de sed; por eso la gente de ahora es muy diferente a la de antes. Póngale cuidado, usted, que esa montaña de allá arriba que le llaman el Mirador es muy bella, y es la que nos da la agüita que tenemos, pero la han descumbrado mucho porque empiezan a sembrar; el agua antes alcanzaba para todos y ahora eso no alcanza para nada, y eso se debe a que la gente ha acabado con los bosques”.



Ilustración 13 Reserva Natural el Mirador vereda Hervidero

Don Chepe, cada día más aferrado a su tierra, extraña con sentimiento la identidad cultural de antes; mientras él continúa con el carácter campesino que lo define, a la distancia percibe cómo el cambio generacional va sepultando un saber que ha recibido por tradición de sus ancestros y ha cultivado a lo largo de su vida, haciendo de él la impronta de su vida, no es bien recibido por los jóvenes que han puesto su mirada más allá de las montañas, y que sólo piensan en irse antes que en cultivar la tierra.

En la misma línea, aparece don Vidal Patiño, hijo de Jesús Alberto Patiño, nieto de Blas Patiño, colono venido de lejanas tierras; es, don Vidal, de los pocos campesinos que quedan en la vereda, hijos de los primeros colonos de las tierras de Hervidero.



Ilustración 14 Blas, Jesús Alberto, Víctor, 3 generaciones de habitantes colonos de la vereda Hervidero

Don Vidal relata con orgullo las experiencias que ha vivido a lo largo de su existencia. Él narra con exaltación lo escuchado y vivido cuando niño, es memoria viva de la historia de la vereda, al mejor estilo de los juglares africanos llamados *griots*, comenta cuáles fueron los primeros pobladores de Hervidero, cómo era la convivencia entre los mismos campesinos, cómo se dio el trámite para abrir la primera carretera, cómo hacían para sacar los productos al pueblo; en fin, recuerda y cuenta con múltiples detalles que encantan sus relatos, las acciones que vivió en ese tiempo: “Mi abuelo, Blas Patiño, compró la finca donde está la escuela; él compró unas mejoras a unos colonos llamados los Cruz Sánchez. Los Cruz Sánchez eran dueños de las tierras que van desde la vereda Corazón hacia arriba, por la quebrada que hay donde don Ómar Lozano, arriba hasta Berlín y el Taburete hasta llegar al Mirador, es decir, había dos familias y trabajaban como en sociedad, una cogió por la quebrada hasta arriba Berlín, la otra quedó desde el Taburete al Mirador”.

¿Por qué llaman a este territorio Hervidero? “Contaban ellos que cuando empezaron a rozar de la vereda Corazón para arriba, en una parte donde le dicen Taburete, vieron caer un chorro de agua muy fuerte desde lo alto formando una cascada, y cuando caía en la parte baja del agua formaba una especie de burbujas y salía una humareda que parecía hervir. Por eso, a este lugar los primeros le llamaron Hervidero”. Esta historia no es la historia que estudian los niños en la escuela, y nadie mejor para narrarla a los niños de la escuela que don Vidal; de no hacerlo, la historia se va yendo con la vida de cada uno de los pocos colonos iniciales que van quedando. Don Vidal sigue su narración, y habla de su niñez, se enorgullece relatando las experiencias vividas en su juventud, exaltando continuamente en su relato la labor campesina, y deja ver algo de nostalgia acerca del futuro de todo su saber popular, que se va relativizando con la invasión de prácticas culturales frívolas. “Ser campesino es un orgullo, porque en el campo se consigue todo; los que viven en las grandes ciudades no tienen idea de cómo sacamos los productos, cómo se siembre el arroz, el café, el maíz, el trigo, la papa, plátano, arracacha, la yuca, las medicinas que vienen del origen campesino”. ¿Las prácticas de siembra requieren algún proceso especial? “Los saberes de la agricultura, la forma de cultivar el café, la forma como se cultiva el plátano, el maíz y el aguacate, el frijol, y hasta el ganado, es decir, la forma de cultivar es un saber que nos dejaron nuestros padres y que tenemos los campesinos. Nosotros sabemos en qué momento hay que cultivar; en la vereda se cree mucho en el asunto de la luna; en la menguante la yuca va pegada al palo y da buena yuca; el consejo que yo doy es que siembren en menguante, nosotros aquí sembramos de acuerdo con el tiempo de la luna”.

Los saberes campesinos han ido pasando de generación en generación, y constituyen la esencia de la fortaleza de la identidad cultural de los territorios, configurados con estas prácticas que relata don Vidal y don Chepe; sin embargo, en ellos es tangible la preocupación por la ruptura de

sus conocimientos ancestrales campesinos, que ven debilitados frente a los procedimientos de la agroindustria, afanada por la mercantilización y el rendimiento económico, sin importar el daño que se le hace a la madre Tierra ni los procesos que ha establecido la naturaleza. ¿Por qué cree, don Vidal, que se han ido como perdiendo los saberes campesinos? “Para sembrar hay que meterle corazón, hay que sembrar con amor; mientras los más jóvenes tratan de echarle abono y fumigar el cultivo con químicos que le ofrece el Comité de Cafeteros, o cualquier tienda de insumos agrícolas del pueblo, dizque para sacar buena producción, nosotros los viejos lo hacemos con la mente, con el corazón. Yo creo que se falla porque ellos quieren sacar ya el producto y coger la plástica, pero ellos no saben que no es cuando ellos quieran sino cuando la tierra lo permita”.

El afán de lucro, el rápido interés en lo económico, la aceleración con que se van creando necesidades de la sociedad de consumo que antes no estaban, van minando la identidad cultural, en Hervidero, especialmente en los más jóvenes, mientras los campesinos mayores en edad creen aún en la disposición que se debe tener para tratar la tierra, donde el respeto por la naturaleza, las montañas, los ríos, las piedras, la luna, el sol, es sagrado. Y en eso consiste su sabiduría: en reconocer la dignidad de la naturaleza, en conocer los lenguajes de la madre Tierra, en respetar los procesos naturales, en seguir sus ritmos y no dejarse afanar por intereses distintos a los cultivados generación tras generación.



Ilustración 15 Rozar con guadaña es una práctica utilizada por los campesinos jóvenes para desyerbar sus cultivos



Ilustración 16 Quemar de bosque, otra práctica utilizada por los campesinos modernos para la agricultura



Ilustración 17 Tala de bosques, práctica frecuente en la vereda

Pero las generaciones más jóvenes parecen ser más vulnerables y permitir fácilmente que la atracción del no-campo sea más fuerte en ellos. ¿Usted, don Vidal, percibe desarraigo de los jóvenes con el campo? “La gran mayoría de la gente joven se va a la ciudad, con ganas de buscar un mejor futuro, pero lo que van es a sufrir. Los que quedamos en los campos somos muy viejos; la mayoría de personas buscan es el pueblo para estar a la moda, pero no se dan cuenta que sin el campo no hay pueblo, no hay nada; sin alimentos nadie puede vivir. A veces no entiendo a los jóvenes: se van de su tierra y cuando regresan a pasar unos días llegan todos encopetados, presumidos, cambiando hasta la forma de hablar”. ¿Por qué cree usted que eso pasa? “La verdad, yo creo que es porque quieren todo fácil y quieren todo rápido, y en el campo los trabajos son de esfuerzo, de tiempo. Ellos quieren llenarse los bolsillos de platica sin mayor sacrificio; son muy pocos los jóvenes que tienen aspiraciones de labrar la tierra; pero es bueno

que vayan y se den cuenta lo duro que es la ciudad, para que cuando vuelvan valoren sus fincas, sus taitas, su tradición”.

La narración de don Vidal deja entrever algunos aspectos que marcan la descampesinización en los habitantes de su territorio. “La mayoría de la gente hace lo que quiere; cuando pequeño están acá y luego van creciendo, salen y se van, por ejemplo, por estudio; lo otro es que hace falta más apoyo del Estado, no se ve futuro digno para el campesino; a todo momento le quieren imponer precio a sus cargas; también la salud, no tenemos garantías, ni un centro médico cerca, para ir toca a Rovira, a dos horas para que lo atiendan y, lo último, es por trabajo, aquí en la vereda hay muchas personas que pasan necesidades; a pesar que están en el campo se ve la pobreza, entonces eso también puede ser un factor para que la gente se vaya de la vereda por falta de oportunidades para trabajar”.

Don Vidal se siente privilegiado por vivir en el campo, respirar aire puro, ser útil, se siente que ayuda a que la vida continúe también en la ciudad con lo que hace como campesino, considera que su vida es imprescindible para la sociedad, que la ciudad sin el campo no es viable. Expresa que esta consciencia de la importancia que tiene la vida del campesino es lo que hace que cada día se aferre aún más a sus cultivos y empiece a sentir el valor del campesino, a pesar de la indiferencia del gobierno, que parece que los campesinos no fueran dignos de tener buenas vías, buena salud y buenas escuelas, ya que ningún gobierno, a lo largo de toda su vida, siente que han hecho algo bueno con los campesinos. Ni siquiera hay programas para apoyar los cultivos de los campesinos; prefieren traer de otros países la comida, y que los campesinos sufran y aguanten hambre. Pero dice que nada de esto lo desanima; sino que, por el contrario, lo hace sentirse más orgulloso de su ser campesino.



Ilustración 18 Don Vidal Patiño, colono de la vereda disfrutando los placeres de un buen café

El abono para que los cultivos florezcan y den frutos es el amor a la tierra, y esa es la sabiduría del campesino, como lo deja ver don Vidal Patiño. Sin esa delicadeza en la relación no se entenderían, y menos se respetarían los tiempos de la tierra. Hay tiempo para sembrar y hay tiempo para abonar, hay tiempo para florecer y tiempo para recoger. Pero esos tiempos y ritmos los marcan de manera exclusiva la naturaleza que es sabia, es madre y es maestra. Sin ese amor, sin esa voluntad que tiene el labriego florecer la vida del surco no es posible. Es maravilloso entender cómo el hombre y la naturaleza se conectan con la sabiduría y las sensibilidades de la tierra; el campo es fundamental para el origen del mundo. Se necesita establecer y dar circulación a aprender; dar inicio al pensamiento de las manos tiernas y sutiles de la sabiduría de la madre tierra; es decir, pensar en una sustentabilidad para el florecimiento de la vida.

(Noguera, 2020)

La naturaleza parece revelarle secretos al agricultor que sólo entiende en el lenguaje de la tierra, cuando un campesino empieza a tener conciencia de lo que es la planta, el animal, las montañas,

el agua, la luna, el sol, las piedras que son seres imprescindibles para la sobrevivencia de todos, se da cuenta que la naturaleza es parte de la existencia porque sin ella no es posible la vida; en este sentido la naturaleza recobra la sacralidad, y desde esa sacralidad es difícil el desarraigo.



Ilustración 19 Arraigo a la tierra Campesino Hervidero

Don Alí Hoyos, un trabajador incansable de la agricultura campesina de antaño, habitante fundador de la parte alta de la vereda Hervidero, quien, con su nobleza, humildad y mucho trabajo logró sacar adelante una camada de 7 hijos, como él mismo dice. Alfredo, ya entrado en años, muestra en sus palabras y gestos su identidad cultural; relata que su niñez fue con un machete y un palo guachapeando: “Mi infancia fue en los cultivos, en ese tiempo no se conocía qué era una guadaña; tocaba desyerbar a pura manito, le tocaba a uno limpiar tajos grandes”. Ese contacto diario con la tierra por medio de esos oficios fue marcando a don Alí, que aprendió de

niño a ganarse la vida trabajando la tierra, ya que vivió el abandono de su padre, pero de sus tíos aprendió la disciplina, la responsabilidad y la gratitud con la vida y la tierra.

Al igual que don José Ignacio, más conocido como Chepe, y don Vidal, don Alí expresa preocupación al ver el campo cada vez más solo: “Yo noto que la gente del campo se está acabando; unos se van por el estudio, otros se van por trabajo. En días pasados por motivos de la violencia la gente salía del campo”. Los que se van dejan las tradiciones, que van muriendo sin quién las siga cultivando. Los colonos, a lo largo del siglo XX forjaron identidades a pulso, y ver cómo se desprecian con la actitud del olvido o el no reconocimiento, llena de nostalgia a estos campesinos, pues la plenitud de su existencia se ha dado en el campo, en la vida rural. “Creo que hay que valorar al campesino; los políticos no han entendido lo que realmente somos. Hay gran desilusión de la gente joven por el campo, ese puede ser un factor para que se vayan. A todo momento nos viven dando duro. Yo creo que cuando la gente que trabaja la tierra se empieza a sentir valorada, no se sale de sus fincas”.

El colono ha dado en un punto que es muy importante para los habitantes rurales “valorar al campesino”, a pesar de sentir nostalgia por ver cómo su cultura campesina se ve invadida por otros intereses, con otros valores que parecen ir en contra de la solidaridad y el bien común. “Yo fui muy cultivador, y los muchachos, los hijos míos, ahí, a la pata trabajando. Yo les enseñé a trabajar, y gracias a Dios ellos ahí están a la par; cada uno con su familia y sus tierritas viviendo en la vereda y conservando las tradiciones”. Don Alí, siente gran orgullo al decir que sus hijos están viviendo del campo y aportando todos aquellos saberes que él les enseñó; sin embargo, sus hijos no han logrado que los hijos de ellos se impregnen de tal manera del campo, que no piensen jamás en irse. Son muy pocos los nietos y demás niños que viven en la vereda, y esto llena de tristeza.



Ilustración 20 Habitante campesino heredando sus saberes de la clasificación del frijol

Una primera acción para que la descampesinización empiece a distanciar al habitante rural de su territorio es tratar de racionalizar la afectación con la naturaleza, no encontrar sentido a los secretos que revela la misma naturaleza sino convertirlos en mediciones controlables, no interiorizar en su conciencia la magia de las montañas, no escuchar a profundidad los sonidos de las aves, no admirarse con el florecimiento de sus cultivos. Todo esto va disipando la relación sacra con la naturaleza, haciéndole sentir un distanciamiento con la tierra de manera intrínseca. El problema es cultural, es el ingreso de la modernidad signada por el capitalismo frío que borra sentimientos, emociones, saberes en busca de intereses particularmente económicos. “Es urgente desencantar el mundo de la Modernidad, para re-encantar el mundo de la vida. La obra de arte permite esto, no como herramienta didáctica sino como expresión de la tierra en la piel del artista” (Noguera, 2013, pág. 22)

Los animales que fueron señalados por la sed
en sus supremas soledades,

en su desprecio inmortal
duermen inefablemente.
Tal vez, volvieron a ser cosidos
a la misma selva,
donde el bello navío ha navegado en olas malas
y su rumor ha muerto entre las presunciones del mar,
escuchando la noche la tierra quedó
para los hombres,
girando sola donde ya no es necesario nombrar.
El tiempo se ha perdido
y tiembla todavía sobre el silencio
de las órbitas abrazadas. (Arciniegas Moscoso, 2017, pág. 63)

Estos problemas adquieren un aspecto ontológico, ya que en el aldeano la cultura es relevante, la cultura no se va a cambiar de la noche a la mañana. Dar inicio a este cambio necesita una metamorfosis donde desde muy pequeños se manifieste la importancia de la tierra, del sol, de la naturaleza, de los ríos; donde se muestre cómo este mundo falaz está hecho de mentiras y de engaños, dar a entender cómo los medios de comunicación se prestan para generar falsedades. En fin, todo esto impulsa la necesidad inaplazable de revivir lo verdaderamente importante como rescatar la oralidad, la cuentería alrededor de una fogata, la música campesina, la tradición folclórica; sólo de esta manera se pueden afianzar y valorar los abigarramientos campesinos e iniciar a desarraigarse de todas aquellas acciones de la modernidad que cada vez más invaden la esencia del campesino.

“En la vereda se vivía muy bueno, la gente era muy unida, se hacían los trabajos en comunidad; si yo tenía que hacer un trabajo la gente venía y me ayudaba, o si otra persona necesitaba un trabajo especial pues nosotros íbamos y le colaborábamos, y ahí hacíamos un almuerzo, un

sancocho bien grande y compartíamos en comunidad. Esa era la forma de trabajar antes”. La cultura comunitaria está a flor de piel, las palabras de don Alí son palabras de los labriegos enseñando los espacios de tradición en su territorio que, terminan en conexiones permanentes arraigando una cultura difícil de romperse. Mirar cómo el hombre campesino se reunía en la tradición oral para contar leyendas alrededor de fantasías mitológicas, echar cuentos, relatarse, hacer alguna práctica deportiva; esto es lo maravilloso de la cultura ancestral; no obstante, mire como todo está amenazado, como lo advierte Gustave Flaubert, en la carta a Turguéniev, escrita en noviembre de 1882: “Tengo la misma tristeza que los patricios romanos en el siglo IV. Siento que asciende desde el suelo una irremediable Barbarie. Confío en haber reventado antes de que ella arrase con todo”.

En la actualidad, el hombre ya no tiene espacio para pensar en otras cosas que no sean sus problemas, recordando al poeta T. S. Eliot: “Dónde quedó la vida que perdimos en vivir”. Al campesino le venden la idea de que tiene café, que está a buen precio, que tiene que sacar a venderlo, de cómo lo va a vender, de que esa plata que recoge es para la compra de abono para la próxima producción; entonces, a raíz de tantas responsabilidades de tipo transaccional el labriego va perdiendo la memoria; esa memoria ancestral que lo ha venido acompañando durante muchos años y se va remplazando por una necesidad, la necesidad de sobrevivir. “Nosotros anteriormente vivíamos en abundancia de comida; el cambio ha sido que la gente ahora sólo se ha pegado al café; entonces eso ha hecho que se sienta más necesidad de sacar la carga al pueblo a venderlo, y si está a buen precio pues el afán es mayor; la gente se dedicó sólo a cultivar café, pensando en la plata y descuidó otros cultivos que nos identifican como el maíz, el plátano”, afirma don Alí.

La descampesinización se viene convirtiendo en una problemática tan fuerte que hace cambiar al labriego su idiosincrasia, sus pensamientos, lo mete en un mundo irreal, un mundo que no es el suyo; se convierte en un elemento tan arrollador que genera cambios a los hábitos ancestrales donde el hombre mantenía vínculos cercanos con la tierra. Es decir, la descampesinización va penetrando al campesino, vendiendo la idea de facilitar su existencia en la tierra, pero lo que crea es un distanciamiento organizado desde los centros de poder, un alejamiento de los símbolos culturales que produce desarraigo. “La tierra objetivada, es nombrada por el lenguaje calculante del sujeto, que, a su vez, es sujeto de la razón instrumental. Un bucle de relaciones de dominación, configura relaciones de poder del sujeto sobre el objeto, de tal manera que la cultura se cosifica” (Noguera , 2019, pág. 309). “En una casa de estas en la vereda, hace 50 años, no existía un radio, no existía la televisión, no había ni siquiera luz, Pero a medida que va llegando toda la tecnología el campesino se va organizando. Vea, aquí en mi casa ya todos tienen celular, mis hijos van a poner internet, hay televisión y radio. Los tiempos han cambiado mucho ya no hay momentos para con-versar” narra algo angustiado don Alí.

Mientras la descampesinización muestra de manera invisible elementos como la individualidad, la competitividad, aspectos relevantes del capitalismo para atentar contra el ser; ellos, los campesinos de antaño, vislumbran un mejor vivir en lo comunitario y creen que ese es el camino correcto para avanzar ¿Hacia dónde? Esto evidencia esa gran lucha por la que tienen que pasar día a día los campesinos frente a los avasalladores embates de la modernidad disfrazada de desarrollo y progreso; sin embargo, el labriego popular se aferra de manera rudimentaria a lo tradicional. “Nosotros cultivábamos gran parte de nuestros alimentos, pero cuando necesitábamos algo que no se daba por acá en la vereda, nosotros intercambiamos comida como especie de trueque con habitantes de otras veredas; o sea, ellos se llevan la yuca, arracacha,

plátano y nosotros nos traemos el arroz, la cebada así lo hacíamos, pero eso ya no se ve”. Y ya no se ve porque no está en la lógica del liberalismo económico, sino de la minga, del comunitarismo, de la solidaridad.



Ilustración 21 Trabajo comunitario para la reconstrucción de la memoria de la vereda de Hervidero



Ilustración 22 cartografía social en la reconstrucción del territorio de Hervidero

La descampesinización, como categoría, enuncia 4 aristas que encierran la comprensión de lo conversado con los habitantes rurales frente a la descampesinización. Descampesinización ocasionada por el sistema: es muy fácil observar, señalar y hablar de la punta de iceberg cuando no se conoce la base y los elementos que consolidan ese escondido tempango de hielo. Lo mismo pasa con el campesino tradicional, bombardeado por noticias de desplazamiento o expulsión de su hábitat, su interminable y angustiante llegada a las zonas marginales de la ciudad, y así se disfrazan las verdaderas razones o causas por las cuales estos labriegos toman esas decisiones de descampesinizarse, cuando realmente no les están dejando margen de decisión al respecto.

La principal razón es “el sistema” (obviamente capitalista imbricado en las acciones del Estado, que funciona a favor de los intereses de los dueños del capital). Unas dinámicas complejas que el capitalismo - modernidad presenta mostrando un abanico de posibilidades de desarrollo y progreso, promulgando una calidad de vida mejor y progreso avanzado a costas de la vida de los habitantes. De esa manera engañan a las comunidades. La ontología de la modernidad se basa en las separaciones y fragmentaciones (mente/cuerpo; Humano/no humano etc.); la idea de la modernidad es meterlos a todos en un solo mundo y, a partir de ello, construir formas de ser, existir y habitar el planeta; se fundamenta en el control, apropiación, violencia y dominación. (Escobar, 2017)

Para el caso del campesino, este movimiento avasallador del sistema, ha hecho que el ser humano cambie su modo de ser, de pensar, de actuar, porque cuando las personas sienten la necesidad absoluta de vivir no tienen la oportunidad de sentarse alrededor de una charla con sus amigos, no hay tiempo para conversar y filosofar acerca de la vida, porque todo mundo anda acelerado por el hacer como condición para el tener, sin saber que se diluye el ser (tradición oral). Sentarse y sentirse aislado a pensar en un sin número de problemáticas que acorralan al

labrador de la tierra: cómo conseguir la comida, cómo los precios aumentan, cómo los climas no le favorecen etc., y eso hace mella y genera un cambio en el sentipensar campesino; la preocupación es inclinada más por sobrevivir en condiciones dignas que por su bienestar, su felicidad. Noguera y Pineda, desde una mirada del pensamiento ambiental sur, plantean “La agricultura es el habitar que permite el permanecer. Es el arraigo de la tierra, en la tierra y sobre la tierra, lo que permite el habitar poético. Implica cuidar la vida, rodearla de abrigo, envolverla en un buen trato” (2014, pág. 22)

En la actualidad se le vende al campesino la idea de que tiene que sacar sus cultivos, tiene que venderlo al precio que le ofrece el mercado controlado, porque si no se les daña. Como se va a vender, con esos recursos hay que comprar abonos y químicos para la tierra; entonces, ya no hay tiempo para cultivar la memoria ancestral, la identidad campesina, y se va remplazando por la necesidad de sobrevivir.

Una segunda arista: la afanosa dinámica globalizadora de la tecnología. Tan solo mirar cómo el campesino cambia su idiosincrasia, su manera de pensar, su manera de actuar, hace que se meta en un mundo irreal, un mundo que no es el de él. es decir, la descampesinización transfigurada en la tecnología ha hecho cambiar hábitos ancestrales, donde el hombre tenía más vínculo con la tierra y no dependía tanto de artefactos tecnológicos que han llegado a desajustar la conexión que se tiene con la naturaleza. “La razón moderna encarna el desarrollo, negando la multiplicidad, la heterogeneidad, la diferencia” (Noguera y Pineda, 2014, pág. 25)

El vínculo que existía antes con la tierra era menos sometido, la práctica de utilizar abonos, venenos, combustibles, ingredientes técnicos ha hecho que la tierra se desconecte con el habitante, porque son elementos extraños que distancian miradas. Puede uno imaginarse a la

Tierra preguntando al campesino: ¿Para qué me llenas con esos venenos? El campesino descampesinizado contestará sin rubor: “Para que produzcas más en cantidad, con menos tiempo, y rinda más el dinero invertido”. Esta es una suerte de prostitución de su hábitat. Anteriormente, el hombre no tenía que utilizar tóxicos para que la tierra cosechara, porque ella misma brindaba todos los nutrientes que se necesitaban para los cultivos; el campesino podía desconocerlos, pero la naturaleza se manifestaba de manera intrínseca, el labriego no sabía cuándo o dónde la tierra producía potasio, fósforo; sin embargo, la naturaleza ofrecía todos estos elementos. “La tierra tiene su propia lengua, lengua que se ha configurado en clave de sus propias escrituras, geografías ancestrales” (Pardo, 1991, pág. 11). Cuando llega la tecnología, la Tierra se empobrece, la explotan al máximo, entonces el campesino descampesinizado empieza a sentir necesidad de abonar, de aplicar venenos, porque sin ello no puede producir. La Tierra reacciona porque es un ser vivo, y sólo por defender la vida, sin afán de venganza, cobra con creces lo que le hemos quitado.

La tercera arista de esta primera categoría, la descampesinización ocasiona intencionalmente la destradicionalización de sus habitantes, aparte de que el hombre va perdiendo el vínculo con la naturaleza, como se enunció anteriormente, también se va desprendiendo de sus tradiciones, de su música, de su folclor, de sus saberes; empieza a recibir influencias pintorescas que acaparan la atención del campesino con novedosas acciones que van direccionando su sentir y su pensar hacia lo moderno. El folclor, la tradición, lo popular ha perdido interés en los habitantes, la pérdida de esos valores ha generado un desarraigo campesino, que lo están arrancando de su cultura y se le están imponiendo otra que es ajena a su voluntad.

En cuarto lugar, la falta de oportunidades. Todos los líderes políticos y académicos comentan que el futuro está en el campo, que lo principal es lo ambiental, pero ni el Estado, ni la academia

brindan esa oportunidad real para permanecer de manera digna en su tierra el campesino.

Mientras los Estados y las multinacionales sigan basando su carrera de desarrollo y progreso en el extractivismo del planeta, no hay futuro, ni tregua a los problemas ambientales (Noguera, 2021).

Los cuestionamientos que rondan mi pensar como investigador es: ¿Por qué no crear universidades populares campesinas, que se encarguen de lo rural como espacio cultural, y donde se estudien las problemáticas de la tierra, de sus cultivos? Esta puede convertirse en una buena opción si se quiere acompañar al campesino, conservar las tradiciones culturales del trabajador rural, si se quiere anclar los saberes ancestrales en las comunidades; sería un espacio para generar ese diálogo de saberes entre la academia y los movimientos de base. Plantea Noguera que el mundo de la vida, el mundo que nos hace felices es el mundo de los afectos, de la sensibilidad, y ese mundo no se puede perder. La educación debe volver a ese mundo del afecto. (2015).

En síntesis, la descampesinización no significa la muerte del campesino sino su mutación hacia otras formas de vida, otras formas de relacionarse con la tierra y la naturaleza; es la alteración de las actuaciones socioculturales en donde la experiencia campesina, de a poco, viene siendo transformada por elementos que nos presenta la modernidad y de algunos factores como el cambio generacional, traslado campesino, ingreso del artefacto tecnológico y la apropiación de estilos de vida urbanos. (Uribe Castro y Hidalgo, 2021); es otra concepción de mundo, otro pensamiento que va quitando brazos a la tierra, brazos que no permite sentir, amar, florecer.

En ese sentido, la descampesinización ha coartado la conexión que se tiene con la tierra, ha impedido concebir la sensibilidad de la naturaleza; en el entendido que, genera cambios en los

símbolos de la cultura por el interés frío y calculador de la modernidad, basada en las lógicas del cálculo económico, a lo cual la universidad en el mundo se encuentra rendida y tributando obedientes trabajadores para el sistema económico. Por tal motivo, la clave está en tratar de humanizar, o sea, darle a la naturaleza y al ser humano lo que se merece, su dignidad, es ser equitativo y respetando todos los límites del pluriverso.

7.2 Las Sabias del Corazón (Desterritorialización)

Caminar el territorio de Hervidero, una geografía llena de historias, un espacio habitado, que tiene arraigado en sus entrañas unos saberes determinantes para su cultura, percibir cómo esos saberes se resisten a irse de su territorio, y analizar desde las voces de los campesinos que son forzados por múltiples causas a abandonar el territorio que ha habitado, casi siempre de manera armónica obedeciendo al lenguaje de la tierra madre, es el propósito de esta parte. La voz es de esta comunidad campesina pensante que, antes de aportar información, coopera y contribuye a generar conocimiento y sabiduría, permitiendo que, desde el territorio, como lugar natural de enunciación, sus identidades particulares literalmente se arraiguen, es decir, echen raíces. Por eso, ante el reconocimiento de la sabiduría del campesino no hay una población objeto en la investigación, ni se pretenden tendencias cuánticas en sus respuestas, porque antes que preguntas hay conversaciones, circularidad de saberes ancestrales situados, cultivados en el territorio y durante décadas, donde el pensar está acompasado con el sentir, evocando en la cotidianidad al maestro Orlando Fals Borda, quien ya lo advertía desde hace medio siglo (Fals Borda, 1998).

En las palabras de los campesinos lo histórico y ambiental es geográfico, lo social es lo cultural, y todo refleja lo estético e ilumina el camino incitando a la obligada reflexividad, que permita comprender lo comunitario de los campesinos de Hervidero. Es un trayecto de conocimientos y

saberes campesinos, es el re-conocimiento de un territorio trillado por los pasos de los campesinos, muchas veces descalzos, tatuado en el alma y en la mirada de cada campesino, donde el paisaje se hace aún más hermoso por quienes lo habitan y el espacio los habita, y donde las problemáticas sociales se perciben desde su identidad cultural; este es el punto neurálgico de la construcción de una memoria de épocas lejanas. Alguna anécdota, mitología, cuento, creencia, saber de antaño siempre está relacionado con ese habitar la tierra del campo, y permite despertar los sentidos y las sensibilidades para evocar una poesía campesina, una canción del campo, una pintura de la naturaleza; es decir, revivir mediante las estéticas del ser y de los seres que habitan Hervidero, las profundidades y saberes de la tierra. Sólo en esta dimensión propia se entiende profundamente la desterritorialización.

En la desterritorialización acontece el distanciamiento físico, ese empujamiento al campesino fuera de su terruño, de donde termina emigrando por múltiples causas. Pero más allá de la explicación de las causas, lo sustantivo en el campesino es el campo, su tierra pletórica de naturaleza, donde desde niño vio crecer las plantas sin afán, y donde el sol anunciaba, junto con las aves un nuevo amanecer, y donde la paloma torcaz, llevada por un impulso materno, arrullaba los montes al término del día y apagaba la luz. Desterritorializar es más que irse de un lugar, es un desplazamiento de todo un entorno que ha dado saber y sabor a la vida de los campesinos. Como consecuencia de la descampesinización y la desterritorialización surgen nuevas ruralidades, nuevas fantasías que se presentan como reales y esperanzadoras para los campesinos. Y, tanto en la descampesinización, como en la desterritorialización y las nuevas ruralidades, el sentipensar y diálogo de saberes permanecen al interior de cada categoría, cohesionando las narrativas y permitiendo miradas hermenéuticas y matices particulares a las narrativas que fluyen en la investigación.

De acuerdo con los diversos diálogos y en conversas joviales con los campesinos de la vereda de Hervidero, se narran situaciones particulares frente a los procesos de desterritorialización comunitaria. Las narraciones que se socializan a continuación, son una muestra de cómo algunos habitantes de la comunidad enfrentaron los avatares del conflicto armado, procesos de despojo frente al desarraigo de sus tradiciones culturales, la torpeza de cara al desapego de sus tierras; es decir, se viene generando la pérdida del territorio donde pasan de ser personas con sentipensares diversos, heterogéneos, libres, comunales, a vivir enclaustrados, individualizados y arremetidos por un sistema frío, homogéneo, capitalista, patriarcal moderno que lo dogma para el consumo y la devastación. Desde este lente, la desterritorialización fragmenta toda conexión con la memoria, la historia, el ser, el sentir, el pensar, el vivir. Rompe todo esquema de abigarramiento de su territorio y empieza a generar olvido territorial que lleva al abandono y pérdida irreparable de la cultura.

En este primer caso, se presenta a don Javier Lozano, para quien la desterritorialización estampó en su alma momentos de desolación, penuria por la muerte de su abuelo. “En la vereda la violencia empezó con la muerte de Gaitán en 1948, y duró hasta finales del 1966. Con la muerte de Gaitán se formó la violencia por colores políticos: los liberales que eran la chusma y los conservadores los pájaros. Aquí en el Tolima todo empezó en Bilbao, una vereda por allá de Ataco, más o menos por los lados de Planadas. Se fue viniendo la violencia y traspasó por todo Rovira, Anzoátegui, Santa Isabel. En esa época la vereda quedó casi vacía; a muchos de los campesinos que había en ese tiempo nos tocó salir y buscar escampadero en otra parte. Recuerdo que tocaba esconderse, correr para el filo y hacer cambuches en el monte porque venía la chusma a dar bala; la gente utilizaba un cacho de vaca que lo hacían sonar para avisar que venía la chusma y todo el mundo se ponía alerta. En uno de esos ataques a mi abuelo lo mataron porque

la gente decía que los hijos estaban en el otro partido, el de los pájaros. La gente cuenta que un día iba subiendo un señor que estaba recogiendo unos plátanos en la finca del abuelo, y en esas iban bajando unos cazadores con escopetas, que iban por un filo cerca donde él vivía; entonces el que llevaba los plátanos dijo que había llegado la chusma donde el viejo Luis, y resulta que enseguida lo postearon, y resultó que el viejito estaba sentado cogiendo con una pava grande que utilizaba para protegerse del sol; cuando lo vieron lo encendieron a plomo, también le mataron una hija que tenía un bebe de meses en sus brazos. Eso fue como a las 5 de la tarde. Al otro día los encontramos muertos a los dos, y al niñito aferrado a los brazos de su mamá muerta. Eso fue una escena muy dura”.

Percibir cómo don Javier narra con tristeza episodios de dolor vividos en la época del conflicto por color político, deja entrever cómo un régimen de dominación política generó caos territorial en comunidades campesinas alejadas, de los centros de poder. Este régimen de violencia necesitó ajustar su accionar para entrar en relación con comunidades y territorios rurales. “Todo eso se fue acabando cuando hubo el pacto entre liberales y godos, donde dijeron que iba a haber presidente cada mandato de partido político diferente. Empezó con Alberto Hoyos Camargo, luego llegó Guillermo León Valencia. No recuerdo el otro, y el último fue Misael Pastrana Borrero. Con esa coalición entre godos y liberales la violencia fue parando algo”.

La narrativa anterior es solo una de las tantas tragedias que se presentaron en la vereda de Hervidero en la época del conflicto político. Así como se presentó violencia, también hubo desalojo de familias enteras: “Cuando la violencia nos tocó, yo tenía como 7 años; recuerdo que nos fuimos para San Antonio por el miedo a que nos mataran. Allá vivían familiares; estuvimos unos días, y papá por ahí jornaleando hasta que se cansó de eso y dijo: “Nos vamos para la

finca”; y al principio nos tocaba dormir en el monte llegamos a refugiarnos a una piedra inmensa que le llaman el Encanto. Fueron como 4 meses”.



Ilustración 23 Piedra el "Encanto" sector mágico para la comunidad de Hervidero que sirvió de refugio de muchas familias en el conflicto político



Ilustración 24 "Piedra del Encanto" Una mitología de la Vereda Hervidero

En esos tiempos de penuria y desolación la única esperanza que tenían los campesinos era el sentir de los afectos, los vínculos de comunidad, los cuidados cordiales y los abrazos en pie de lucha; ingredientes que confortan a pesar de las desilusiones. “A medida que todo eso iba pasando nos tocaba refugiarnos en la misma comunidad; medicina, alimentos una que otra ropita para el frío era lo que recibíamos de la gente que nos ayudaba”. Mirar cómo en momentos de oscuridad lo único que queda es la sensibilidad y el sentir de lo humano, de las personas como ropaje que abriga la desesperanza. Todo ello hace que no se pierdan las ganas de continuar con un mejor vivir en el escenario, que es lugar de enunciación de los campesinos: el campo.

Luego de sentir los embates de la guerra a mediados del siglo pasado por colores políticos, llegó otra ofensiva hacia los habitantes rurales y fue la violencia entre paramilitares, guerrilla y Ejército; una violencia que continuaba siendo estatal para apoderarse de territorios que iniciaban nuevamente la reconstrucción comunal de su territorialidad. “Allá arriba en el mirador hubo un tiempo que se escuchaban los bombardeos entre el Ejército y las guerrillas; normalmente las tropas de guerrilla se ubicaban arriba en la montaña. Una vez, como a las 3 de la tarde, llegó un avión que llamaban avión fantasma, eso mandaba ráfagas de bala a esos campamentos: en mi finca caían hasta los cartuchos de esas balas grandes, y nosotros pues a escondernos todos en un cuarto”.

Mientras narra, en su rostro se percibe la impotencia de los campesinos frente al Estado y los grupos armados, ante los cuales se sienten indefensos y totalmente desprotegidos por parte del Estado. Les quedan como muy vivos los recuerdos del conflicto y sus humillaciones que les produjeron algunos de los comandantes de esos grupos armados. “Recuerdo que en algún momento llegaron casi 30 guerrilleros al mando del comandante Alexander, y dijeron que iban a arreglar cuentas porque la familia estaba hablando mal de ellos. Yo sentí miedo porque en ese

tiempo mis hijos estaban crecidos y eran buena presa para que los enfilaran en esas cuadrillas; hablamos mucho rato y me preguntaron cosas que yo no sabía, y al no responderles se ponían muy bravos. Nos pedían gallinas, vacas y teníamos que dárselas, porque si no nos jodían. Una vez no me aguanté porque mandaron a mi hija, que estaba como de 11 añitos, a que les hiciera un sancocho de gallina, porque el comandante estaba de cumpleaños, y eran como 14 personas. Entonces le dije: “No, hija, no haga nada de eso, y que pase lo que tenga que pasar”.

Cansados de todas las humillaciones los campesinos de la vereda Hervidero fueron vendiendo sus fincas a precios muy baratos y quienes se valieron para comprar esas tierras eran los mismos terratenientes de la zona que aprovecharon los desajustes sociales y se hicieron dueños de espacios vitales para la comunidad, con seguridad que lo hacían con la complacencia de esos comandantes guerrilleros, que se beneficiaban directamente de cada uno de esos negocios.

Escuchar, analizar y comprender la situación que tuvieron que vivir las comunidades frente al conflicto armado y los abusos de autoridad por parte de grupos insurgentes, muestra una vez más que la lucha por la tierra se convierte en una lucha de muerte. En esa línea, entra una disputa territorial de otros actores, que muchas veces pasan desapercibidos por las comunidades, pero que son igualmente importantes para el vivir de todos, nunca son nombrados, pero son vitales para el florecimiento de la vida. Ese actor es la naturaleza; la afectación a los ecosistemas y a la gran madre es devastador, bosques talados, quemados, nacederos de agua explotados, entre otros.

“Por aquí fue golpeado por las disidencias de las FARC. Este contorno lo manejó el séptimo frente desde Rovira hasta Roncesvalles. En la parte boscosa hubo muchos árboles que fueron tatuados con los escudos de estas escuadrillas como manifestación de marcación territorial, y arriba en la parte alta del Mirador hay una laguna, en la que decían que se iba a conformar un

nevado, y lo que hicieron estas tropas fue tirarle sal para secarlo porque no les convenia, porque tapaba el paso hacia municipios del sur del Tolima”



Ilustración 25 Zona Boscosa de la Vereda Hervidero marcación de las guerrillas de la FARC - EP

Estos relatos son fiel copia de lo vivido por algunos campesinos de la vereda Hervidero, ellos mejor conocen su territorio y se conectan a diario con cada espacio de la naturaleza. Hervidero se convirtió en corredor estratégico para que estas cuadrillas militantes pasaran del centro del país al sur del Tolima sin ser descubiertos, trochando al sol y al agua, en la efervescencia del calor y las tinieblas del frio; estos grupos insurgentes aterrorizaban a las comunidades rurales marcando su territorio y devastando los enmarañamientos de la madre tierra.



Ilustración 26 Construcción de la cartografía social por habitantes de la comunidad de Hervidero



Ilustración 27 Cartografía social para la construcción del territorio

Ahora bien, la categoría de desterritorialización presenta un segundo escenario que marca relevancia en las conversas con los campesinos. Aspectos que quizás no son visibles frente a los lentes que perciben lo superficial, pero que tienen hondura para aquellos que ven y escuchan en profundidad. Como lo plantea Santos: “Sin los sentidos no existen sensaciones, sin sensaciones no existen emociones, sin emociones no hay percepciones y sin percepciones no habrá mundo tal y como él se nos presenta y nosotros nos presentamos a él” (2019, pág. 235). Al desplazarse el campesino, se desterritorializan sus miradas, sus sentidos, sus sensaciones y emociones, sus percepciones y, por tanto, su realidad, que está constituida por la simbiosis de su cuerpo con el cuerpo tierra; ante ello Noguera expresa: “A cada instante, la vida se celebra. Se da y vuelve a darse, sin prisa, lenta, maravillosa y dolorosamente. La tierra no cesa de florecer, de incorporarse en los cuerpos que la contienen”. (2010, pág. 3)

Frente a esta problemática, la desterritorialización conecta con conocimientos instrumentales, fríos, modernos que desajustan prácticas y saberes ancestrales del campesino popular. En ese orden, como lo plantea el líder indígena Nasa Luis Maca: “No sólo sacan la gente del territorio, sino que sacan el territorio de la gente”. Desde esta perspectiva, el cuestionamiento va direccionado hacia ¿cómo pensar la defensa del territorio y de la vida en las sociedades rurales? Quizás un mayor acercamiento a las comunidades se convierta en elemento fundante para abordar esta pregunta, volver a lo tradicional, a lo rudimentario, a lo elemental como la protección de la gran madre, protección de las conexiones vitales de vida, permitirán que las luchas territoriales se conviertan en luchas por la defensa de los territorios. Francia Márquez, lideresa de las comunidades afro, plantea: “El territorio es la vida y la vida no se vende, se ama y se defiende”.

Espacios ancestrales como la partería, la medicina tradicional, la agri-cultura, el folclor, entre otras prácticas, permite tender el puente para territorializar de nuevo la comunidad de Hervidero acercando los sentipensares campesinos con los proyectos de vida comunitarios.

En diálogo con los habitantes, se percibe desarticulación de estos saberes populares con las tendencias avanzadas de la modernidad. “Yo fui partero para varios de mis hijos; a ellos los asistí solo; ese saber lo aprendí de mi mamá, la vieja era la única partera por estos lados y casi todos le decían mamá Celina, porque prácticamente fue ella la que los recibió. Yo recuerdo que la venían a buscar mucho las señoras de por acá para que les acomodara el guámbito. Mi madre lo que hacía era sobar la barriga de las embarazadas y mirar si el embrión estaba mal colocado; pues ella se lo acomodaba. Mi mama me enseñó cuánto había que dejarle al embrión y cuántos amarres se le hacían donde había que cortar”. Otra habitante plantea: “Todo ha cambiado; la gente no tenía necesidad de llevarlas a control al médico, las señoras eran muy sabias, tenían mucha práctica para sobar y acomodar el niño a la embarazada; pareciera como si hubieran estudiado, tenían técnica para eso; yo recuerdo mucho que las parteras curaban con puras hierbas, en ese tiempo el procedimiento se hacía sin anestesia ni nada, y ella se encargaba de atenderlas y asistirlas a todo momento. En cambio, ahora desde que se enteran que están en embarazo es corra para el médico, dizque a los controles, y de una vez le ponen un poco de medicamentos, que lo único que hace es afectar al bebé”.

“Esa tradición de la partería se ha ido perdiendo; aquí nacimos con parteras, pero los médicos ven muy mal eso; les enseñan a las pacientes jóvenes que ellas no pueden ser manipuladas por personas que no sean médicos. Yo creo que todo eso es un negocio, las inyecciones, las vendas. Mire cómo las cosas han cambiado: un bebé nace y de una vez le dan leche de tarro; anteriormente lo alimentaban a uno de una con colada de plátano, colada de cachaco y mírenos

aquí alcanzamos casi los 70 años con salud, y ahora los niños a los 10 años ya están enfermos; cómo cada vez van creando más necesidades para joder a la gente”

Es maravilloso escuchar los relatos campesinos de las prácticas utilizadas para la partería; la forma como ellos perciben la atención en un centro de salud a una paciente en embarazo es tensionante por todos los procedimientos que se deben realizar para recibir un nuevo ser. Sin embargo, el habitante rural, en su sentipensar se inclina más por la asistencia tradicional de partería que por la atención integral en un hospital, clínica o centro de salud. Todo lo anterior, es quizás una muestra del arraigo territorial que tiene el campesino frente a los conocimientos científicos que se divulgan pueden ser mejores.

La territorialización comunitaria, la medicina tradicional y la agri-cultura son fuertes elementos generadores de saberes campesinos. “Yo he aprendido algo de medicina de las plantas escuchando a los viejos, y de tanto escucharle a uno se le graba los nombres de las plantas, para qué sirve cada una; entonces eso le ayuda a uno para ayudarle a la gente que necesite. En mi casa yo siembro sábila, prontoalivio, yerbabuena, limoncillo, y con eso nos curamos; sólo hay que tener fe y listo. He aprendido que los plátanos cocidos con canela sirven para el insomnio”.

La medicina tradicional ha vuelto a tomar fuerza en el entusiasmo de la jerga popular como un intento desesperado por la actuación que se está viviendo a raíz de la pandemia; el jengibre, moringa, eucalipto, limoncillo, miel de abeja, canela, plantas que muy poco se comercializaban, ahora son de la canasta de cualquier familia del común; esto muestra que el remedio casero tradicional está volviendo a retomar importancia en las comunidades rurales y urbanas. El intento por recobrar nuevamente la medicina tradicional es un acercamiento a las bondades que nos ofrece la naturaleza y que muchas veces la despreciamos. Noguera lo plantea de manera poética:

“Esa naturaleza a la que le hemos declarado la guerra, esa naturaleza explotada, oculta aún infinitos secretos que solo el humano ritual, el humano respetuoso, el humano en serenidad y meditación, es capaz de disfrutar en ataraxia, sin compulsión”. (2016, pág. 75)



Ilustración 28 Huerta de plantas medicinales finca las Delicias

Por otro lado, el folclor es otro puente que permite territorializar comunidades. En la vereda Hervidero la cuentería, las festividades, el ocio se configura en haceres que crean identidad con el territorio. “La gente era muy alegre. En esta vereda, hace unos 50 años, en mayo se hacían unas fiestas patronales, empezaban desde el primero hasta el 31 de mayo, todos los días se hacía un Rosario; la fiesta era para rezar el rosario por familias, y cada grupo tenía que dar un presente. Cuando finalizaban, se reunían las familias, se conversaba, se jugaba y lo mejor era el último día que le tocaba a los solteros, ellos compraban pólvora y programaban el rosario de manera que

todos terminaban bailando y borrachos hasta el día siguiente. Esas fiestas eran muy buenas: había desfile, matachines, vaca loca; uno se la gozaba. La cuentería también era muy buena porque se escuchaba hablar a los mayores, de las leyendas, y eso era muy bueno”.

Percibir el rostro de las comunidades cuando hablan de todas estas tradiciones culturales, es sentir aires de tristeza por los tiempos de antaño que se fueron esfumando, la nostalgia invade los diálogos y se recrudece su voz. Revivir la cultura con pensamientos, con sentires, es transportarlos a la historia y recordar momentos de felicidad, momentos que ven difícil que se vuelvan a repetir.



Ilustración 29 Campesinos de la vereda Hervidero celebrando las fiestas patronales



Ilustración 30 Reunión de amigos para la celebración de las festividades patronales

7.3 Memorias de la Tierra (Nuevas Ruralidades)

En una época marcada por la constante aparición de lo nuevo, hablar de nuevas ruralidades parece hacer parte de la moda, con el riesgo de lo efímero. Como término abre el abanico de alternativas para pensar lo rural desde varias perspectivas, que aproximan lugares separados en la cultura occidental como el del campo y la ciudad. Conceptos imbricados en la cotidianidad actual como política neoliberal, globalización, capitalismo, desarrollo sostenible, turismo ecológico han ido permeando cada vez más los espacios rurales con lo ciudadano, y se han inscrito como características obligadas al hablar de nuevas ruralidades, que terminan siendo consecuencia de invadirle y desplazarle la cultura propia del campesino, así continúe viviendo en el campo, descampesinización, o definitivamente sacarlo de su territorio, desplazarlo de su

hábitat, bien por la fuerza o bien por brindarle falsos paraísos en la lógica de la sociedad de consumo, expresión del capitalismo actual.

Intentar que el campesino se arraigue nuevamente a su terruño, que se apegue a su tierra como espacio vital, que construya nuevas formas de estar en el campo, que se constituyan nuevas ruralidades son propósitos que llevan décadas, como décadas lleva el asedio al campesino, abandonado a su suerte. Las anteriores nuevas ruralidades apuntaban a generar cambios en los campesinos frente a las funciones, organizaciones, percepciones, sentires que permitiera disfrutar de los espacios rurales populares; no obstante, “Las nuevas ruralidades ahora se designan la naciente visión del espacio rural y la nueva forma de concebir el desarrollo rural. También en Europa se podría hablar de “nueva ruralidad” en un sentido similar” (FAO, 2002, pág. 8), lo cual terminaba no yendo más allá de eufemismos políticos y académicos, ya que se quedaban en una mera motivación sin anclaje en las políticas gubernamentales o estatales; lo cual derivó en una mayor mercantilización de la vida campesina y una atomización de estas comunidades, que en términos de esta tesis es una descampesinización con consecuencias en la desterritorialización. Esas nuevas ruralidades, que minimizan las actividades primarias del campo (agricultura, la identidad, la conexión con la tierra entre otros.), abarcan otras más modernas que sitúan la multifuncionalidad de los contextos rurales (inclusión de agrotóxicos, diversión, ecoturismo, residencias rurales, deporte ecológico), tatúan en su accionar hábitos de vida que van por la misma línea de la globalización y capitalismo occidental. Sin embargo, no es la única mirada de las nuevas ruralidades, como bien lo afirmó el poeta Hölderlin: “Donde está el peligro, allí también está su salvación” (Hölderlin, 1977, pág. 44)

Aspectos como la agroexportación del mercado nacional, la hibridación del saber campesino con la tecnificación agrícola, la percepción del desempeño de actividades económicas extras,

estancias rurales ecológicas son algunas de las dinámicas que demandan análisis crítico debido a que nacen en el seno del capitalismo de mercado, cuyo interés siempre estará del lado de multinacionales, oligopolios y la banca financiera. La mirada apresurada aparenta buenas maniobras para el campesino, apoyo total a la ruralidad y, ante todo, un cambio en la manera de pensar, sentir, y hacer su práctica agraria. El caso latinoamericano y colombiano presenta su particularidad debido a la adopción de comportamientos agroexportadores jugando en el terreno de las políticas del gobierno nacional; es decir, la constante estrategia de ayudar al campesino colombiano a arropar su producción pero abriendo mercados transnacionales, en el sentido de poner a competir el agro colombiano y al campesino popular con poderosas firmas extranjeras que arrasan con el sentir y el vivir del habitante rural; así mismo, el productor rural pequeño se muestra incapaz de participar frente a productores mayores que muestran un músculo financiero sólido y arrasa con las aspiraciones del campesino de avanzar. (Gómez Pellon , 2015)

La consecuencia casi inmediata es que estas conceptualizaciones modernas generan en el campesino un desprendimiento de sus arraigos y, por ende, un desinterés de continuar con labores rurales, empujándolos a buscar ocupaciones en actividades distintas al ejercicio agrario. “Hubo un tiempo que yo me puse a sembrar como 5.000 palos de café especial, dizque para exportarlos porque estaba la carga a buen precio, pero fue más la plata que le invertí en abonos, trabajadores, alimentación y lo que se comía el tajo que lo que le saque a eso. Nosotros no tenemos el contacto directo y todo nos toca con intermediarios, ellos son los que se quedan con la mejor parte. Aunque se sacó el café especial nunca se supo para donde lo llevaron y lo único que nos quedó fue la deuda con el Banco Agrario que nos prestó la plata para invertir en eso”, lo expresó Alirio García. Asimismo, don Diógenes Patiño expresa: “Llevo casi 3 meses sembrando banano tipo exportación para que lo saquen a Ecuador, porque me dijeron que allá lo pagan bien.

La inversión la hice con una platica que me quedó de la cosecha de café; esperemos que el banano se pueda vender a buen precio para recoger lo que se ha invertido”.

Escuchar los relatos esperanzadores de los campesinos frente a la agroexportación y supuestas ayudas gubernamentales, que esta vez sí va a ser, que hay que volver a confiar, que es posible continuar en el campo, muestra la resiliencia del productor pequeño de resistir para quedarse en su terruño, de poner resistencia al cambio de su cultura o forma de ser, y luchar por su idiosincrasia. Pareciera que el campesino prefiriera ser mutilado como consecuencia de la resistencia a estas nuevas formas, que ser cercenado de su espacio vital:

“El Pensamiento Ambiental, propone hacer una epojé del pensamiento moderno: poner entre paréntesis la racionalidad que ha reducido los cuerpos vivos a cuerpos amputados de la tierra. La vida en su complejidad estética creciente, ha sido reducida a mercancía y la tierra a recurso” (Noguera y Pineda, 2014, pág. 21).

Otro aspecto de las nuevas ruralidades es la amalgama del saber campesino con formas modernas de la agricultura tecnificada, lo que pone en cuestión todo el conocimiento ancestral para darle camino al saber tecnológico invasivo; es decir, las nuevas ruralidades tienden a crear relación próxima entre el “desarrollo rural”, que se despliega como mercancía, y el campesino. Esta mezcla cultural urbaniza los espacios rurales y atenta contra el saber popular:

Lo expresa don Jairo Lozano: “Anteriormente todo era en abundancia porque todo era agricultura pura; la gente sembraba de todo porque aquí las tierras son muy buenas; lo que usted siembre se da. La gente sembraba frijol de atadero, caña, trigo, plátano, aguacate, yuca todo lo que usted sembraba se daba; entonces usted vivía en abundancia de comida”. ¿Cuál ha sido el cambio? “Que la gente ahora sólo se ha pegado al café, porque están enviciados a la plata;

entonces eso ha hecho que se sienta más necesidad. La gente se dedicó sólo a cultivar café; antes la gente cultivaba el marrano criollo y los pollos de campo, no como ahora que el marrano es “Pietrán” y los pollos son un poco de concentrado. En ese tiempo los animales eran criollos, los marranos se engordaban con puras lavazas y bore; en cambio, ahora si no es concentrado un marrano no lo cultivan; la carne en ese tiempo era muy rica y muy sana, no tenía químicos; por ejemplo, ahora el lechón apenas nace le ponen una vacuna y al mes otra vacuna y puro concentrado le dan, entonces ahí está la diferencia de por qué la gente se enferma”.

Los relatos del campesino común es fiel reflejo de cómo el campo viene tecnificándose y modificando algunas prácticas tradicionales locales. Las nuevas tendencias rurales modernas vienen permeando al labriego extrayéndole todos sus secretos como las fases lunares, la categorización de las plantas, la percepción del cambio climático, entre otros. “Yo creo que esto ya se volvió un problema de cultura, el capitalismo nos ha tratado de borrar muchas cosas, no nos da la importancia para que nos mantengamos en la ignorancia, para que los campesinos no seamos conscientes de lo que somos. Así funciona el capitalismo, seguir explotando sin que sepamos que tenemos derechos y que esos derechos nos lo han dado la comunidad; el capitalismo borra al campesino que es fundamental” Dicho por Jairo Lozano. De esta manera plantea Giraldo: “La revolución verde con la actividad del monocultivo ha generado que el antiguo y originario agricultor se transforme en una persona cada vez más uniformada, aislada, solitaria, desconfiada y competitiva” (2013, pág. 96).

El tercer aspecto de las nuevas ruralidades presenta otra perspectiva que se convierte en problemáticas de desarraigo rural: la pluriactividad. Se trata del cambio de actividad donde se obtiene utilidad complementaria que garantiza la subsistencia de la familia campesina. Con los acercamientos hacia las alternativas globales de las nuevas ruralidades, el campesino presenta

una percepción amplia respecto al desempeño de su actividad económica; ahora, son menos los habitantes rurales que se concentran en la labor de la agricultura, ven entradas extras en trabajos más urbanizados como ayudante de construcción, conductores, celaduría entre otros. Expone Jeison Acosta: “El campo siempre ha sido muy bueno porque le da a uno al menos la comidita, pero en veces le toca a uno irse a rebuscar al pueblo, cuando no hay cosechas o pasecitos buenos de café, pues le toca a uno ir al pueblo a rebuscarse la plata para pagar la deuda del banco; aquí en la finca me ha tocado endeudarme para poder meterle mano y no dejar caer los cafetales. En el pueblo uno se la rebusca ayudantiando en los buses de Velotax, trabajando en la rusa, cuidando un parqueadero en la noche; toca trabajar en lo que salga”. También Alirio García manifiesta: “Yo me siento muy contento de vivir aquí en la vereda, yo aprecio mucho el trabajo del campo y a mi hijo menor yo le digo que aproveche la finca porque aquí en la finca él lo tiene todo y no tiene que irse para otro lado a buscar otro trabajo. Cuando mis hijos mayores se fueron para la ciudad les tocó muy duro, pero porque ellos no quisieron quedarse en el campo; en este momento lo único que tenemos es el campo y ya”.

Son formas de desterritorializar descampesinizando; formas violentas con apariencia no violenta; simplemente el campo se va quedando solo, y van desapareciendo esas manos sensibles que acarician la tierra para consentirla en su accionar; se rompe una relación íntima entre el ser humano campesino y la madre tierra; el amor y respeto también se desplazan hacia la suerte de un supuesto mejor estar en los espacios citadinos. Con el campesino se va su sabiduría, los conocimientos de la naturaleza; se pierde el agricultor que, con su danzar sentipensante, entiende la naturaleza como un espacio para el florecimiento de la vida. Un agricultor que abre sus sensaciones, sentimientos, afectos para comprender la condición estética, poética, simbólica de la gran madre tierra. (Giraldo O. , 2013)

El cuarto aspecto de las nuevas ruralidades, son los grupos familiares que hacen de los contextos rurales estancias de fines de semana, utilizan casas de campo como motivaciones ambientales, gozo de la naturaleza, turismo rural, entre otros. Es decir, las variadas experiencias participativas que involucran al campesino, lo van encaminando a espacios que son ajenos a su lugar. Don Jairo Lozano comenta: “Aquí en la vereda todavía no ha llegado eso del turismo, pero aquí en Rovira ya se ve eso por allá por los lados de la Chapa, de Martínez, donde hay senderos para caminar y la gente lo visita mucho. Lo único que llegó hace como 5 años fueron unas personas de Cortolima con otra gente que vino a mirar los bosques del Mirador, y nosotros los habitantes pensamos que estaban haciendo eran como estudios para explotar esa laguna”. En este mismo sentido afirma Osmedo Hernández: “De Cortolima vinieron una vez a mirar el agua que sale de la laguna del Mirador. Como anteriormente decían que en el Mirador se iba a formar un nevado, pero que unas personas echaron un poco de sal para secarlo; entonces yo creo que es por eso o de pronto quieren explotar como hicieron con el río Chilí”. El campo se expande también como campo de batalla de nuevas miradas que desconocen y, por tanto, irrespetan la mirada y el sentipensar campesino; se mira al campo como lugar de la productividad exigida más allá del campo, como las hidroeléctricas, por ejemplo. Es un desprecio total por la tierra. En el ámbito académico se han venido advirtiendo una serie de problemas que se generan con esas nuevas presencias en la zona rural; por ejemplo, Pérez afirma: “El uso inadecuado de las fuentes de agua son apenas algunos de los problemas ambientales de la larga lista que se podría hacer como efecto de la visión de desarrollo rural sectorial” (Pérez, 2004, pág. 189).

A modo de reflexión, desde la categoría de las nuevas ruralidades, se deben poner sobre la mesa algunos elementos que desdibujan la conceptualización de la nueva ruralidad y pone en tela de juicio las acciones positivas de dichas percepciones. En primera medida, hay que tener

claridad que el ejercicio de las nuevas ruralidades, como lo vienen impulsando los gobiernos de turno, las organizaciones gubernamentales, las ONG, son actividades para el beneficio de empresas multinacionales que se lucran con el trabajo del productor pequeño; son acciones que buscan fortalecer el poder económico, financiero, mercantil de un sector minúsculo de personas que promulgan el desarrollo de las comunidades a costa de sacarlos imperceptiblemente de su espacio.

En segunda medida, las nuevas ruralidades es una persiana que abre caminos a los senderos de la globalización y el capitalismo. Unas nuevas ruralidades que se dejan penetrar por los avatares de las dinámicas modernas, desajustando la vida del habitante rural y llevándolo a comportamientos que son ajenos a su tradición. Para el caso de la vereda Hervidero, la pérdida de identidad cultural es quizás una tensión relevante frente a este proceso, la des-identidad está generando procesos de descampesinización, allí no sólo se está fomentando el distanciamiento del campesino con la tierra, sino que detrás de ello ese mismo alejamiento hace que los habitantes rurales salgan de sus territorios de manera ciega y casi irreflexiva, con el deseo y anhelo de encontrar unas mejores alternativas de vida.

En tercera medida, la propaganda que se presenta para el ejercicio de la pluriactividad del sector rural deja entrever el poco compromiso que tiene el Estado para con el campo. La variedad de oficios que se marcan como pluriactividad muestran al habitante rural otras perspectivas de vida, otras formas de sentirse campesino; otras maneras que los van alejando de su trabajo con la tierra para irlo metiendo a actividades más urbanas. Es decir, la pluriactividad es una modalidad forjada por el capitalismo y consumo para desarraigar al labriego de su hábitat, es un ejercicio que va urbanizando los sentires de los habitantes hasta sacarle de sus entrañas su hacer en el campo.

En cuarta medida, la inyección de la tecnificación agrícola hace que el campesino presente una hibridación cultural; si bien, la tecnificación ayuda a soportar actividades que son pesadas para las labores agrícolas, también hay que decir que esta hibridación cultural y de saberes generan en el labriego una desarticulación con sus prácticas, saberes y haceres, ocasionando confusión, desmotivación y rechazo a su vínculo con la tierra. Es decir, esta forma de conocimientos, en vez de permitir ese diálogo de saberes que se está buscando, fomenta desorden, desajustes de los espacios rurales, en el entendido que los campesinos cada vez se ven tecnificados dejando a un lado los saberes con los que jamás causaron desajuste alguno a la naturaleza.

Ahora bien, mostrar el ejercicio de la categoría de las nuevas ruralidades genera en el campesino esa fragmentación con la tierra, ese aislamiento de su sentir, esa desconfiada manera de practicar sus haceres. Debido a ello, el propósito es replantear una visión desde el pensamiento ambiental que enfoque las dinámicas de las nuevas ruralidades con el *plus* de una perspectiva crítica, donde muestre un punto de vista que visibilice al campesino y lo conduzca a entender su condición como labrador de la tierra generando afectos, símbolos, estéticas; es decir, transformar las sensibilidades del habitante rural para fecundar la tierra con los saberes del florecimiento de la vida.

Abrir escenarios otros de la ruralidad permiten pensar en alternativas donde el campesino con sus labranzas rinda culto a los enmarañamientos de la vida; donde el agricultor no sólo transforme su espacio físico, geográfico y territorial, sino que también transfigure los símbolos de su cultura y se convierta en un forjador de costumbres estéticas que cultiven la vida. Para empezar, hay que pensar en desajustar las actividades de desarrollo y globalización en la ruralidad; no podemos pensarnos en modo moderno, es decir, desde una perspectiva meramente

racional y en función del mejoramiento de los cálculos económicos en las lógicas del mercado de consumo de tipo capitalista, sabiendo que éste es el que está haciendo atentar contra los sistemas ecosistémicos y socioculturales de las comunidades. Para ello se debe iniciar saliendo de ese enclaustramiento de conocimientos tecnificados y retornar a aquellos saberes, sabidurías ancestrales, formas de ser adecuados con las dinámicas de la naturaleza; tener la capacidad de habitar el territorio escuchando los lenguajes de la madre tierra.

En esa línea, se hace necesario descubrir la ontología del agricultor, donde el trabajo del labrador de la tierra conecte emociones, sentimientos y afectos que florezcan el repertorio de los símbolos rituales que se enlacen con la tierra. Una ontología que comprenda el sentipensar campesino y lo ubique en correspondencia con las sensibilidades y los sentires de la naturaleza. Es decir, trazar ese actuar poético de hospedar el origen, crecimiento, y reproducción de los espacios naturales de la vida. Ante ello, algunos autores de pensamiento ambiental exponen:

“Conocer afectivamente es comprender esa forma de hablar, es auscultar la relacionalidad entre seres vivos; es escuchar la complementariedad, la reciprocidad, la asociación solidaria y ayuda mutua, y todas esas maneras por las cuales la naturaleza se expresa. Conocer es descubrir cómo la semilla retorna en cada ciclo; comprender cómo la fertilidad regresa luego del descanso y la quietud del terreno; cómo las lluvias o las estaciones vuelven periódicamente. Conocer afectivamente quiere decir también obedecer: entender cuándo no debe hacerse todo aquello que puede hacerse. Entender que no se rompen los equilibrios bióticos o se transgreden los nichos naturales de plantas y animales, y sus relaciones simbióticas, sin afectar al mismo tiempo nuestro ser y la posibilidad misma de seguir permaneciendo”. (Giraldo, 2018, pág. 85).

Por tal motivo, se puede iniciar a pensar en una agri-cultura ecológica como escenario de creación y co-creación del habitar de la tierra, una agri-cultura donde se le brinde buen trato a la tierra, donde se veneren las cosechas enalteciendo su florecimiento. Una agri-cultura ecológica donde el arte de cuidar-nos se convierta en una trazabilidad de los afectos, los sentimientos, las razones, las sensaciones. Por último, se busca labrar desde el pensamiento ambiental en las nuevas ruralidades con perspectiva crítica para contrarrestar los desajustes que ha ocasionado la modernidad en las comunidades campesinas del departamento del Tolima.

8. DISCUSIONES

El ejercicio interpretativo de la discusión permite al lector acercarse a la comprensión categorial de los propósitos de la pesquisa; desde este apartado la triangulación de la información se convierte en elemento fundante para generar perspicacia investigativa donde la voz del campesino, el campo teórico y la mirada hermenéutica del investigador, que se compenetran para hilar tejidos, sensibilidades, saberes, texturas y diálogos ancestrales. Para ello, la actividad académica de la discusión se fragua mediante características distinguidas de cada categoría.

En un primer momento, se tiene la discusión de la categoría descampesinización donde se presentan algunas peculiaridades abigarradas por los campesinos que brindan generosamente su sabiduría en esta investigación. En un segundo momento, la desterritorialización que viene siendo consecuencia de la descampesinización y muestra una mixtura de comportamientos, prácticas, haceres que distancian al campesino de su espacio, sacando no solo la gente de su territorio, sino el territorio de la gente como lo expone el líder Nasa Luis Macca. Por último, la discusión se va a centrar en la categoría de las nuevas ruralidades, allí este espacio de diálogo pretende mostrar el abanico de posibilidades que permean constantemente al campesino desviando su sentir, pensar, actuar hacia otros modos de vida urbanizados y modernos.

Referente a la descampesinización, se perciben varios momentos que marcan la categoría como fundante para la investigación y permite por medio de la discusión escudriñar y discernir aspectos relevantes. Primero, se divisa la des - identidad cultural. Las maneras de pensar, sentir, corazonar la tierra se han venido modificando por algunos comportamientos modernos que son extraños para los campesinos, la generación joven de habitantes rurales fácilmente genera procesos de desarraigo cultural y territorial de sus espacios, unos labriegos que se desprenden

cómodamente de sus sensibilidades, sentimientos, afectos, sentires y se vuelven fríos frente al calor hogareño de sus territorios.

La descampesinización tiene como connotación especial la des – identidad cultural llevando al campesino de a poco a perder sus sentires, saberes, su abigarramiento por la tierra, por la vida, sacándolo de su medio para involucrarlo a un espacio que es ajeno a su hábitat campesino. Frente a las interpretaciones de la des – identidad cultural, algunos campesinos lo dejan ver en sus relatos y sus frescas conversaciones:

“Los más jóvenes que salimos del colegio que vivimos en el campo buscamos es irnos a la ciudad, como buscando oportunidades para trabajar, tener una mejor vida para tener mejores oportunidades profesionalmente; yo no me veo viviendo por aquí, no me gustaría quedarme en la vereda a radicarme, de pronto ir de vacaciones, ir de paseo, ir a visitar a mis papás” (Dayana Hoyos).

“Para sembrar hay que meterle corazón, hay que sembrar con amor, mientras los más jóvenes tratan de echarle abono y fumigar el cultivo con químicos que le ofrece el comité de cafeteros o cualquier tienda de insumos agrícolas del pueblo disque para sacar buena producción, nosotros los viejos lo hacemos con la mente, con el corazón; yo creo que se falla porque los jóvenes quieren sacar ya el producto y coger la plástica, pero ellos no saben que no es cuando ellos quieran sino cuando la tierra lo permita” (Vidal Patiño).

De acuerdo con las interpretaciones anteriores, algunos teóricos afirman:

“Algunos efectos de estos rasgos de «descampesinización», además de expresarse en los cambios de las formas tradicionales de la vida campesina, son también expuestos en

dimensiones como la desvalorización y el estigma de “ser campesino” (autoidentificarse como campesino) y la tendencia hacia una individualización que afecta la vida social comunitaria, la solidaridad, el apoyo, la confianza y la fraternidad entre los vecinos. La «descampesinización» no significa necesariamente la desaparición o muerte del campesinado. Más bien, es un proceso de transformación de rasgos que han caracterizado la sociedad campesina hacia otros que son incorporados por la dinámica de la racionalidad de una modernidad capitalista”. (Uribe Castro y Hidalgo, 2021, pág. 140)

“El proyecto de industrialización de la tierra se convirtió en industrialización de la vida, el amor, la amistad, el erotismo, la ternura, la estética, la ética, la política, la técnica, el conocimiento. Los discursos de la ciencia y la tecnología, de la política, la ética y la estética, se construyeron con una sola finalidad: realizar la teleología del desarrollo, que filosóficamente ha sido llamada “proyecto de modernidad” (Noguera y Pineda, 2018).

Segundo, la desvalorización del campesino. Si bien, la institucionalidad, la academia, los sectores industriales propagan aprecio por el habitante rural acercándolos a métodos actuales para trabajar la tierra e induciéndolos al desarrollo, lo que están ocasionando en ellos es un aislamiento de sus realidades. Para los sectores estatales el valor del campesino se mide desde una estructura económica, desarrollista, ideológica moderna, una estructura que es ajena a las realidades campesinas, una organización que se preocupa por fomentar la mercantilización de sus productos para beneficiar a sectores extranjeros; apartando del habitante rural lo verdaderamente importante como sus sentires, sus arraigos, sus sensibilidades, sus conexiones con la tierra que lo lleven a sentirse estimado y con pretensiones de seguir aportando a la sociedad, una estructura globalizadora que intrínsecamente va sacando al habitante rural de su

hábitat; es decir, lo descampesiniza y lo va metiendo a unos estilos que desajustan sus comportamientos.

Lo anterior, clarifica la intención de la modernidad y el capitalismo frente a los sectores rurales, el designio de desvalorizar al campesino es volverlos habitantes más urbanos, con modos de vida que fríos, indiferentes y fragmentados que se aparten de su ruralidad.

En esa línea, los campesinos en sus conversas joviales plantean:

“yo creo que eso pasa por el trabajo y porque la gente no valora al campesino, el campo se está desvalorizando mucho, esa vaina de que no nos valoren hacen que la gente se vaya y busque oportunidades en otras partes; los productos que cultivamos ya casi toca es regalarlos si no se pierden, la desvalorización que tiene el campo ha sido uno de los grandes problemas que tenemos, en la ciudad no valoran el trabajo que hacemos, ya todos estos lados del campo se están quedando solos. La gente prefiere irse para la ciudad a rebuscarse sus cosas con la esperanza de tener un mejor vivero” (Noé Hoyos).

“Creo que hay que valorar al campesino, los políticos no han entendido lo que realmente somos, hay gran desilusión de la gente joven por el campo, ese puede ser un factor para que se vayan, a todo momento nos viven dando duro; yo creo que cuando la gente que trabaja la tierra se empieza a sentir valorado no se sale de sus fincas y producen con amor sus cultivos” (Alí Hoyos).

La comprensión de la desvalorización del campesino, algunos teóricos lo plantean de la siguiente manera:

“Aunque en muchas regiones persisten los conflictos por la falta de equidad en la distribución y acceso a la tierra, también es claro que el nuevo modelo va imponiendo formas diferentes de acceso, dándole un mayor papel al capital en el crecimiento agrícola y a la incorporación de la propiedad financiera o industrial en las áreas rurales y en las actividades agropecuarias”. (Pérez, 2001, pág. 22)

“El propósito era que las poblaciones “atrasadas” de la mano del Occidente “avanzado” salieran de su pasado letárgico —como si se tratara de niños necesitados de dirección adulta—, lo cual provocó que estos pueblos comenzaran a concebirse a sí mismos como inferiores, subdesarrollados, e ignorantes, y empezaran a dudar del valor de sus propios saberes y culturas” (Giraldo, 2018, pág. 41)

Tercero, desentrañar abigarramientos ancestrales. Los procesos de descampesinización en ciertos aspectos han realizado cambios en el saber campesino especialmente en jóvenes y adultos cómodos que perciben su estancia en el campo como algo frívolo; sin embargo, para el habitante rural, para el labriego, para el aldeano de ruana, estas metamorfosis estructurales y simbólicas tienen un significado de arraigo territorial de su espacio geográfico, que consisten en resistir ante los embates que presentan los nuevos movimientos modernos en los lugares rurales; es decir, aquellos acercamientos que hace el sistema capitalista al campesino popular para cambiar su idiosincrasia, sus sentires, sus formas de pensar generando desconexión con la tierra. No obstante, el habitante rural debe afrontar no sólo los embates del capitalismo salvaje, sino que debe poner el pecho a mantener su equilibrio con la tierra que es lo que lo identifica como aldeano rural y lo conecta con los enmarañamientos de la naturaleza.

A partir de esto, los procesos de descampesinización de los habitantes rurales se crean bajo las confrontaciones entre el campesino popular y el sistema moderno, la desestabilización y el desequilibrio sentipensante del labriego es quizás el aspecto relevante de la discusión, los desajustes emocionales, prácticos, sentimentales, tienden a generar en el campesino modos diversos de habitar y conectarse con la tierra. Debido a lo anterior, la mirada desde el pensamiento ambiental ayudará a estabilizar las tensiones presentadas por el pensamiento occidental mediante las estéticas del lenguaje de la tierra y de esa manera empezar a tejer los contactos para florecimiento de la vida.

En esa línea, algunos campesinos plasman sus diálogos frente a la descampesinización de la siguiente manera:

“En una casa de estas en la vereda hace cincuenta años, no existía un radio, no existía la televisión, no había ni siquiera luz, Pero a medida que va llegando toda la tecnología el campesino se va organizando; vea aquí en mi casa ya todos tienen celular, mis hijos van a poner internet, hay televisión y radio. Los tiempos han cambiado mucho ya no hay momentos para conversar y echar cuentos” (Alí Hoyos).

“Yo me siento campesino y no me amaño en el pueblo, yo tengo un hijo que tiene forma y cada nada me está diciendo que me vaya para Ibagué donde él está, pero yo le digo que no porque a mí me gusta más el campo y aquí me siento muy feliz, me siento vivo, nosotros vivimos por acá en medio de las maticas sabroso y no se ven esas sinvergüencerías del pueblo” (Chepe Rodulfo).

“Los saberes de la agricultura, la forma de cultivar el café, la forma como se cultiva el plátano, el maíz y el aguacate, el frijol, el ganado es decir la forma de cultivar es un saber que nos dejaron nuestros padres y que tenemos los campesinos; nosotros sabemos en qué momento hay que

cultivar, en la vereda se cree mucho en el asunto de la luna; en la menguante la yuca va pegada al palo y da buena yuca; el consejo que yo doy es que siembren en menguante, nosotros aquí sembramos de acuerdo con el tiempo de la luna” (Vidal Patiño).

Frente a esto, y en gracia de discusión, algunos teóricos plantean:

“Hoy, ante el pensamiento ultramoderno que asume la globalización como expresión de una economía única, una manera de producir única, una manera de pensar única y una sola manera de habitar la tierra, el pensamiento ambiental re-piensa las palabras “habitar la tierra”, no en el sentido de la política pública sobre la tierra como propiedad del estado o como propiedad privada; ni en el sentido de región ligado con reino, rey, regimiento; ni en el sentido meramente funcional o económico: división de la tierra en segmentos cuantificados en kilómetros cuadrados, o región como una parte de la tierra que pertenece a una nación, una colectividad o un individuo, si no en el sentido de tejido de vida simbólico-biótico, donde la tierra en sus permanentes maneras de habitar - se, va configurando diversas maneras de habitar –la; el pensamiento Ambiental sur, no será entonces una mera episteme o un nuevo contrato con la naturaleza, o simplemente trabajar para sostener el Desarrollo, sino una apuesta que emerge desde la palabra cuna Abya Yala: Tierra generosa, Tierra fértil, Tierra en florecimiento. El pensamiento ambiental sur, propone una imagen poética de la ética, la estética, la política...la educación: el florecimiento de la vida. Pensamiento Ambiental Sur, es habitar poéticamente la tierra en clave de que la vida florezca.” (Noguera, 2014, pág. 5)

“Habitar y Cultivar en su sentido más amplio, implica cuidar la vida, rodearla de abrigo, envolverla en un buen trato. Tratar bien, es establecer las condiciones adecuadas para

residir junto a la totalidad de lo existente. Es: “preservar el mundo y conservarlo para lo advenidero” (Giraldo, 2013, pág. 97)

Ahora bien, un segundo referente de la discusión es la desterritorialización, una jugada maestra que utiliza la modernidad para fragmentar el sentir campesino de su espacio sin necesidad de sacarlo corporalmente. Es decir, la desterritorialización no sólo se ubica en los aspectos de desplazamiento forzado o físico, sino también de todos aquellos despojos simbólicos y culturales que hacen que el campesino enfrente el desajuste de costumbres, rutinas, prácticas, hábitos entre otros, y termine yéndose de su lugar de enunciación, de su hábitat natural.

La desterritorialización es un movimiento grotesco del capitalismo para quebrantar y desestructurar los diferentes mundos de los sectores rurales, es una manera de desarticular diversos mundos, sentires, emociones, conexiones, significados, para conectar los fríos y ajustados métodos lógicos mercantilistas. Es decir, un proceso de desterritorialización crea en el campesino dos momentos a tener presentes, el primero donde saca los sentires de la gente, o sea, aparta el habitar de cada labriego y un segundo momento donde a partir de la expulsión trabaja para territorializar otros modos de vida que son ajenos a ellos. En sí la desterritorialización se ve íntimamente ligado a la descampesinización, pero con el agravante de que la desterritorialización tiene como propósito sacar a la gente de su territorio y en ese mismo sentido sacar el territorio de la gente.

En palabras de los campesinos la desterritorialización la plantean de la siguiente manera:

“Esa tradición de la partería se ha ido perdiendo, aquí nacimos con parteras, pero los médicos ven muy mal eso, le enseñan a las pacientes jóvenes que ellas no puede ser manipuladas por personas que no sean médicos; yo creo que todo eso es un negocio, las inyecciones, las vendas,

mire como las cosas han cambiado, un bebé nace de una vez le dan leche de tarro, anteriormente lo alimentaban a uno con colada de plátano, colada de cachaco y mírenos aquí alcanzamos casi los 70 años con salud y ahora los niños a los 10 años ya están todos enfermos; como cada vez van creando más necesidades para joder a la gente” (Jairo Lozano)

“La gente era muy alegre, en esta vereda hace unos cincuenta años en mayo se hacían unas buenas fiestas patronales, empezaban desde el primero hasta el 31 de mayo, todos los días se hacía un rosario, la fiesta era para rezar el rosario por familias y cada grupo tenía que dar un presente cuando finalizaban, se reunían las familias, se conversaba, se jugaba y lo mejor era el último día que le tocaba a los solteros, ellos compraban pólvora y programaban el rosario de manera que todos terminaban bailando y borrachos hasta el día siguiente, esas fiestas eran muy buenas había desfile, matachines, vaca loca uno se la gozaba (risas) la cuentería también era muy buena porque se escuchaba hablar a los mayores de las leyendas y eso era muy bueno”. (Jairo Lozano)

De esa manera algunos teóricos también plantean elementos interesantes acerca de la desterritorialización: “En pocas palabras: se trata de entender el territorio no como una cosa, sino como una relación entre la materialidad y la inmaterialidad, sin separación entre lugar y población”. (Giraldo, 2018, pág. 83)

“Las luchas por los territorios se convierten en luchas por la defensa de los muchos mundos que habitan el planeta. En palabras del pensamiento zapatista, se trata de luchas por un mundo en el que quepan muchos mundos; o sea, luchas por la defensa del pluriverso, por la defensa de la vida”. (Escobar, 2014, pág. 77)

Se continúa con el tercer y último referente de la discusión y son las nuevas ruralidades con perspectiva crítica. Este ejercicio se centra en tres elementos base para esta categoría. Primero la pluriactividad, segundo la tecnificación de la agricultura y, por último, el papel de la mujer en la nueva ruralidad.

Con relación a la pluriactividad se discute acerca de la favorabilidad que puede ser para el campesino tener que salir de su espacio para abordar otros oficios que son diferentes a sus labores; en primera instancia la pluriactividad no es una ejercicio planeado y construido para el mejoramiento del campesino, sino más bien son actividades obligadas que hacen los aldeanos para rebuscarse otras formas de vida; es decir, otros sustentos, otros oficios que desajustan la idiosincrasia del labriego para sobrevivir ante los acorralamientos del sistema consumista moderno.

En segunda instancia, la pluriactividad de a poco urbaniza sentires y pensares de los campesinos; el hecho de pensar la posibilidad de abandonar el campo para ir al rebusque en la ciudad es una mera muestra de sacar a la gente de su espacio para convertirlo en ciudadanos modernos, ciudadanos que van a tener que enfrentar distintos acontecimientos ajenos a su voluntad; por ejemplo, sus modos y maneras de relacionamiento con la naturaleza, con su cultura.

El segundo elemento de la discusión en esta categoría es la tecnificación de la agri-cultura, llevar tecnología a los espacios rurales ha hecho que el campesino genere una hibridación y mezcla cultural. Para algunos habitantes la llegada de estos artefactos tecnificados es un alivio para la labor agraria, porque suaviza trabajos de tracción ardua; sin embargo, el acercamiento de estas herramientas y comportamientos tecnificados generan en los habitantes especialmente en los mayores una desarticulación de sus saberes y haceres populares causando desorden y rechazo

con su vínculo con la tierra, en el entendido que, estas prácticas modernas lo que generan es distanciamiento y desconexión con la tierra, alejando aquellos diálogos de saberes y sentipensares campesinos que se vienen tratando de recuperar con los habitantes rurales. La tecnificación ejerce como un medio que distancia acariciar la tierra y los frutos con las yemas de los dedos, tocas las hojas con delicadeza.

Por último, el papel de la mujer en la nueva ruralidad. El simple hecho de involucrar a la mujer en la nueva ruralidad hace ya percibir una postura crítica de la categoría, teniendo presente que anteriormente, las acciones de la agricultura, lo agropecuario era exclusivamente trabajo del hombre o macho de la casa dejando percibir una visión de autoritarismo y superioridad frente a la mujer.

Con el ejercicio de las nuevas ruralidades se continúa con esa supremacía, pero con el agravante que ahora los quieren sacar de sus territorios haciéndoles transformar su identidad y llevándolos a unos escenarios que son ajenos su voluntad. Sin embargo, a partir de los movimientos de base se pretende re-pensar el papel de la mujer en esta nueva ruralidad, un papel protagónico que articule a las mujeres rurales con las actividades comunitarias, productivas y agrícolas generando roles de liderazgo, respeto y responsabilidad de los sistemas ecosistémicos; es decir, mediante la sutilidad, el diálogo, la ternura, la sensibilidad femenina se llegue a umbrales de la humanización campesina y las conexiones con la madre tierra y maestra.

Ahora bien, frente a esta discusión algunos campesinos son radicales en sus posturas:

“El campo siempre ha sido muy bueno porque le da a uno al menos la comidita, pero en veces le toca a uno irse a rebuscar al pueblo, cuando no hay cosechas o pasecitos buenos de café pues le toca a uno ir al pueblo a rebuscarse la plata para pagar la deuda del banco; aquí en la finca me ha

tocado endeudarme para poder meterle mano y no dejar caer los cafetales; en el pueblo uno se la rebusca ayudantiando en los buses de Velotax, trabajando en la rusa, cuidando un parqueadero en la noche, cargando y descargando camiones que llegan a la plaza, toca trabajar en lo que salga” (José Barragán).

“Anteriormente todo era en abundancia porque todo era agricultura, la gente sembraba de todo porque aquí las tierras son muy buenas, lo que usted siembre se da, la gente sembraba frijol de atadero, caña, trigo, plátano, aguacate, yuca todo lo que usted sembraba se daba; entonces usted vivía en abundancia de comida... ¿Cuál ha sido el cambio? Que la gente ahora sólo se ha pegado al café porque están enviciados a la plata y pues como la carga está a buen precio; entonces eso ha hecho que se sienta más necesidad de sembrar cafecito, la gente se dedicó sólo a cultivar café, antes la gente cultivaba el marrano criollo y los pollos de campo, no como ahora que el marrano es piestrán y los pollos con un poco de concentrado. En ese tiempo los animales eran criollos, los marranos se engordaban con pura Labasa y bore; en cambio, ahora si no es concentrado un marrano no lo cultivan, la carne en ese tiempo era muy rica y muy sana, no tenía químicos; por ejemplo, ahora el lechón apenas nace le ponen una vacuna y al mes otra vacuna y puro concentrado le dan, entonces ahí está la diferencia de por qué la gente se enferma” (Ómar Lozano).

“Anteriormente yo era la que cocinaba, atendía los hijos, y veía las cosas de la casa; ya de un tiempo para aquí me meto más en las labores del campo y de paso acompañar a mi esposo para que no quede tan solo. Yo le ayudo cuando hay que coger aguacate, frijol, café y además atiando la casa. Ya estoy recogiendo algunas pepitas de aguacate que sembré en un tajito y con eso uno ayudo a la casa para que no nos quede tan pesado. Prácticamente esa plata que recojo la utilizo para mis cosas porque él nunca me pide nada de eso, él dice que eso es mío”.

Teniendo en cuenta las reflexiones planteadas por algunos teóricos, que nos permiten poner en diálogo de discusión lo reflexionado por los campesinos, estos teóricos plantean:

“Se deduce que estamos ante una de las características de la nueva ruralidad, esto es, ante la denominada pluriactividad. Los miembros de los hogares obtienen rentas complementarias que garantizan la viabilidad de la unidad doméstica; En las últimas décadas, muchos residentes en el medio rural latinoamericano, pertenecientes a menudo a familias campesinas, se han visto empujados a buscar empleos, de carácter asalariado, tanto en la agricultura empresarial como en actividades ajenas a la actividad agraria, que les permitieran sobrevivir”. (Gómez Pellón, 2015)

“Las transformaciones que se presentan forman parte de una nueva ruralidad, en la cual las nuevas funciones del medio rural tienen una dimensión de género que requiere ser analizada. La atención y el impulso al equilibrio territorial, el equilibrio ecológico, la producción de alimentos limpios, la realización de actividades no agrícolas” (Farah y Perez, 2004, pág. 153)

9. ANOTACIONES FINALES Y APORTES (CONCLUSIONES)

Las anotaciones finales no son expresiones de finalización de una escritura, que quede en el frío espacio de un recinto académico, sino, más bien, es la fogosidad de un preludio, una nueva obertura desde la academia -generada por los mismos campesinos- a los escenarios de la ruralidad, una ambientalización de los espacios campesinos que permita al habitante rural interconectarse con el territorio, con su sistema ecosistémico, con los símbolos de su cultura y especialmente con la tierra base de la gran madre y maestra. Es permitirse sentir la necesidad de las bondades de la naturaleza, es re-crearse con los pintorescos paisajes que adornan las montañas reverdecidas de los territorios andinos, es ver, oír, olfatear en profundidad las enseñanzas que la tierra y el campesino de ruana, botas de caucho, sombrero y machete nos plasman. Como lo expresa el maestro Boaventura de Sousa Santos: “Ver y escuchar en profundidad significa cultivar la capacidad de percibir la presencia o la ausencia de lo invisible en lo visible; es estar dispuesto en ver y escuchar lo que sabe o presume que el grupo ve sobre él” (2019, pág. 242)

El acercamiento a “Anotaciones finales” genera un sin número de sensaciones, deliberaciones, manifiesto de necesidades de abrir caminos a partir de las conversaciones con los campesinos, sendas fraguadas mediante los sentires, pensares, haceres de los habitantes de Hervidero. Un conglomerado de texturas, conexiones, entramados que fueron acercando las sutilezas del territorio con los sentipensares campesinos, amalgamando aquel diálogo de saberes que permite tocar las fibras del habitante rural y re-construir las verdades de la vida en el campo.

Este ejercicio académico, más que una construcción teórica e investigativa, es un caminar por los senderos de los sentipensares campesinos, es hilar las sutilezas de la sabiduría popular, es un

sentimiento de ternura que el habitante rural despliega en cada comportamiento, cada acción; es un pensar de sensatez, sabiduría y conocimiento ancestral. Por tal motivo, esta tesis es una exaltación a los veraces campesinos, los sinceros labriegos que se pusieron su atuendo quebrantado de trabajo para sacar adelante un proyecto que fue pensado CON ellos, para ellos y desde ellos.

En este epílogo se muestran aspectos relevantes que permiten al campesino interiorizar su proceder luego de analizar social y ambientalmente los desajustes de la incursión de la modernidad en la comunidad campesina de Hervidero, mediante la mirada del pensamiento ambiental donde los diálogos de saberes y los sentipensares acerquen a estas comunidades a reconectarse con la naturaleza. Resulta notable identificar los rasgos culturales e identitarios de los habitantes rurales de la comunidad campesina; también, es relevante reconocer los efectos socioambientales producidos por la modernidad, tanto en la descampesinización como en la desterritorialización de los labriegos que habitan la vereda y, finalmente, poder comprender el pensamiento ambiental a través de diálogo de saberes y sentipensares comunitarios recuperando la identidad campesina mediante la visión de las nuevas ruralidades desde una perspectiva crítica que enmarañen a la comunidad con la naturaleza.

Este espacio de reflexión muestra, por un lado, lo que ha generado en la comunidad de Hervidero la investigación realizada, la espontaneidad en todo el proceso, la autenticidad del campesino, siempre a flor de piel; por el otro, exponer los avances de los resultados de la investigación, al igual que aquellos adelantos en el campo de la ruralidad desde una mirada del pensamiento ambiental, donde las estéticas muestren cómo lo poético, lo idílico, se compaginan con el campesino popular para erotizarse con la gran madre. Deliberar las anotaciones finales de este ejercicio académico, es poner al descubierto cómo la descampesinización a través de su actividad

invisible ha puesto en jaque a los campesinos de Hervidero, desajustando identitaria y simbólicamente una comunidad que tiene arraigado en sus entrañas haceres, prácticas que los identifican como sabedores, cuidadores y conocedores de la tierra; en esa línea, la desterritorialización -imbricada como deseo- que viene como consecuencia de la descampesinización, permite que no sólo se saque a la comunidad de su territorio, sino que saquen el territorio de las comunidades, en el entendido que la desterritorialización fragmenta toda conexión con la historia, con el ser, con el sentir, con el vivir de los campesinos, y rompe todo esquema de abigarramiento cultural que lleva impregnado el labriego en su accionar. Para ello, es relevante que la comunidad de Hervidero, a través de su sabiduría campesina, fomente el diálogo de saberes comunitarios, los sentipensares vernáculos, la oralidad popular, el ocio campesino, la mitología cosmogónica, entre muchos otros, para hacer frente mediante sus narrativas a los procesos de descampesinización y desterritorialización que vienen aquejando a la comunidad.

Estos acercamientos a las anotaciones finales ayudan en la reflexión acerca de aquellas deliberaciones que permite y que deja el campo del doctorado en Educación y Cultura Ambiental frente a los procesos de transformación de la ruralidad, las miradas críticas del pensamiento ambiental y los aportes de la metodoestesis, como alternativa a las alternativas. Este espacio de cierre-apertura permite que se plantee una propuesta conceptual que re-alimente el campo del doctorado en Educación y Cultura Ambiental, como medio para tener un abanico de posibilidades frente a lo ambiental, jugar en el plano de tener otras miradas, otras visiones, otras formas de pensar los ataques socioambientales en las comunidades rurales, superando la mirada crítica eurocéntrica, que se queda en los datos estadísticos del problema ambiental, cómo

disminuir a justas proporciones esos embates a la naturaleza, desplegada como recursos, pero que no trasciende a la mirada del afecto de la Pachamama.

Respondiendo a cada una de las interpretaciones que se plantean en estas anotaciones finales, se puede expresar que la comunidad de Hervidero, como cualquier otra sociedad campesina de antaño, tiene arraigado en sus entrañas saberes vitales para su cultura, obedeciendo en gran medida a las conexiones que, por medio de los lenguajes, presenta con la madre tierra. Son unos enraizamientos que hacen de estos espacios geográficos y simbólicos trayectos de conocimiento y sabiduría que re-conectan el territorio con los rasgos culturales e identitarios de los campesinos, donde cada mirada engalana las maravillas de lo rural. Cualquier cuento, creencia, anécdota, mitología, saber de antaño permite despertar los sentidos campesinos acercándolos a las estéticas poéticas del ser y seres que habitan Hervidero en sus profundidades.

Si bien, lo enunciado anteriormente permite comprender las texturas, conexiones que el habitante rural de antaño tiene con la tierra, también es importante manifestar que las generaciones jóvenes tienen enredados aquellos enlaces que se enmarcan en ese espíritu de la identidad cultural; es decir, se percibe una des-identidad simbólica que aquel joven campesino va familiarizando, con peligro de perder su sentido de arraigo y saber cultural, impregnado por aquel capitalismo consumista que vende ideales ajenos a la vida en el campo, creando falsas ilusiones desde la sociedad de consumo, con espejismos que atraen, pero que no son más que eso. De esta manera, la comunidad campesina de Hervidero está enfrentando unas agresiones simbólicas e identitarias que ponen de manifiesto la indolencia y el descuido del Estado, de lo institucional, ante aquel campesino de ruana y sombrero que se resiste a desentrañarse de su territorio.

Los avatares que tienen que enfrentar las comunidades campesinas rurales debido a los desajustes culturales van generando en ellos procesos de descampesinización, de desarraigo identitario, de desprecio por sus costumbres y los induce a tomar decisiones de rechazo de su territorio; en el entendido que la descampesinización no sólo atenta contra las culturas rurales y el folclor campesino, maltratando el saber o expulsándolos a los abismos de la modernidad, sino que ocasiona intencionalmente la destradicionalización; es decir, no sólo hace que los habitantes rurales pierdan vínculos con sus prácticas populares, sino que se desprendan de las conexiones con la naturaleza y los sistemas ecosistémicos que han creado sus tradiciones.

La descampesinización desde este panorama no significa la muerte del campesino, sino una metamorfosis hacia otras formas de vida, otras maneras de (des) conectarse con la tierra, con los sistemas de la naturaleza; es la variación de los comportamientos socioculturales donde la experiencia rural se ve transformada por elementos que vislumbra la modernidad. La descampesinización es otra concepción de mundo, otro pensamiento que disminuye la savia en las venas de los campesinos, y el sentipensar se va quedando más en el mero pensar dificultando el sentir, amar, florecer. En la jerga comunitaria campesina se percibe la descampesinización como el desbarajuste de sus vidas, en el entendido que el tránsito de sus vidas ha cambiado; por ejemplo, las herramientas de trabajo campesina, la utilización de plantas medicinales, la partería, la crianza de animales domésticos, actividades de esparcimiento, folclor campesino, su oralidad, la cuentería, mitología, uso de tiempo libre, se acompañan de manera invasiva con nuevas tecnologías y medios de comunicación masiva con abiertos intereses planteados desde la economía de consumo, celulares, televisión, otras músicas que ya no interpretan los sonidos de la naturaleza, sino la estridencia de lo electrónico. Es todo un desajuste simbólico que hace que se generen comportamientos e imaginarios ciudadanos. En tiempos pasados no lejanos, el campesino

era aquel ser que disfrutaba su vivir en medio del bosque de la naturaleza, gustaba de vivir rodeado de vacas, caballos, aves, gallinas entre otros; animales que hacían parte de su núcleo familiar, gozaba de los encuentros sociales por más humildes que sean, se acomodaban a unas condiciones de vida por más modestas que fueran. Estos procesos de descampesinización fragmentan las conexiones que el campesino ha mantenido con la tierra, y que han configurado su particular manera de ser y habitar, quiebra la sensibilidad, el sentir, los vínculos que tienen con su territorio, generando cambios en los símbolos culturales por los intereses homogenizantes y calculadores de la modernidad, muy signados desde las lógicas del cálculo económico.

Ante ello, y como un factor inherente que surge de la descampesinización, es la desterritorialización, otro movimiento experto que utiliza la modernidad para quebrantar, fisurar el sentir campesino de su espacio. La desterritorialización no necesariamente se enmarca en los aspectos de desplazamiento forzado o expulsiones físicas de los territorios, sino también de aquellos desplazamientos simbólicos y culturales. La desterritorialización es una sutil arma que utiliza el capitalismo para fracturar, fragmentar los sentires de los habitantes rurales, es un instrumento frívolo que pretende desarticular los diversos mundos que se viven en la ruralidad, es dislocar las sensibilidades, las conexiones, los significados, para homogenizar los ajustados métodos lógicos mercantilistas de la modernidad.

Desde este lente, la desterritorialización fragmenta toda conexión con la memoria, la historia, el ser, el sentir, el pensar, el vivir. Rompe todo esquema de raíces humanas sembradas en el territorio, y empieza a generar distanciamiento y olvido territorial, que lleva al abandono y pérdida irreparable de la cultura. Los procesos de desterritorialización en los espacios rurales, por un lado, acaban con los sentires de los campesinos, aparta el habitar en cada uno de ellos; por el otro, induce a la expulsión para territorializar otros modos de vida que son ajenos a ellos, y

que son mucho más homogenizantes, borrándoles su ser campesino. La sutileza consiste en ir insertando e injertando en el alma del campesino deseos de abandonar su territorio por nuevos espacios aparentemente más atractivos como la ciudad. Es imperioso comprender e interpretar los procesos de descampesinización y desterritorialización de las comunidades, volver a resguardar las prácticas tradicionales, en volver a lo elemental de la vida, en la protección de la madre tierra; es urgente comenzar a realizar acciones de re-comunalización de los territorios, de re-localización de los saberes, en despatriarcalizar las sociedades; es decir, trabajar en la liberación de la tierra, madre y maestra, donde se conecten los diferentes mundos del pluriverso.

Con base en lo planteado frente a los embates que produce la (des) identificación de los rasgos culturales propios, la descampesinización y la desterritorialización, se presenta un tercer elemento, y es la comprensión del pensamiento ambiental a través del diálogo de saberes y sentipensares comunitarios. El ejercicio de las anotaciones finales, que son apertura a nuevas reflexiones, consiste en entender cómo, a través del pensamiento ambiental, se forjan el sentipensar y los diálogos de saberes, pero, además, cómo este juego de acciones se entrelaza con las nuevas ruralidades desde una perspectiva crítica; y se habla de crítica por la postura frente a la constante arremetida de nuevos y permanentes impulsos del capitalismo, el modernismo y la mercantilización de los sectores rurales, donde la madre tierra se convierte en recurso, donde es contada en metros cuadrados y vendida como cualquier producto. En esta línea, la comprensión del pensamiento ambiental permite preocuparse por la vida, percibirnos como tierra que somos y, a partir de ello, accionar frente a las arremetidas del desarrollo, que se nos plantea como único medio para salir de la crisis civilizatoria en la que nos encontramos. De acuerdo con esto, la perspectiva crítica se manifiesta desde el pensar de la recampesinización, la comunalidad, la relocalización de los saberes ancestrales y, finalmente, la despatriarcalización de los

conocimientos. Para hacer frente a estas problemáticas, es urgente el impulso de los diálogos de saberes como mediación de los mismos saberes que circulan y de las ciencias. Para esto, el pensamiento ambiental se preocupa por la vida, por el arte, por la sensibilidad de los cuerpos que se nutren del sentir, de los sentidos; toda comprensión del pensamiento ambiental no es posible si no se fragua a través del sentipensar campesino y los diálogos con la madre naturaleza.

Formar en las sensibilidades de lo humano es vislumbrar los lenguajes de la tierra, las sutilezas, los susurros, los cuchicheos, que por medio de la estética expandida nos permite comprender su heterogeneidad y singularidad. Nadie más sensible y sentimental que el campesino para comprender e interpretar las expresiones que nos ofrece la madre tierra; son ellos quienes sienten realmente los alfabetos y diálogos para una comunicación directa con el pluriverso. Aquel labriego que conoce perfectamente las fases lunares para cultivar y dar vida, aquel campesino que se encomienda a la tierra para encender y alimentar la existencia, son algunas de las prácticas que se hacen frecuentemente para dialogar con la madre tierra e interpretar el pensamiento ambiental desde las esferas de lo rural.

Por otro lado, plasmar lo que ha generado en la comunidad de Hervidero esta investigación, no es tarea fácil. Si bien el trabajo se direccionó bajo unos elementos metodoestéticos y epistemoestéticos heterogéneos que van del lado del pensamiento ambiental, es claro que la comunidad de Hervidero, mediante sus narrativas y oralidades, reconstruyó la memoria histórica de la vereda, permitiendo abrir camino hacia un futuro donde el reto sea, a partir de la experiencia vivida, la re-construcción del porvenir; es decir, el ejercicio se forjó con y desde la comunidad, siendo la voz del campesino y su participación dinámica los elementos claves de la investigación. Su lugar de enunciación es su hábitat, ubicados dentro de su espacio

geográfico, lo que permite entender más de fondo las características de la descampesinización y desterritorialización comunitaria, manifestadas por ellos mismos.

De la misma manera, esta investigación ha logrado permear a los habitantes ambientalizando sus símbolos culturales, folclóricos, populares, generando en ellos el valor de sabiduría ancestral, de la oralidad, de la cuentería, del ocio campesino, permitiendo mediar el diálogo de saberes y los sentipensares comunitarios. Además, otro aspecto que permitió la investigación en la comunidad fue despertar en los jóvenes la sutilidad, la sensibilidad, las texturas, las sensaciones, los sentires del habitar con la tierra, de acuerdo con lo manifestado por ellos mismos; así se logró una reciprocidad del campesino joven para con la naturaleza; se generó una interiorización mágica con la madre tierra y eso se percibió en cada palabra y gesto, en el accionar de ellos. En los adultos y mayores, la investigación permitió sensaciones nostálgicas pero muy esperanzadoras de volver a lo tradicional, de retornar al pasado, de regresar a la popularidad en sus saberes, sentires, haceres; por el lado de la mujer, se percibe una postura crítica frente al patriarcado dominante y deseos profundos de superar esa realidad patriarcal, que ven como nociva, buscando ahora que el protagonismo lo tengan las mujeres, que tienen una especial conexión con la madre tierra, privilegiando el valor del cuidado, la tenacidad y firmeza en sus labores, lo que las hace protagonistas y no personas al margen de las prácticas populares.

Dentro de los avances que ha permitido la investigación, se encuentra la construcción de un estado del arte que arrojó algunas categorías que avizoraron las líneas de la pesquisa; por ejemplo, construcciones desde la sociología antropológica rural, trabajo productivo comunitario, perspectivas de la educación rural, sustentabilidad territorial, entre otras, orientaron la investigación a tener una mirada cercada desde el pensamiento ambiental. Por otro lado, avances en la parte teórica con autores que soportaron su discurso en lo elemental de la investigación, sus

acercamientos a conceptualizaciones desde la aproximación a la modernidad, sociedades campesinas y nuevas ruralidades abrieron el abanico posibilidades para resistir el peso de la tesis doctoral.

El caminar metodológico se fundamentó en la metodoestesis; por las características particulares de esta investigación era necesaria esta ruta que toma distancia de los dualismos epistémicos de sujeto-objeto, naturaleza-cultura, cuerpo-alma; se pretendían dinámicas de enredos y conexiones que involucraran otros saberes en la investigación social. Es decir, la metodoestesis lleva la investigación a pensar maneras otras de indagar y ver el mundo, maneras otras de sentir y percibir lo estético, donde el oír y ver en profundidad atrae a la comunidad a reflexionar sobre la sensibilidad, la vida y a conectarse directamente con la madre naturaleza. La metodoestesis es el puente para construir saberes por medio de los sentidos, los contactos; de allí surge la importancia de la hermenéutica ambiental para comprender las fisuras y distanciamientos que existen con la madre. La metodoestesis como comprensión para abordar la ruralidad se apoyó en las narrativas de los campesinos, unos relatos que plantearon seriamente la necesidad de volver a la sabiduría popular, a los conocimientos tradicionales, a prestarle atención a los sentidos, a las sensibilidades de la naturaleza; de esta manera se llega a identificar rasgos identitarios campesinos, comunitarios, interpretando otros modos de habitar la tierra.

La mirada desde el pensamiento ambiental a los conflictos de la ruralidad es tocar la sensibilidad: los sentidos, el sentir, las texturas. Debido a esto, es necesario desencantarnos del mundo material, moderno, mercantilista, para re-encontrarnos y re-encantarnos con el mundo de la vida, de los afectos, de la humanización. La estética, en sentido expandido, permite ver la obra de arte del mundo de la vida como expresiones de enmarañamientos sensibles. Si se quiere formar desde el pensamiento ambiental se tiene que comprender que la tierra se habita

únicamente respetándola y amándola en todos sus sentidos. Es decir, construir menos lógicas en los métodos investigativos y arriesgarse más a caminar por las brechas del sentir, de la ruralidad, del campo, del pensar del pensamiento ambiental.

Como reflexión a la discusión que se plantea en el campo de la educación y la cultura ambiental, esta investigación impulsa unas categorías de trabajo como pensamiento ambiental, sentipensar comunitario y diálogo de saberes, que se aproximan a una conceptualización del campo como nuevo conocimiento interdisciplinario; es decir, ubican al lector en procesos de conexiones y enmarañamientos que incorporan lo comunal y la re-localización de los saberes como un camino otro de vislumbrar y adentrarse cada vez en las líneas del doctorado. El trabajo investigativo construido con la comunidad de Hervidero plantea cómo a partir del pensamiento ambiental, el sentipensar, los diálogos de saberes se pueden proponer acciones enfocadas a robustecer la nueva ruralidad con perspectiva crítica, pensando en aras de que aporte a la recuperación de la dignidad de la vida en el campo.

Como propuesta conceptual al campo de la educación y la cultura ambiental, se propone la de-construcción del concepto de cultura, percibiendo que aún refleja dualidades en los contextos universales y se presenta la re-construcción de la concepción de ontología que conecte distintas realidades mediante las multiplicidades dispersas por la cultura. Esto indica la necesidad de aproximarse al concepto de ontología ambiental comprendiendo que se existe como seres relacionados con los ecosistemas y sus símbolos; además, las dinámicas de la relacionalidad permiten reconectarse con el otro, lo otro, con el mundo no humano, con el mundo que ha sido invisibilizado. La clave consiste en la humanización de la especie humana, darle a la naturaleza y al hombre, que deben fusionarse nuevamente, lo que se merecen, ser equitativo y respetando los límites de los ecosistemas, mostrando que nos encontramos en el pluriverso donde las

conexiones se empatizan, se enmarañan haciendo florecer la vida a través de las sensibilidades y los sentires de los diferentes mundos.

La humanización de lo humano es relacionarnos con todo y con todos, donde la convivencia nos lleve a aceptarnos los unos con los otros, donde la comunalidad sea aquel elemento central que permita acercarnos a los sentires de los demás, donde la democracia territorial cree los espacios necesarios para la deliberación, participación y conversación de las personas en lo comunal. En ese orden, humanizar desde mi rol de investigador es trabajar con las comunidades campesinas del Tolima en abolir los terrenos del patriarcado, de las individualidades, afianzar un trabajo recíproco donde lo comunitario, la cooperatividad, amalgamen acciones que desenlacen en el bien común.

No se puede hablar de humanización si no se trabaja de la mano con la escuela, porque es allí, desde el hábitat de la escuela, donde se fomentan las bases de la humanización. ¿Qué tipo de ser se quiere humanizar y cómo contribuiría la escuela? ¿Qué tipo de escuela se quiere construir desde la demanda de humanismo? ¿Cómo hacer para que ese humanizar lo humano sea tarea de la escuela? A partir de esto, como equipo de trabajo se pretende plantear una propuesta educativa que se interconecte con la deshumanización y llene todos los vacíos que ha acarreado aquella escuela conservadora que no permite pensar, fragmentando y bancarizando el conocimiento, muy cerca del currículo instrumentalizado y muy lejos de la pedagogía ambiental.

En esa línea, el aporte al campo educativo que deja este trabajo de investigación es provocar a las comunidades campesinas del Tolima con la escuela popular, escuelas que convoquen al pueblo mismo para que se eduquen, como lo proponía y sigue proponiendo Freire, una escuela que sea revolucionaria en el sentido que ellos mismos, los campesinos, sean los encargados de la

formación de su comunidad; aquella escuela que reconoce al campesino como el gran maestro, labriego de la cultura campesina, sembrador del futuro ambiental, tejedor de sueños realizables. Esta propuesta innovadora de una escuela popular campesina de pensamiento ambiental, busca acercar al campesino de a pie a valorarse como trabajador de la tierra, a conectarse con la naturaleza, a amar las estéticas de la vida, a entender que los diálogos de saberes y los sentipensares comunitarios son la mejor herramienta que tienen para poner de manifiesto la vida. Una escuela popular campesina donde no haya currículos fríos, ni contenidos descontextualizados, sino que se trabaje bajo las problemáticas rurales, se despierten las habilidades y capacidades de cada labriego, donde queden abolidas las competencias, donde la evaluación sea motivación permanente, se enfoque más en valorar el trabajo comunitario y nunca en calificar la individualidad; una escuela popular que realce los lenguajes, las narrativas, las mitologías, la cuentería, la oratoria, el ocio campesino; es decir, una escuela popular que ponga en el centro la vida en todas sus estéticas, una escuela popular biocéntrica.

Para ello, se presentan algunos puntos que serán claves a la hora de construir una escuela popular campesina de pensamiento ambiental:

- Primero, ampliar los espacios de reflexión, teniendo siempre en mente la responsabilidad de los trabajos comunitarios; o sea, un servicio social más que comercial o productivo.
- Segundo, la práctica podrá ser constante y cotidiana, los campesinos sí que tienen interiorizado este aspecto de la práctica, sin embargo, una práctica acompañada de reflexión ayuda a crecer aún más en la sabiduría campesina. Ni activismo, ni verbalismo, como lo advierte Freire, sino praxis liberadora.

- Tercero, la externalización de los saberes. Es una responsabilidad que cada participante de la escuela popular campesina que tenga la capacidad de abrirse de otros espacios para socializar sus experiencias y reflexiones.
- Cuarto, servir a su comunidad con todo el saber aprendido; no es el propósito de la escuela popular campesina adquirir sabiduría y retenerla para unos pocos; el objetivo de los participantes de la escuela popular campesina es servirle a su comunidad, en cuanto que toda la experiencia que se obtenga se inserte como conocimiento a la dinámica de la comunidad.
- Quinto, la escuela popular como espacio social y comunitario debe fomentar la convivencia, la reflexión, la responsabilidad ecológica y social, el sentipensar la tierra como madre.
- Sexto, la escuela popular campesina no está pensada como una empresa productiva, sino, más bien, es un espacio social y comunitario que toma valor a través de los diálogos de saberes, las sabidurías tradicionales y sentipensares campesinos.
- Séptimo, todos los aspectos anteriormente mencionados retomarán valor en el momento que se extiendan a fortalecer las estéticas de la vida, los lazos comunales donde se fragüen las conexiones, los sentires, los vivires con la madre naturaleza.

Finalmente, todo este ejercicio académico me permite mostrar como investigador algunos elementos que son fundamentales resaltar en las reflexiones finales:

- Primero, esta actividad académica fue pensado CON la comunidad de Hervidero, donde los campesinos se pusieron su ropa de trabajo para dinamizar los procesos investigativos.

Es decir, sobre ellos recae el gran valor de esta investigación y, al igual que el estudiante, son ellos los que merecen el mayor reconocimiento como verdaderos filósofos de la vida.

- Segundo, toda la situación problemática de la investigación surgió del trabajo con los niños en la escuela; ellos fueron los que extendieron a sus familias las problemáticas percibidas en su comunidad: pérdida de tradiciones, contaminación de los afluentes hídricos, las contaminaciones ambientales, etc., y, por medio de ellos, se logró acercar a las familias a la escuela para empezar un amplio e interminable diálogo y conversaciones.
- Tercero, en diálogos y conversaciones con la comunidad se permitió encontrar elementos de peso para robustecer el planteamiento del problema y darnos cuenta que las problemáticas vienen de los símbolos culturales que tienen arraigados los campesinos de la vereda Hervidero.
- Cuarto, la familiaridad que se generó entre el investigador y la comunidad permitió conocer aspectos de fondo que fueron relevantes para la investigación (problemas del conflicto armado, retomar elementos de la memoria histórica de la vereda, conocer mitología campesina etc.)
- Quinto, la investigación permitió sensibilizar al campesino frente a su labor rural, se logró acercarlos a comprender que ellos, como cuidadores de la tierra, son los primeros guardianes de los sistemas ecosistémicos y sistemas socioculturales.
- Sexto, los campesinos entendieron que la tradición, lo popular, lo ancestral, son elementos muy de ellos y que esos símbolos culturales son la base para que toda comunidad persista.

- Séptimo, retomar la oralidad, la cuentería, la mitología, las narrativas campesinas son claves para la reconstrucción la memoria de una comunidad que ha sido invisibilizada por los embates de la modernidad.
- Octavo, se ha logrado despertar las sensibilidades, los sentires campesinos a través de los relatos, narraciones, este acercamiento al pensamiento ambiental los lleva a conectarse aún más con la naturaleza. Pero esto es un trayecto que empieza con esta investigación, y que se debe continuar como responsabilidad social del doctorado y la Universidad Surcolombiana.
- Noveno, es con ellos mismo, con los campesinos de Hervidero, que se pretende proponer la escuela popular campesina de pensamiento ambiental para el sur del departamento del Tolima; otro fruto tangible del doctorado en Educación y Cultura Ambiental.

REFERENCIAS

- Aguado, M. (2016). *Vivir bien en un planeta finito: Una mirada socio-ecológica al concepto de bienestar humano* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Madrid).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=58587>
- Aguirre Bañol, X. N. y Ramírez Hoyos, L. M. (2016). *Gestión cultural ambiental en la escuela campesina de agroecología Kakataima (Córdoba y Calarcá-Quindío): una propuesta para la revalorización de la sociedad rural campesina*. (Tesis de Pregrado). Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira-Risaralda. <https://core.ac.uk/download/pdf/71399328.pdf>
- Aguirre Baztán, Á. (1997). *Etnografía: metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Bogotá: Alfaomega.
- Alba Rivers, J. A. (2018). *Prácticas de resistencia de las comunidades de Tierra Alta, Cordoba, entre 1991 - 2005*. (Tesis de Maestría). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/14340>
- Alier, J. (2015). Ecología política del extractivismo y justicia socio ambiental. *Interdisciplina*, 3(7), 57-73. <http://revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/52384/46761>
- Alimonda, H. (2017). En clave de sur: La ecología política latinoamericana y el pensamiento crítico. *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, 1, 33-49.
- Alvarado Carrasco, N. (2018). *El conflicto amazónico Bagua 2008-2009. La confrontación entre las cosmovisiones del pueblo Awajún-Wampis y el poder político y económico del Perú* (Doctoral dissertation, Universidad de Zaragoza).
<https://www.researchgate.net/profile/Nicanor-Alvarado->

Carrasco/publication/345885491_TESIS-2019-

043/links/5fb0614d45851518fda6d0c8/TESIS-2019-043.pdf

Alves, V. A. (2010). *Ecología y juicio moral voces de líderes ambientales en Rodonia. Tesis*

Doctoral. Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo.

Andrade, S. I. (2005). *Educación ambiental y sustentabilidad en Latacunga*. (Tesis de Maestría).

Flacso Ecuador, Quito.

Ángel, A. (1996). *El reto de la vida Ecosistema y Cultura Una introducción al estudio del medio ambiente*. Bogotá: Ecofondo.

Ángel Maya, A. (2009). *Homenaje a Augusto Angel Maya*. Entrevistadores.

Arango, M. (2014). *La tierra en la historia de Colombia*. Bogotá: Digiprint editores.

Arciniegas Moscoso, J. (2017). *Beztario. Poesía*. Pereira: Colectivo cultural salrtapalabras.

Borda, O. F. (1978). *Campesino de los andes Estudio Sociológico de Saucio*. Bogotá: PRAG.

Bourdieu, P. y Sayad, A. (2017). *El desarraigo "la violencia del capitalismo en una sociedad rural"*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Calderón Paredes, E. D. P. (2014). *Educación para el buen vivir: alcances y limitaciones*

(Master's thesis, Quito, Ecuador: Flacso Ecuador).

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/8575/1/A-Cubierta-T-2014EPCP.jpg>

Capra, F. (22 de mayo de 2000). *Los grandes cambios climáticos, los ecosistemas, la globalización*. (M. Escasany, Entrevistador)

Carrasco, R. (2012). *El proceso migratorio de mujeres marroquíes: producción, reproducción, transformación de las identidades de género y culturales*. Universidad de Huelva, Huelva.

- Casas, J. N. (2015). *Estructura social y concepción del mundo en clases subalternas* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).
https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/7408/tesis-josecasas.pdf
- Castillo Oviedo, H. L. (2018). *Saberes andino-campesinos: apuesta agro cultural para el cuidado y revalorización del suelo como patrimonio natural Cali-Colombia* (Bachelor's thesis, Universidad Autónoma de Occidente). <https://red.uao.edu.co/handle/10614/10776>
- Castro, A. (2018). Una modernidad diferente. *Modernidad, Colonialismo y Emancipación en America Latina*, 41-58.
- Chaparro, W. A. (s.f.). *Dimensión Simbólica de los territorios Próximo*. (Tesis de Pregrado). Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.
- Clavijo Bermúdez, L. A. (2017). *Territorio y memoria biocultural desde las prácticas campesinas: diseño de una alternativa pedagógica para maestros enfocada en la enseñanza práctica de la ecología de grado octavo, en la Institución Educativa Departamental de Manta*. (Tesis de pregrado). Universidad pedagógica Sede Tunja, Boyacá.
- Comerci, M. E. (2011). *Vivimos al margen: trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.
- Contreras Briñez, J. S. (2017). *La farmacia viva como escenario de interacción y diálogo de los saberes campesinos en torno a la medicina natural tradicional, en la institución educativa técnica Enrique Olaya Herrera sede Gaunza Abajo*. (Tesis de Pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
<http://upnblib.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/9533/TE-21342.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Cristancho Peñalosa, I. A. (2016). *Ordenamiento rural, región del Sumapaz, localidad 20, Bogotá DC Mediante el modelo de gestión de zonas de reserva campesina*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_habitat/9/
- Delavanso, D. (2017). Aportes de la agroecología extensiva para hacer frente a la crisis civilizatoria. *Debates sobre naturaleza y desarrollo Análisis a distintas escalas*, 83-124.
- Dussel, E. (2004). Sistema-Mundo y "Transmodernidad". *Modernidades Coloniales: otros pasados historias y presentes*, 201-226.
- Dussel, E. (22 de mayo de 2017). *Transmodernidad*. (U. d. Cundinamarca, Entrevistador)
- Escobar, A. (2010). Ecologías políticas postconstructivistas. *Internacional Handbook of environmental sociology*, 1-15.
- Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia: la ontología política del campo de la Cultura y Desarrollo. *Revista de Investigación en cultura y desarrollo*, 2-11.
- Escobar, A. (16 de mayo de 2013). En el transfondo de nuestra cultura: la tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico. *Tabula Rasa*, 15-42.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA.
http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_42/Resena_libro_Sentipensar_con_la_tierra.pdf
- Escobar, A. (2015). *Territorios de diferencia Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayan: Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (25 de octubre de 2017). Catedra de Interculturalidad. *Conferencia de interculturalidad*. Manizales, Caldas, Colombia.

- Escobar, A. (2017). Desde abajo, por la izquierda, y con la tierra: la diferencia de Abya Yala/ Afro/ Latino/ América. Buenos Aires: Casa abierta.
- Escobar, A. (s.f.). *Tejiendo el pluriverso*. Catedra de interculturalidad. Universidad de Caldas, Manizales.
- Escobar, A., De la Cadena, M. y Blaser, M. (4 de Agosto de 2017). Breve nota sobre el "Pluriverso". *Pluriverso*(1), 2-3.
- Espinosa, A. (2019). *El campo político afrocolombiano: cultura política y movimiento social en las regiones del Norte del Cauca y Cartagena-Palenque*. (Tesis de Doctorado). Flacso Ecuador, Quito. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/15488/8/TFLACSO-2019AEB.pdf>
- Fajardo Herrera, K. N. (2016). *Las Zonas de Reserva Campesina como estrategia de reconocimiento social*. (Tesis de Pregrado). Univesidad de la Salle, Bogotá. https://ciencia.lasalle.edu.co/finanzas_comercio/44/
- Fals Borda, O. (1998). *Participación popular*. Retos del futuro. Bogotá . ICESI IEPRI - Colciencias.
- Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la costa I Mompox y Loba*. Bogotá: Ácora.
- Farah, M. y Pérez, E. (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de desarrollo rural*, 137 - 160.
- Figuroa Garcia, L. F. (2014). *Gobierno propio y construcción de la memoria colectiva a través de las prácticas culturales del pueblo Nasa*. (Tesis de Maestría). Universidad de la salle, Bogotá.
- Figurelli, M. F. (2016). Alimentación, vida y naturaleza: la construcción de lo campesino entre movimientos populares agrarios. *Mundo Agrario*, 17-37.

- Foa, J. G. (2011). *Lógica del riesgo y patrón de desarrollo sustentable en América Latina Políticas de gestión ambientalmente adecuada de residuos peligrosos en la ciudad de Córdoba (1991-2011)*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/138391>
- Fúquene Barreto, J. (2010). *Los nuevos territorios en las historias del desarraigo. memorias y desplazamiento en el departamento del Atlántico*. (Tesis de Maestría). Flacso Ecuador, Quito. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/2463/6/TFLACSO-01-2010JFB.pdf>
- Gadotti, M. (2003). Pedagogía. Pedagogía de la tierra y cultura de la sustentabilidad. *Paulo Freire Revista de pedagogía crítica*, 61 - 76.
- Gallego Alarcón, A. F. (2017). *La Zona De Reserva Campesina-Valle Del Río Cimitarra cómo estrategia de planificación Agroecológica del territorio rural en Yondó, Antioquia*. (Tesis de Pregrado). Universidad de la Salle, Bogotá.
- Gaudin, Y. (2019). *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe La nueva ruralidad: conceptos y mediciones*. Ciudad de México: Naciones Unidas.
- Giraldo, O. (2013). Hacia una ontología de la agricultura en perspectiva del pensamiento ambiental. *Polis*, 95 - 115.
- Giraldo, O. (2018). *Ontología de la agricultura (ecológica)*. En A. Noguera , *Pensamiento Ambiental en la era planetaria. Biopoder, Bioética, Biodiversidad. Una interpretación de los desafíos simbólicos bióticos de la aldea global*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Giraldo, O. F. y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Chetumal, Quintana Roo: Universidad Veracruzana Ecosur.

- Gómez Méndez, M. F. (2015). Territorios sagrados alternativa sostenible de ocupación de borde desde la resignificación del territorio. (Tesis de Pregrado). Universidad del la Salle, Bogotá.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/arquitectura/203/>
- Gómez Pellon, E. (2015). Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas". *Gazeta de antropología*, 1-15. <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/10473>
- González Levaggi, A. S. (2014). *Modernidad y nacionalismo: el proyecto nacionalista turco/anatolio y la creación de la Turquía moderna* (Master's thesis, Buenos Aires: FLACSO. Sede Académica Argentina).
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6005/2/TFLACSO-2014ASGL.pdf>
- Grosfoguel, R. (2018). La compleja relación entre modernidad y capitalismo: una visión descolonial. *Pléyade* (21), 29-47. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/pleyade/n21/0719-3696-Pleyade-21-29.pdf>
- Grosfoguel, R. (2 de Junio de 2019). *Qué es la teoría de la decolonialidad?*. (I. radio, Entrevistador) Barcelona.
- Grupo de Memoria Historica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta nacional.
- Guelman, A. y Palumbo, M. M. (2018). Hacia una metodología coherente en la construcción de saber descolonizado. *Pedagogías Descolonizadoras Formación en el trabajo en los movimientos populares*, 91-118.
- Hernández, J. (2017). Educación para resignificar espacios de aprendizaje para el telebachillerato. *Congreso nacional de investigación educativa*, 1-11.
- Holderlin, F. (1995). *Holderlin poesía completa*. Barcelona: Ediciones 29.
- Hölderlin, F. (1977). *Poesía completa*. Barcelona: Libros rio nuevo.

- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Trilce.
- Izcara, S. P. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Ciudad de Mexico: Fontamara.
- Jiménez Ponce, B. F. (2016). *Conocimiento campesino y soberanía alimentaria: la iniciativa agroecológica en la parroquia de Toacazo, Cotopaxi* (Master's thesis, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador–FLACSO).
<http://8.242.217.84:8080/xmlui/handle/123456789/3891>
- Kuhn, R. (2011). *No todo lo que brilla es oro: conflictos socio ambientales alrededor de dos proyectos de minería a gran escala en el Ecuador* (Master's thesis, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador). <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/2259>
- Kurowicka, A. (2017). *El color de la (in)visibilidad Las comunidades negras del campo en Brasil y las políticas de reconocimiento. Un estudio comparativo*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Barcelona, Barcelona. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/130919>
- Laborde, G. (2017). *Identidad Uruguaya en cocina. Narrativas sobre el origen*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Barcelona, Barcelona. http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/116483/1/LABORDE_TESIS.pdf
- Lancheros Acosta, L. F. (2017). *Re-tejiendo el territorio el espacio cotidiano como mecanismo de integración*. (Tesis de Pregrado). Universidad de la Salle, Bogotá.
- Leff, E. (2014). *Apuesta por la vida imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. México: siglo XXI.
- Leff, E., Argueta , A., Boegue, E. y Carlos Walter, P. (2002). Más allá del desarrollo sostenible: La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: Una visión desde América Latina. En E. Leff, E. Exequiel, P. Irene, & R. Patricia , *La transición hacia el*

- desarrollo sustentable perspectivas de América Latina y el Caribe* (págs. 477-576). México D.F.: Diseño de interiores México. https://www.researchgate.net/profile/Enrique-Leff/publication/312971280_Mas_alla_del_desarrollo_sostenible_La_construccion_de_una_racionalidad_ambiental_para_la_sustentabilidad_una_vision_desde_America_Latina/links/5b8571d8a6fdcc5f8b6e6e3c/Mas-alla-del-desarrollo-sostenible-La-construccion-de-una-racionalidad-ambiental-para-la-sustentabilidad-una-vision-desde-America-Latina.pdf
- López Alvarado, Ó. (2019). *El andariego de la savia: vida y obra de Julio Cesar Arciniegas*. Ibagué: Pinalgraf.
- López Victoria, I. T. y Varela Caicedo, M. (2014). *Reconstrucción de prácticas de conservación a través de la memoria de pobladores en áreas protegidas: historias de vida en asentamientos de las veredas Pueblo Pance y el Pato en el Parque Natural Farallones de Cali* (Bachelor's thesis, Universidad Autónoma de Occidente). <https://red.uao.edu.co/handle/10614/6897>
- Machado, A. (2017). *El problema de la tierra conflicto y desarrollo en Colombia*. Bogotá: Penguin Random House.
- Machado, A., Guzmán Pardo, T., Sierra, D., Bernal, F., González, J., Vargas, C. y Ospina, A. (2011). *Colombia rural razones para la esperanza*. Bogotá: Offset gráfico editores.
- Marcos, S. (2004). Leer un video (VI) -seis avances. *América Latina en Movimiento*, 1-3.
- Martinelli, G. D. (2012). *Desarrollo capitalista y transformaciones en las formas sociales de producción en el agro pampeano*. Un ejercicio de construcción de tipologías de explotaciones agropecuarias, 1969-2002. (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.

https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/195/TD_2012_demartinelli_006.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Martínez Zurita, D. (2008). *Cooperación multilateral para el etnodesarrollo en el Ecuador* (Master's thesis, FLACSO sede Ecuador).

<http://8.242.217.84:8080/jspui/bitstream/123456789/3480/2/TFLACSO-DMZ2008.pdf>

Mativasejic, M. T. (2016). *Experiencias de reconocimiento y menosprecio en campesinas y campesinos de Caldas*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Manizales, Manizales.

<https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/562/MatijasevicMariaT2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Mejía Pérez, H. F., Sepúlveda Arango, A. I. y Paredes Otero, D. L. (2016). Jóvenes rurales: la experiencia de lo público en un contexto de configuración de nuevas ruralidades. *Tesis de Maestría*. Universidad de Manizales, Sabaneta.

<https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/2559>

Melean, M. L. (2017). “*Entre Cochabamba y La Paz*”. *La larga marcha campesina por la igualdad de derechos en la Bolivia contemporánea*. (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de la Plata, La plata.

Méndez Sanchez, J. (2017). Territorialidad y gobernabilidad en la gestión local de la ordenación del territorio y su desarrollo. un caso venezolano. (Tesis Doctoral). Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

Molano, A. (4 de Octubre de 2013). Una vida haciendo camino. *Orbita*. (S. Rivas, Entrevistador)

Molina, C. I. (s.f.). *Las multinacionales latinoamericanas nuevos actores en la economía política global 1990-2010*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile.

- Neyra, R. (s.f.). *Cambios en el metabolismo social y la generación de conflictos socioambientales en el Perú*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Niño Roa, M. F. (2017). *Biodesarrollo, territorio y población en comunidades rurales. Un acercamiento a la construcción social del territorio en la zona rural del Valle de Tenza*. (Tesis de Maestría). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.
<https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/6462/NinoRoaMiguelFernando2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Noguera, A. (s.f.). *Del desarrollo sostenible a la sustentabilidad y florecimiento de la vida. Catedra de sostenibilidad*. Universidad Autonoma del Occidente, Cali.
- Noguera, A. (s.f.). *Para qué el pensamiento ambiental en tiempos de penuria? Dirección de medio ambiente y sustentabilidad*. Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.
- Noguera, A. (2019). *Somos el paisaje que habitamos: gesta de la cultura en clave del pensamiento ambiental sur*. En R. Chavarría, D. Fauré, & C. Yañez, *Conceptos claves de la gestión cultural enfoques desde latinoamerica*. Santiago de Chile: Ariadna.
- Noguera, A. (2010). *Cuerpo - Tierra. Ethos Ambiental en clave de la Lengua de la tierra*. 1-11.
- Noguera, A. (2014). *Geopoéticas del habitar sur*. 1 - 16.
- Noguera, A. (2013). *Pensamiento ambiental y arte, el grito de la tierra en la piel del artista. Decisio*, 17 - 23.
- Noguera, A. (2016). *Paisajes del desarrollo: evocación, rememoración, conmemoración y reencantamiento*. En A. Noguera, *Voces del pensamiento ambiental tensiones críticas entre desarrollo y abya yala*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Noguera, A. (2018). *Metodoestesis el camino del sentir*. Chiapas, México.

- Noguera, A. (2020). *Del desarrollo sostenible a la sustentabilidad del florecimiento de la vida*.
Calí, Valle del Cauca, Colombia.
- Noguera, A. (21 de Abril de 2021). *Esta mal el "desarrollo sostenible"?*. (W. Garcia ,
Entrevistador)
- Noguera , A. y Giraldo, O. (2017). Para qué poetas en tiempos de extractivismo ambiental?
Ecología política Latinamericana , 69-93.
- Noguera, A. y Pineda, J. (2014). Cuerpo - Tierra: Epojé, disolución humano - naturaleza y
nuevas geografías - sur. *Geograficidade*, 4(1), 20 - 29.
- Noguera, A. y Pineda, J. (2018). *Trazos en bucle para descolonizar el pensamiento ambiental en
clave sur. Abya Yala: tierra en florecimiento, y powaqqatsi: vida en transformación como
Abya Yala: buen vivir*. En F. R. Escutia, Construir un NosOtros con la tierra Voces
latinoamericanas por la descolonización del pensamiento y la acción ambientales (pág. 144).
Guadalajara Jalisco: Itaca.
- Ochoa Larrota, M. (2014). *La educación comunitaria en el marco de acción de las
organizaciones sociales campesinas: alternativa al proyecto educativo rural en la región
del Catatumbo*. (Tesis de Pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (2002). *La nueva
ruralidad en Europa y su interés para América Latina*. Andalucía España: Dirección del
centro de inversiones TCI ONU.
<http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/La%20nueva%20Ruralidad%20en%20Europa.pdf>
- Ospina Florido, B. G. (2013). *Entre el irse y el volver: Reconfiguración en las prácticas
espaciales de campesinos retornados en Los Montes de María: Caso Vereda Villa Colombia
y Borracheras, Departamento de Sucre, Colombia [2004-2012]* (Master's thesis,

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).

<https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte983>

Palacios Urueta, J. M. (2013). *Movimiento campesino en el sur de Santander: una lucha por el acceso a la modernidad* (Master's thesis, Quito: Flacso sede Ecuador).

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/5912/2/TFLACSO-2013JMPU.pdf>

Páramo, P. (2013). *La investigación en ciencias sociales estrategias de investigación*. Bogotá: DigiPrint editores e.u.

Pardo, J. (1991). *Sobre los espacios pintar, escribir, pensar*. Barcelona: Del Serbal.

Pérez, E. (2001). *Hacia una nueva visión de los rural*. En *Una nueva ruralidad en America Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Pérez, E. (2001). Una nueva ruralidad en America Latina? *Hacia una nueva visión de lo rural*, 17-29.

https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65837579/ebooksclub.org__Una_Nueva_Ruralidad_En_America_Latina__Biblioteca_de_Las_Mujeres__Spanish_Edition_-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1639590239&Signature=Yg0iY-

[~YSQq0zWGIKkQgfBQy1w5HFoQgrji2WE279ZiEKRccDT~Y8mdfoD45PQ8Q4UhGUbqgsell5ob9uJGupTy1aPWVZUtblVb0LYcYIqnuuVLdqNSoFf5ECESo8DCvZp1Mcsmdk6](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65837579/ebooksclub.org__Una_Nueva_Ruralidad_En_America_Latina__Biblioteca_de_Las_Mujeres__Spanish_Edition_-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1639590239&Signature=Yg0iY-~YSQq0zWGIKkQgfBQy1w5HFoQgrji2WE279ZiEKRccDT~Y8mdfoD45PQ8Q4UhGUbqgsell5ob9uJGupTy1aPWVZUtblVb0LYcYIqnuuVLdqNSoFf5ECESo8DCvZp1Mcsmdk6)

[Ro1XlcKapCdhLdVaDP-](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65837579/ebooksclub.org__Una_Nueva_Ruralidad_En_America_Latina__Biblioteca_de_Las_Mujeres__Spanish_Edition_-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1639590239&Signature=Yg0iY-Ro1XlcKapCdhLdVaDP-)

[aVv0eZi0iZj3XSXi1vLSZCcqJVeW6gPXzdwQ8WYhOP0JAfTaA5-aeQggbWIBl-](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65837579/ebooksclub.org__Una_Nueva_Ruralidad_En_America_Latina__Biblioteca_de_Las_Mujeres__Spanish_Edition_-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1639590239&Signature=Yg0iY-aVv0eZi0iZj3XSXi1vLSZCcqJVeW6gPXzdwQ8WYhOP0JAfTaA5-aeQggbWIBl-)

[jp3mqagsNMLasgMVn8fLlvcR8-47bg6bfc8DGY5rIwxzxMY9r7sk1WUx1clJXQ4-](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65837579/ebooksclub.org__Una_Nueva_Ruralidad_En_America_Latina__Biblioteca_de_Las_Mujeres__Spanish_Edition_-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1639590239&Signature=Yg0iY-jp3mqagsNMLasgMVn8fLlvcR8-47bg6bfc8DGY5rIwxzxMY9r7sk1WUx1clJXQ4-)

[ICUuTz4IasDF334Hd5EygFKg75vyr22KD234VvyR0B4BIBVtSCphc8BhQ__&Key-Pair-](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65837579/ebooksclub.org__Una_Nueva_Ruralidad_En_America_Latina__Biblioteca_de_Las_Mujeres__Spanish_Edition_-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1639590239&Signature=Yg0iY-ICUuTz4IasDF334Hd5EygFKg75vyr22KD234VvyR0B4BIBVtSCphc8BhQ__&Key-Pair-)

[Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA#page=18](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65837579/ebooksclub.org__Una_Nueva_Ruralidad_En_America_Latina__Biblioteca_de_Las_Mujeres__Spanish_Edition_-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1639590239&Signature=Yg0iY-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA#page=18)

Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas*, 180 - 193.

- Pineda, C. E. (2012). La dimensión socioambiental del movimiento Mapuche en Chile. *Observatorio Social de America Latina*, 135-150.
- Pino, J. C. (2018). *Mirada al sur Travesías por territorios de niebla*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Pinto, L. H. (2013). *Conflictos Ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina, un análisis a partir de los actores sociales involucrados: estudio comparativo de la acción internacional de La Vía Campesina*. (Tesis de Doctorado). Universidad nacional de Quilmes, Quilmes.
- Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos, campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Presencio, J. S. (2018). *Cultura, educación y desarrollo psicológico: Construcción de identidad en la sierra andina de Ayabaca a partir del uso de su tradición oral en contextos escolares*. (Tesis de Doctorado). Universidad Autonoma de Madrid, Madrid.
https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/684236/seco_presencio_jorge_ignacio.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2011). *Informe nacional de desarrollo humano Colombia rural razones para la esperanza*. Bogotá: offset gráfico editores.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2. (2011). *Colombia rural razones para la esperanza informe nacional de desarrollo humano*. Bogotá: PNUD.
- Quintero Mejía, M. (2018). *Usos de la narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*. Bogotá: UD.
- Retola, G. (2017). *Paraíso Construcción de conocimientos basados en diálogos de saberes entre la Universidad y el Pueblo*. Experiencias en la FPyCS, UNLP, 1993/2015. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de la Plata, La plata.

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/64084/Documento_completo__pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ribeiro, S. (2016). *Enciclica Papal Laudato si' (Cuidado de la casa común)*. (L. H. Navarro, Entrevistador)

Roldán, L. V. (s.f.). *Dimensión Simbólica de los territorios Próximos*. (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales, Manizales.

Romero Zepeda, J. A. (2013). *Usos y costumbres de la planificación familiar en la población otomí del Estado de Querétaro: un análisis desde las parteras tradicionales y su contribución a la sustentabilidad social* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Nuevo León). Universidad Autonoma de Nueva León, Queretaro.

<http://eprints.uanl.mx/3694/>

Salazar, H. F. (2010). *Cultura de las comunidades Andinas. un acercamiento a su resignificación de los poderosos forasteros: el caso de Juló chico*. (Tesis de Maestría). Flacso México, México D.F.:

Sánchez Amaya, D. E. y Caicedo Pinzón, M. (2017). *Pedagogía para la reterritorialización: una respuesta pedagógica ante el creciente abandono del campo colombiano*. (Tesis de Pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.

<http://upnblib.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/9544/TE-21292.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sanchez, H. G. (2014). *La construcción y práctica de discursos sobre comunidad campesina y buen vivir en Chismaute (Chimborazo)*. (Tesis de Maestría). Flacso Ecuador, Quito.

- Sandoval Núñez, L. (2016). *El capital social en el desarrollo sustentable de Tapijulapa a raíz de la implementación de la política turística de pueblos mágicos* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Nuevo León). Tapijulapa.
- Santos, B. (2006). *Mas allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes*. Binghamton: Universidad del Glasgow.
- Santos, B. (2019). *El fin del imperio cognitivo "afirmación de las epistemologías del sur"*. Madrid: Trotta.
- Santos, B. (2009). *Una Epistemologías del sur*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Schumpeter, J. A. (2015). Capitalismo, socialismo y democracia. *La torre del virrey. revista de estudios culturales*, 1 - 8.
- Sierra Peña, L. S. (2016). Retejiendo territorio indígena: plan de mejoramiento integral de asentamiento indígena San Rafael, resguardo La Pascua, municipio de Primavera-Vichada. Bogotá.
- Solis, J. M. (2019). *Memorias de movimiento campesino sumapaceño en su lucha por el reconocimiento de la región como Zona de Reserva Campesina: Una mirada desde la comunicación popular*. (Tesis de Maestría). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.
- Solórzano Granada, M. F. (2013). *Representaciones sociales del desarrollo en el conflicto socioambiental en Wirikuta* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Nuevo León). <http://eprints.uanl.mx/3718/1/1080256692.pdf>
- Suárez Rojas, L. A. (2018). Antropología sistémica. Aproximaciones críticas de lo global/local desde una perspectiva poscolonial desde los andes. (Tesis de Doctorado). Universidad

Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

<https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/10220>

- SubMarcos, M. (1999). *Carta del Subcomandante Marcos a Saramago*. Deuda Ecológica y ecologismos populares.
- Tinjacá Rincón, I. J. (2014). *El destino: Redescubriendo el territorio, memorias e identidades*. (Tesis de Pregrado). Universidad pedagógica nacional, Bogotá.
- Torres, A. (2013). *Activación de la memoria e identidad colectiva desde la recuperación de la memoria colectiva de la historia*. En P. Paramo, La investigación en las ciencias sociales: estrategias de investigación. Bogotá: Digiprint editores.
- Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad*. Bogotá: Buho Ltda.
- Trujillo Buelvas, L. A. (2018). *La Voz de los Nosotros-Otros y la Re-Existencia a Partir del Movimiento Campesino de Recuperación de la Tierra en la Subregión Sabanas del Departamento de Sucre*. (Tesis de Maestría). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.
- Uribe Castro, H. (s.f.). *Preguntas para un contexto social muy difícil en Colombia y el mundo*. Blog de interés académico. Universidad Autónoma del Occidente, Cali.
- Uribe Castro, H. y Hidalgo, L. (2021). *Campesinos de los Andes caucanos entre "descampesinización" y "recampesinización" en el Roble Timbío*. Cali: Universidad Autónoma del Occidente.
- Uribe, H., Espinosa, R. y Rubio, J. C. (2013). *Pensar, sentir y vivir los espacios. una propuesta de educación geográfica, formación ciudadana y apropiación del lugar*. Cali: Universidad del Valle.

- Valenzuela García, J. R. (2010). *Impacto del Programa Desarrollo Rural de Alianza para el campo en el sector agrícola de la región sureste del estado de Coahuila desde una perspectiva de sustentabilidad* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Nuevo León). <http://eprints.uanl.mx/2272/1/1080177220.pdf>
- Valerio, M. D. C. (2008). *El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: La dimensión socio-política cultural, en un contexto económico de globalización*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Velasco Olarte, M. E. (2014). *Quiénes son hoy los/as campesino/as: un acercamiento al proceso de construcción de identidad campesina en el marco del conflicto armado en Colombia. Caso de estudio: las zonas de reserva campesina* (Master's thesis, Quito, Ecuador: Flacso Ecuador). <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7526/2/TFLACSO-2014MEVO.pdf>
- Wagner, L. S. (2010). *Problemas ambientales y conflicto social en Argentina. Movimientos socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del siglo XXI*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes. https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/192/TD_2010_wagner_004.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Yaguana Jimenez, G. N. (2015). *Saberes y prácticas agrícolas tradicionales en sistemas productivos campesinos de la parroquia Mariano Acosta, Cantón pimampiro-imbabura: su contribución a la soberanía alimentaria*. (Tesis de Maestría). Flacso Ecuador, Quito. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7695/6/TFLACSO-2015GNYJ.pdf>